

# CATARSIS

AÑO 1 · N°1 MAYO 2019

**FEMINISMOS  
¿FUERZA  
HEGEMÓNICA?**

**ESCRIBEN**

Verónica Gago  
Raquel Gutiérrez  
Margareth Ledwith  
Valentina Avelluto  
Pierina Ferretti  
María Alicia Gutiérrez  
Lucineia Miranda · Simona Mayo  
Ange Valderrama Cayuman · Daniela Catrileo

**ENTREVISTAS**

Sylvia Federici  
Guilherme Boulos  
Fernando Martínez Heredia

**MACRISIS**

Adrián Piva · Claudia Korol  
Martín Schorr · Pablo Alabarces  
Javier Rodríguez · Rosalía Pellegrini

## SUMARIO

¿Por qué hacer Catarsis? .....	1
--------------------------------	---

## FEMINISMOS

¿Son los feminismos una nueva fuerza hegemónica? .....	4
Somos las nietas de todas las brujas... Verónica Gago y Raquel Gutiérrez .....	5
Entrevista a Silvia Federici. Hernán Ouviaña .....	11
Antonio Gramsci y el feminismo... Margareth Ledwith .....	19
Gramsci y la crisis de la hegemonía patriarcal... Valentina Avelluto .....	27
Marea Verde... María Alicia Gutiérrez .....	33
Participación de las mujeres en el MST de Brasil... Lucineia Miranda de Freitas .....	37
Chile. El feminismo como guerra de posiciones... Pierina Ferretti .....	41
Hacia un mapuche feminismo... Ange Valderrama Cayuman ka Daniela Catrileo Cordero .....	49
El feminismo será descolonizado, anti-racista, anticolonial o no será... Simona Mayo .....	55
Casa de Muñecas... Antonio Gramsci .....	59

MACRISIS .....	63
----------------	----

Del largo estancamiento a la crisis abierta... Adrián Piva .....	67
Crisis de representación... Claudia Korol .....	75
¿“Veníamos bien pero de golpe pasaron cosas”? ... Martín Schorr .....	79
De la hegemonía macrista y las metáforas futboleras... Pablo Alabarces .....	85
(Tra)bajo nuevas condiciones contr(actuales)... Javier A. Rodríguez .....	89
La lucha contrahegemónica de los y las del Verdurazo... Rosalía Pellegrini .....	95

## NUESTRA AMÉRICA

México ante la inminencia de su Cuarta Transformación... Lucio Oliver .....	101
Una lectura de México desde las resistencias... Liliana Chavez-Luna .....	107
Entrevista a Guilherme Boulos. Hay que construir un nuevo campo de izquierda... Colectivo Catarsis .....	111
Mais orden, menos progresso: la extrema derecha al poder en Brasil... Dario Clemente .....	117
Entrevista (inérita) a Fernando Martínez Heredia. 60 años de la revolución cubana... Hernán Ouviaña .....	141

## TRADUTTORE TRADITORE

El Gramsci menos pensado... Victoria Darling .....	133
--	-----

**Colectivo Editor:** Agustín Artese, Dario Clemente, Victoria Darling, Vanessa Dourado, Pierina Ferretti, Francisco L'Huillier, Hernán Ouviaña, Laura Palma, Javier Rodríguez.

**Imágenes:** Alejandra Andreone (55, 57), Alan Dufau (13, 17, 53, 121, 123, 124, 126 y 128), Pezzi Impazziti (páginas 61, 62, 67, 68, 78, 79, 81, 104, 133 y 135), La Tinta (páginas 86-87), Mandyinga (50-51, 107, 108-109, 110, 112), Paola Martínez (20, 22, 24, 59, 102), Midia Ninja (páginas 113, 114, 115, 117, 118 y 119), Eloísa Molina (páginas 9, 28-29, 34, 35, 36, 56, 70, 76, 92) Natalia Pazmiño (7 y 49), Matías Sastre (páginas 95, 96 y 97), Sector de Género del MST (páginas 37, 38, 39 y 40), Agencia Uno (páginas 42 y 43), Señal Tres La Victoria (página 11), Sofía Lapacó (33), Campaña Gráfica Vivas nos queremos Argentina (6, 30 y 31).

**Ilustración de Tapa:** Villy.

**Ilustración de Contratapa:** Esteban Sambucetti.

**Colaboraron en este número:** Nicolás Allen, Antonella Alvarez, Alejandra Andreone, Hernán Carbia, Marcos Inza, Francisco Farina, Paola Martínez, Eloísa Molina, Natalia Revale, Matías Sastre, Villy.

**Diagramación:** Alejandra Andreone

ISSN: 2618-527X

Publicación impulsada por el Colectivo Catarsis, el Seminario “Teoría y praxis política en Antonio Gramsci” y el Grupo de Estudios “Gramsci en América Latina” del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA).

# ¿por qué hacer catarsis?

*“La indiferencia es la materia bruta desbaratadora de la inteligencia”*

En los últimos años, muchxs hemos vuelto a interrogar el pensamiento de Antonio Gramsci para interpretar y transformar la realidad latinoamericana, redoblando el interés hacia este intelectual y militante autodidacta, tanto en ámbitos universitarios como en el seno de movimientos populares y organizaciones de izquierda del sur global. Entre las categorías y términos elaborados por este marxista italiano, el de *catarsis* señala un pasaje o metamorfosis intensa, mediante la cual se logra superar el estado “egoísta” o meramente “económico-corporativo”, para afirmar el momento “ético-político”, en el que las clases y grupos subalternos se articulan entre sí, toman consciencia de sus intereses comunes y de la necesidad de auto-organizarse para defenderlos, constituyéndose en sujeto político con vocación hegemónica, para en ese andar colectivo revolucionar a la sociedad de raíz. Queremos

inscribir esta revista en este particular horizonte de sentido.

Pretendemos explorar el potencial de un uso y actualización de la obra gramsciana, no en la clave de una estéril querrela “gramsciológica”, sino como *pensamiento vivo y estímulo para la acción*, que nos ayude a conocer y modificar de cuajo la realidad argentina y latinoamericana. Gramsci no es para nosotrxs *pastor con báculo*. Creemos que hoy más que nunca existe la necesidad de reafirmar el compromiso de la universidad pública y del pensamiento crítico con las clases subalternas, y de acompañar este esfuerzo desde el diálogo de saberes, sentires y haceres, con la elaboración de herramientas de in(ter)acción teórico-prácticas, orientadas a un público amplio y heterogéneo, que considera urgente la interpretación del mundo, precisamente para poder transformarlo.

A eso apunta *Catarsis* como producción y apuesta colectiva: enhebrar núcleos de buen sentido y aunar narrativas socio-políticas que trastocuen la normalidad burguesa, patriarcal, racista y neocolonial. Nos interesa cuestionar y desnaturalizarlo todo, pero a la vez convidar experiencias y procesos de autoafirmación que trasciendan la pura negatividad. Retomar, pues, la política como arte estratégico e intensidad militante, desde y para la vida cotidiana, sin descuidar los debates fundamentales que atraviesan a nuestras sociedades.

A través de esta revista queremos aportar nuestro granito de arena en la dura batalla para la realización del momento ético-político, que entendemos como un proceso de transformación colectiva desde abajo y a la izquierda, a partir del reconocimiento de las diferencias y especificidades de las variadas luchas y sujetos subalternos. Se trata de una tarea compleja pero fundamental, que pensamos pueda ser facilitada por la elaboración de un “lenguaje común” gramsciano, una nueva gramática disruptiva que permita irradiar lecturas y tender puentes entre los infinitos proyectos de resistencia que pugnan por superar la barbarie capitalista por la que atraviesa la región. No es posible sustraernos de la lucha por la hegemonía y la disputa de sentidos. Se trata de una necesidad histórica que debe ejercitarse *aquí y ahora*, por el nivel de las amenazas que las clases dominantes y el imperialismo despliegan, pero

también por la urgencia de plantear una alternativa integral a este modelo “civilizatorio”, que al tiempo que piense el compromiso, comprometa el pensamiento.

En cada número abordaremos un tema central -en esta edición es el movimiento feminista que se ha desplegado en los últimos años en Argentina con proyección continental y global- que será presentado a las y los lectores a través de variadas contribuciones, buscando siempre una articulación entre la mirada teórica y el saber militante, que amalgame la filosofía de la praxis, la investigación-acción y la teoría del puño levantado. Se tratará de cuestiones candentes de la realidad política argentina y regional, con el objetivo principal de animar el debate grupal e imaginar modalidades de in(ter)vención colectiva que se animen a *cambiar todo lo que deba ser cambiado*.

La revista se ocupará además de varios asuntos y temáticas relativas a la coyuntura política, económica y social del país y de América Latina, en diálogo con las tradiciones culturales contemporáneas que aporten a fortalecer los proyectos emancipatorios habidos y por haber. Gramsci estará presente a lo largo de estas páginas, tanto bajo la forma de contribuciones originales y escritos revisitados, como en el uso, traducibilidad y recreación de sus conceptos y categorías, pero sobre todo en el espíritu creativo e indisciplinado que nos legó, y en la mirada política, investigativa y sentipensante que queremos adoptar, inspirada en una labor militante e intelectual.

FEMI

NIS

MOS

# ¿Son los feminismos una nueva fuerza hegemónica?

Desde hace unos años América Latina asiste a la emergencia de un movimiento de movimientos que irrumpe con masividad y fuerza, combatividad y osadía, de lucha y autoafirmación de mujeres, que crece en los barrios, universidades, escuelas y fábricas de las ciudades, y que también se expresa en territorios rurales y comunidades campesinas e indígenas, que día a día luchan por la defensa de sus territorios y espacios de reproducción de la vida.

Si bien hunde sus raíces en la trama subterránea y persistente de los Encuentros Nacionales de Mujeres y en un sinfín de apuestas militantes sostenidas a pulmón desde hace años y hasta décadas, a través de un vigoroso puente intergeneracional, en las ciudades se ha visibilizado sobre todo a partir de las movilizaciones del “Ni una menos”, cuyo puntapié se dio en junio de 2015, y que fue tomando más fuerza con las convocatorias a paros y protestas en ocasión del Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, el 8 de marzo de 2017 y 2018, con el debate abierto en Argentina por el Aborto legal, seguro y gratuito, poco a poco se fue engrosando y terminó por convertirse en una marea arrasadora que no ha parado de crecer.

En su irrupción apareció con ímpetu el cuestionamiento y denuncia de los femicidios y la violencia contra las mujeres, de repudio a todas las formas que ella adquiere en la vida cotidiana, tanto en el ámbito privado como en el público. Pero lo que comenzó

denunciando modalidades explícitas de coacción, terminó por cuestionarlo todo. Se puso en evidencia que la violencia brotaba como el emergente de relaciones patriarcales de opresión que se reproducen en la totalidad de los ámbitos de la vida: en el económico, en el político e institucional, en el afectivo y en el doméstico. Y habilitó a repensar y desnaturalizar todo lo aceptado, lo acordado, sin exclusiones: el lugar del cuerpo femenino en la sociedad como “guarda” de esas relaciones, la centralidad de la mujer en la producción y reproducción de la vida, los roles en la política pública y dentro de las organizaciones y movimientos sociales, la trama subyacente a lo doméstico y el vínculo de este espacio con lo político, las tareas de cuidado en general y la crianza de los niños y niñas, el género y su atravesamiento del lenguaje, la función del Estado respecto a la violencia, la educación sexual, y el sostenimiento y agudización de las desigualdades socio-económicas y políticas, entre otras aristas y dimensiones.

El movimiento feminista ha logrado instalar su agenda en el debate público. Pero su fuerza se debe a que sus sentires y pensares se dirigen, le hablan e interpelan a la sociedad toda. Tiene una intención generalizadora, cuestiona nuestras formas de vida y organización, e irradia una concepción del mundo que es alternativa y a la vez alterativa. Toca las fibras de lo naturalizado, las creencias y los modos de sentir, sacude el “sentido común”, nombrado por Gramsci, que nos orienta en la vida y en

la actividad cotidiana. Y todo ello está en la base de la hegemonía dominante, que es cultural, ética y política.

Pero el potencial de este movimiento es que tiene la capacidad de desestructurar el lugar de un sector social -mayoritario, por cierto- que es pilar en la producción y reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Y al hacerlo destapa la olla, pone en cuestión la división sexual del trabajo y desnuda las opresiones racistas y patriarcales del capitalismo colonial que la sostienen.

*“El mundo que conocíamos, el mismo que queremos cambiar se resquebraja y hacemos pie sobre tembladeras”,* dice el Documento del colectivo “Ni una menos” de junio de 2018. Se ha abierto una crisis en la que la sociedad evidencia su abigarramiento y las disputas a su interior generar cimbronazos, ya sea en forma de reacción o de revolución, para intentar dar sentido a la fisura abierta. Los resultados no los conocemos y la marea feminista amplía aún más el campo de lo posible, desde nuevos horizontes que aspiran a reinventarlo todo. La pregunta que nos hacemos en este número de *Catarsis* es: ¿puede la lucha feminista expresar una nueva hegemonía y oficiar de instancia articuladora general, aliada al movimiento de las disidencias, de manera tal de amalgamar a la variedad de luchas y resistencia que hoy circundan a nuestra región, y que permitan dar el salto hacia lo ético-político?

# “Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar”

Pistas para entender algunos contenidos del levantamiento en marcha de las mujeres de América Latina.

En América Latina las mujeres se levantan contra toda forma de opresión y en defensa de la vida: se toman las calles, las plazas, los lugares de trabajo y estudio, los barrios y los campos. Una revolución está curso, una corriente de insubordinación, una fuerza rebelde que apuesta a cambiarlo todo.

Por Verónica Gago\* y Raquel Gutiérrez Aguilar\*\*

Habitamos un momento extraordinario y ambiguo en América Latina. Ambiguo porque cuando en diversos países se profundiza y recompone el “régimen extractivista” -que incluye un sinnúmero de actividades criminales y un régimen político específico con el que coexisten y combinan simultáneamente se ha despertado una corriente magmática, radical y masiva, de insubordinación y luchas de mujeres muy diversas que recorre los territorios y las ciudades expandiéndose de un país tras otro. Esta *constelación*

*de luchas* que volvió a brotar con fuerza en repudio del aumento de feminicidios y violencias contra muchas de nosotras se ha nutrido, también, desde un múltiple y crecientemente expansivo rechazo a la experiencia histórica de sujeción, control, drenaje de energía y expropiación que los cuerpos y las vidas de muchísimas mujeres, que han logrado sintonizarse en algo que se asemeja a una erupción en marcha. Una erupción que rechaza el sitio

1 Verónica Gago et. al, 8M Constelación Feminista. ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?. Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.

\* Profesora-investigadora en la Universidad de Buenos Aires-CONICET. Integrante del colectivo NiUnaMenos en Argentina.

\*\* Profesora-investigadora titular del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

del dolor, la culpa, el miedo y la muerte como lugares de aislamiento y victimización y por eso, al tiempo de tomar la forma de un levantamiento generalizado, también reinventa la herramienta del paro, y nos llena de fuerza.

La movilización masiva se ha hecho visible con mayor claridad en 2017 y 2018, durante la emblemática fecha del Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras: 8 de marzo, cuando miles y miles de mujeres diversas han protagonizado, sobre todo en Argentina, Uruguay y Paraguay, las movilizaciones y paros más grandes, potentes y alegres de los que se tenga recuerdo en las últimas décadas. Sin embargo, la rebelión no tiene únicamente la fuerza del acontecimiento; se ha ido cocinando a fuego lento durante los últimos cinco años, en medio de un largo proceso de impugnación y organización frente a la brutal y polimorfa violencia patriarcal que acompaña la recolonización capitalista de nuestros cuerpos y de nuestros territorios.

Pese a toda la fuerza que se exhibe en reiteradas y variopintas luchas protagonizadas por miles y miles de mujeres diversas y otros cuerpos feminizados; quienes en conjunto se lanzan a transformar instituciones universitarias -como en Chile-, o cercan bancos y parlamentos -como en Argentina-, o detonan y encabezan rebeliones locales -como en México-, o resisten en tomas urbanas y pelean contra la militarización de las favelas -como en Brasil-; la historia reciente contada en clave dominante suele ignorar esta fuerza cultivada de forma cotidiana con anhelos tejidos y alianzas renovadas, desconociendo las claves de la autodefensa y la

subversión de la vida toda que se ponen en marcha.

El protagonismo de lo humano femenino y feminizado parece no caber en la narrativa multiseccular de un capitalismo patriarcal enmarcado ahora en la hermética lógica argumental de la violencia financiera. De ahí la pertinencia de hacer explícitos, como contribución a la continuación de la discusión, algunos de los contenidos más hondos del levantamiento en marcha. Son tres sobre los que deseamos insistir: i) la contribución de nuestras energías desplegadas en la revitalización de una masiva y radical política

no estado-céntrica que, sin embargo, no descuida los cambios que requiere ir haciendo en la legislación; ii) la renovación de las formas de acuerpamiento y asociación colectiva, que desbordan viejos usos patriarcales -coloniales y capitalistas- afianzados en la imposición de rígidos mecanismos de inclusión/exclusión, para abrirse paso al tejido no sólo de alianzas múltiples sino que es capaz de detonar sintonías amplias y diversas a partir de las cuales nos volvemos capaces -entre muchas- de intervenir en los asuntos públicos que comienzan a devenir cuestiones en común; iii) la ca-







pacidad de desestructurar prácticamente añejas instituciones de control de los cuerpos y las mentes -de nosotras y también de algunos varones- abriendo paso a fuentes de creatividad humana sepultadas históricamente por creencias introyectadas y rancias instituciones que dicotomizan los ámbitos público y privado (familia y centro de trabajo, matrimonio y mecanismos de elección política, mercado popular y sujeción financiera, por mencionar algunos).

Escribimos desde América Latina y sobre todo desde lo que está brotando desde el extremo Sur; si bien percibimos resonancias de nuestras propias luchas en las acciones y voces de millones de mujeres que se alzan en al menos 50 países a lo largo y ancho del mundo: desde Bolivia y México hasta Irlanda, desde Turquía hasta España, del Ecuador a Italia, de Corea a Perú. No somos una coalición en el sentido antiguo del término. Somos la regeneración de una posibilidad internacionalizada de insubordinación en marcha, repudiando la violencia que impregna la vida cotidiana y proyectando el desafío hacia la vida

pública. Se trastoca entonces un pilar añejo de la dominación que se ha impuesto, siempre, a través de la violencia: la separación del mundo público y del ámbito privado; o, para ser más precisas, la ruptura entre los aspectos referidos a la producción -de mercancías y de capital- y los que atingen a la reproducción de la vida en su conjunto.

Bajo esta perspectiva se entiende por qué miles de mujeres contemporáneas organizadas en todo tipo de colectivas, grupos, asociaciones han ido enlazando el repudio al maltrato y la violación privada y pública de cuerpos femeninos y feminizados que muchas veces terminan en brutales feminicidios, con la impugnación a la violencia doméstica, carcelaria y laboral reactualizando así, masivamente, una clave feminista clásica: lo personal es político. Al hacerlo, estamos haciendo estallar la figura abstracta del “individuo” -consumidor y votante- reinstalando la comprensión práctica de lo social a partir del conjunto de esfuerzos cotidianos por sostener la vida de forma concreta y situada. Por eso también

reinventamos en qué modos lo personal es político. Múltiples voces hablando distintas lenguas, siempre de manera situada, revelan -y se rebelan en- la trama diaria de trabajos múltiples para garantizar y sostener la vida propia y colectiva como terreno de lucha y de disputa. Resignificamos pues lo cotidiano en esta clave politizando la defensa de la vida de muchas maneras diversas.

El efecto es inmediato: se desordenan en cascada los cajones y ventanillas de “reclamos” y “demandas” abiertos a modo de contención política durante el régimen neoliberal. En los últimos cinco años hemos producido sobre la marcha un lenguaje renovado al hablar colectivamente del conjunto de actividades y agravios en los que, dolorosamente, somos expertas; puesto que en el día a día, las experiencias inmediatas de muchísimas mujeres diversas están teñidas por capas y capas de silenciamiento y dolor, actualmente impugnados como una explosión en cadena, visibilizadas y politizadas a partir de su rechazo.

Una nueva “interseccionali-

dad” se hace presente entonces desbordando y diluyendo la gestión exterior y jerarquizada de diferencias que son puestas a competir por escasos recursos y efímeros derechos. No es que pretendamos ser “iguales” o “igualarnos”. Es que nos desplazamos poco a poco, por momentos con gritos enormes y por momentos con rupturas que parecen pequeñas, pero todo con tensión y fuerza. Desde las múltiples formas de levantamiento que protagonizamos estamos impugnando y desarmando los rígidos compartimientos estancos construidos por la triada de patriarcado-colonialismo y capitalismo esforzándonos por la construcción de un piso común que se convierta en una nueva casa feminista. Estos desplazamientos moleculares e intermitentemente sintonizados abren el tiempo y poco a poco dejamos de sentirnos solas porque vamos aprendiendo a estar juntas.

## I

Las protagonistas de estas acciones son diversas y los contenidos de la impugnación que presentan es tan amplia que no es exageración afirmar que estamos en medio de una revolución. Nos reapropiamos también de esa palabra para hacernos cargo de por qué estamos en una revolución, de cómo la estamos produciendo, de qué tipo de desobediencias y transformaciones se nutre. Hagamos un rápido ejercicio de análisis indagando quiénes se movilizan y lo que expresan con sus acciones y discursos.

De manera panorámica proponemos distinguir dos grandes bloques en el torrente de insurgencia feminista en marcha. Por

un lado, la amplia gama de luchas situadas -que no locales- en defensa de los territorios y de los bienes comunes amenazados que están siendo generalmente sostenidas -y algunas veces encabezadas- por mujeres; por otro, el explosivo éxodo, principalmente urbano, del lugar de víctimas a la espera de un dudoso redentor estatal que ponga freno a los verdugos que nos matan, protagonizado por una constelación intergeneracional de mujeres, en calles, universidades, mercados, colonias populares, hogares y centros de trabajo.

En relación a la primera vertiente nos referimos a un diverso abanico de luchas con un contenido claramente anti-extractivo y anti-expropiatorio. Con tales términos no aludimos únicamente a la resistencia que ocurre en territorios acosados por la industria minera contemporánea, que es ejemplo clásico del extractivismo expropiador. Nos referimos también a luchas contra el despojo y concentración de tierras, que dejan de ser destinadas a la producción del sustento, para convertirse en gigantescos fundos donde se siembra, sobre todo, soya o madera para la exportación. En Argentina, Paraguay, Chile, parcialmente Uruguay y Bolivia y en diversas regiones del gigantesco Brasil esta “reconversión productiva” es una dramática realidad. Cientos de miles de hectáreas dedicadas a tales “cultivos para la exportación”, fumigados reiteradamente con poderosos -y venenosos- herbicidas que, literalmente, ponen la sostenibilidad de la vida colectiva -humana y no humana- en peligro. En otras regiones del continente, como en Perú, Colombia, Ecuador, México la

amplificación del extractivismo minero, hidroeléctrico, eólico, petrolero y la colosal amenaza del fracking, también ha puesto en riesgo de muerte a muchísimas colectividades locales que han visto alterados sus frágiles equilibrios vitales, siendo objeto de múltiples -y hasta ahora casi imparables- acciones de despojo. En la mayoría de estos territorios amenazados, la reacción más contundente en defensa de la vida colectiva que repudia e impugna la expropiación de los bienes comunes es inicialmente protagonizada por mujeres. Cientos de miles de mujeres se han movilizado en defensa de la vida y contra los proyectos de expropiación-destrucción de sus medios de existencia; aunque con frecuencia las luchas se han desplegado “a pesar” -y claramente en contra- de los “acuerdos” a los que suelen llegar algunos varones de esas comunidades con los consorcios extractivos, a través de promesas de trabajo asalariado o de alguna otra “ventaja” económica individual. Estos eventos están poniendo en crisis un pilar relevante de la estructura social: la estructura patriarcal al interior de la familia y de la comunidad. Cuando eso ocurre, la sociedad se cimbra y las cosas comienzan a moverse. La revolución feminista es también una nueva manera de hacer comunidad, de practicar lo común sin ceder al cliché que romantiza la comunidad ni a su confinamiento rural e indígena en términos tradicionales.

Así, resaltamos que no es el caso -en todos los países- que contingentes amplios de mujeres que habitan territorios amenazados se hayan “vuelto feministas” adhiriendo a conjuntos especí-



ficos de ideas y proyectos que puedan calificarse de esa forma. Más bien, hacemos notar que lo generalizado y la profundidad de la ofensiva capitalista que se empeña en convertir absolutamente todo en mercancía, en “recurso” valorizable y aprovechable para la acumulación, ha llegado a poner en peligro la sostenibilidad misma de la vida en amplias regiones del continente y que muchísimas mujeres están resistiendo y luchando contra esas acciones, con frecuencia, a pesar de lo expresado o admitido por sus compañeros. La expresión más utilizada en todas estas luchas es la “defensa de la vida”. De la vida colectiva, de la posibilidad de garantizar el sustento cotidiano y de construir el soporte mínimo para las generaciones siguientes. Defensa enérgica de bienes materiales y simbólicos amenazados por

**Las protagonistas de estas acciones son diversas y los contenidos de la impugnación que presentan es tan amplia que no es exageración afirmar que estamos en medio de una revolución. Nos reapropiamos también de esa palabra para hacernos cargo de por qué estamos en una revolución, de cómo la estamos produciendo, de qué tipo de desobediencias y transformaciones se nutre.**

la voracidad del capital. En medio de ello, alteración de las relaciones sociales inter-genéricas más íntimas de la sociedad: las que organizan social y simbólicamente la reproducción de la especie en la familia, estabilizando y jerarquizando desde ahí los vínculos sociales. Es en ese cimbronazo, que hoy sentimos en las calles, en las plazas, en las camas y en las comunidades, donde hay que incluir el debate sobre la recuperación de la autonomía del cuerpo femenino

para asegurar que la maternidad sea voluntaria, tal como comienza a reverberar en las ciudades y en el campo, en las tomas de tierra y en las villas. No es una cuestión de derechos individuales únicamente: es la voluntad de disponer de nosotras mismas para sostener la vida digna lo que se pone en juego.

La “defensa de la vida”, hablada de múltiples maneras, se ha convertido en una especie de contraseña en la revitalización de las luchas feministas y de mujeres que aparecen de manera tumultuosa y como constelación que se expande. Se enuncian palabras y se despliegan acciones que se engarzan con otro gran torrente de mujeres en lucha, principalmente en las ciudades, quienes también han hecho de la defensa de la vida la clave crítica de su

**Estamos en una revolución porque  
queremos cambiarlo todo y estamos  
decididas a hacerlo porque cuando  
estamos para nosotras tenemos todo  
el tiempo del mundo.**

propia articulación, de su propia defensa de la autonomía, de su decisión de movimiento, sobre todo en las luchas contra “todas las violencias machistas”; esto es, contra el conjunto de agresiones y agravios, múltiples, constantes, explícitos y sutiles, en el ámbito privado y en el público, que constituyen el continuum de violencia cotidiana que, dolorosamente, suele conducir en el extremo, al feminicidio. Es decir a la muerte.

La lucha contra el feminicidio y las violencias machistas tiñe las calles de muchas ciudades al menos desde 2014 a través de movilizaciones, plantones, veladas, acampes organizadas de manera horizontal, difusa y sintonizada por miles y miles de mujeres. La amarga experiencia de las madres de Ciudad Juárez, donde la práctica del asesinato de mujeres se volvió epidemia a comienzos de siglo, se recoge en los más recónditos lugares de América Latina y se trenza con las experiencias de otras madres que tenazmente han buscado a sus hijos e hijas desaparecidos durante una brutal dictadura: las Madres de Plaza de Mayo. Las jóvenes mujeres que hoy salen a la calle una y otra vez a denunciar los

feminicidios, a enfrentar la violencia cotidiana denunciando el acoso, a reivindicar la autonomía del cuerpo, a recomponer la vida en las universidades y centros de trabajo gritan una y otra vez “Ni una menos”, “Vivas nos queremos”; y con esas palabras tejen un linaje. Sabiéndose herederas de otras madres que buscaron y defendieron a sus hijos e hijas y viviéndose como compañeras que revitalizan las luchas de otras mujeres descubren una estela de esfuerzos y compromisos colectivos muchas veces teñidos de dolor. Dejan de sentirse huérfanas de Madre al gestar y dar a luz a una colectividad renovada que las contiene y las abriga. Por eso enuncian con frecuencia este potente grito: “Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar” expresando que habitan en ellas los saberes de otras mujeres más antiguas que eran herbolarias, parteras, médicos y curanderas a quienes se les expropiaron conocimientos y la propia vida. Este desafío de una realidad generosa y una posibilidad de abundancia se yerguen ante todas nosotras.

Decimos entonces que estamos ante un levantamiento que es una revolución porque esta-

mos rechazando las formas actuales de la explotación y de la obediencia a un régimen que va contra la vida misma. Estamos ante una revolución que, a diferencia de otras, no deja espacio sin conmovir ni jerarquiza por etapas la lucha contra las opresiones. Estamos ante una revolución porque estamos creando territorios existenciales que desafían lo que somos, lo que deseamos, lo que imaginamos. Estamos ante una revolución porque logramos salir del aislamiento y encontrarnos entre migrantes, trabajadoras asalariadas y domésticas, estudiantes y artistas, amas de casa a tiempo parcial y a tiempo completo, campesinas con tierras y expropiadas, artistas y curanderas, sindicalistas y lideresas barriales. Estamos en una revolución porque estamos haciendo desde nosotras diagnósticos feministas de los problemas y en ese movimiento de inteligencia colectiva desobedecemos la posición de víctimas en que nos pretenden confinar. Estamos en una revolución porque queremos cambiarlo todo y estamos decididas a hacerlo porque cuando estamos para nosotras tenemos todo el tiempo del mundo. ➤



## **Silvia Federici: “El movimiento feminista puede ser una fuerza hegemónica porque pone el foco en la reproducción de la vida”**

Nació en Italia en medio de la ocupación nazi-fascista, pero vive en los Estados Unidos desde 1967. Es una de las feministas más leídas en todo el mundo y sus charlas públicas reúnen a miles de mujeres de los más diversos territorios, tradiciones y edades. Su libro *Calibán y la bruja*, traducido a numerosas lenguas, es venerado entre las jóvenes de la nueva marea verde en la región. En esta entrevista sin pelos en la lengua, nos comparte las claves para comprender por qué la lucha y el protagonismo de las mujeres en América Latina llegó para quedarse, y revela el secreto que le garantiza ser una bruja de casi 80 que nunca se cansa.

**Por Hernán Ouviaña**

<sup>1</sup> Profesor e investigador del IEALC/UBA.



**¿En qué medida el movimiento feminista y las luchas de las mujeres han logrado erosionar la hegemonía patriarcal a nivel latinoamericano y a mundial?**

El movimiento feminista tiene muchos años. A partir del proceso que se inicia en los años setenta, se dice que se abre una nueva fase. Pienso a este movimiento como un movimiento amplio, que ha puesto sobre la mesa toda una nueva problemática, que no fue la problemática del feminismo que se desarrolló en el siglo XVIII y XIX. Mirando a esta fase que empieza más o menos en los años 70 y llega hasta hoy, con este nuevo movimiento que involucra a muchísimas jóvenes, podemos ver que algo muy importante se ha cambiado, a pesar de que yo hablo siempre de una revolución feminista todavía inacabada. Algo se ha cambiado, en primer lugar, con respecto a la problemática del proceso revolucionario. Durante la mayoría del siglo XX, el enfoque de los movimientos revolucionarios estuvo sobre todo centrado en los trabajadores de fábrica y el proletariado industrial. En el imaginario colectivo y en la política de los movimientos sociales, el proletario industrial era el sujeto revolucionario, quien podía construir con su lucha y preparar las condiciones materiales para la nueva sociedad sin explotación, la nueva sociedad comunista. El movimiento feminista junto al movimiento anti-colonial y ecologista,

ha cambiado este panorama. Hoy en realidad los movimientos sociales más importantes no se enfocan en la fábrica. No solamente a causa de la reestructuración de la economía global, con el desmantelamiento de las grandes concentraciones obreras, como la FIAT en Italia, o la Ford y las otras compañías de coches en los Estados Unidos, por ejemplo, en Detroit. También porque desde la segunda mitad del siglo XX y hasta hoy, nuevos sujetos políticos han asumido protagonismo. En primer lugar, el movimiento anti-colonial ha sido fundamental para cambiar el panorama po-

**El capitalismo no se ha basado solo sobre el despojo y la privatización de los medios de producción, sino a la vez en el ocultamiento del trabajo no pagado y la recreación continua de divisiones sociales y jerarquías, de poblaciones que no tienen derechos y que son explotadas al límite de sus capacidades naturales. El feminismo, poniendo el foco y brindando luz sobre la explotación de las mujeres como reproductoras de la fuerza del trabajo, poniendo luz sobre esta área de vida del proletariado y de las relaciones entre proletariado y capital, ha cambiado también nuestra comprensión de lo que es el capitalismo, del capitalismo como totalidad. Contrariamente a lo que se dice muchas veces, que “el feminismo se ocupa sólo de las mujeres y del género”, más bien el feminismo, en su extensión más importante, ha sido una redefinición de qué es la explotación del trabajo humano en la sociedad capitalista y de cuál es la esencia de la explotación capitalista.**

lítico y portar a la lucha política la voz de los sin salario, de quienes han vivido y trabajado fuera del “contrato social” que el salario ha representado, en la relación trabajadores y capital, así como también más tarde el movimien-

to ecologista. Y el movimiento feminista es central en este proceso, ya que al igual que el movimiento anti-colonial, ha echado luz sobre todo un mundo de trabajo y explotación que nunca se había “visto”. Las mujeres por supuesto lo conocían, pero nunca se había politizado y jamás había sido parte de los movimientos revolucionarios. Toda el área de la reproducción y muchísimas de sus articulaciones, como el trabajo del hogar, la sexualidad, las relaciones familiares, el parir, la procreación, la denuncia de cómo ésta vida privada no es en realidad privada, el haber contestado a la

separación entre lo público y lo privado afirmando que lo personal es político, porque ha sido completamente estructurado por el Estado y capturado para el capital, en la medida en que ambas son orientadas al funcionamiento del mercado laboral, a la acumulación capitalista y a la reproducción de la fuerza de trabajo. Creo que este ha sido un aporte fundamental, porque ha echado luz sobre la condición real de las mujeres, es decir, cómo gran parte de las mujeres, las mujeres proletarias, son

en realidad productoras de capital, también cuando no trabajan fuera de la casa; ha echado luz sobre la explotación de la mujer, del significado de que este trabajo no sea pagado ni reconocido. En el funcionamiento del salario y en



el ocultamiento, que no solamente es una cantidad de dinero, sino que el salario es una herramienta política para estructurar las divisiones sociales y jerarquías. Pero ha echado luz también sobre algo más importante: qué es el capitalismo y cómo ha sido capaz de perpetuarse. El capitalismo no se ha basado solo sobre el despojo y la privatización de los medios de producción, sino a la vez en el ocultamiento del trabajo no pagado y la recreación continua de divisiones sociales y jerarquías, de poblaciones que no tienen derechos y que son explotadas al límite de sus capacidades naturales. El feminismo, poniendo el foco y brindando luz sobre la explotación de las mujeres como

reproductoras de la fuerza del trabajo, poniendo luz sobre esta área de vida del proletariado y de las relaciones entre proletariado y capital, ha cambiado también nuestra comprensión de lo que es el capitalismo como totalidad. Contrariamente a lo que se dice muchas veces, que “el feminismo se ocupa sólo de las mujeres y del género”, más bien el feminismo, en su extensión más importante, ha sido una redefinición de qué es la explotación del trabajo humano en la sociedad capitalista y de cuál es la esencia de la explotación capitalista. Esto me parece un aporte muy muy grande. Lo que el movimiento feminista no ha conseguido generar es una estrategia para cambiar concretamen-

te la relación de poder entre mujeres, y entre hombres y capital, y desafortunadamente una parte del movimiento feminista ha sido capturada por las instituciones, que se han dado cuenta muy pronto de la posibilidad de capturar la búsqueda de las mujeres de mayor autonomía y ha sido capaz de manipularla y capturarla para integrar a las mujeres en la nueva fase de desarrollo que se ha inaugurado con la reestructuración la economía global. Que es una fase en la cual el trabajo asalariado se ha completamente desvalorizado, ya que ha perdido todos los beneficios que una vez podía dar a los trabajadores. Entonces las mujeres han sido la solución a la crisis del capitalismo, la solución

al rechazo del capitalismo que ya el proletariado industrial estaba exprimiendo, porque los años setenta fueron años de grandes luchas de todo el proletariado: desde Torino hasta Detroit, se hablaba de un “hilo rojo” que pasaba también por Inglaterra, donde los trabajadores por la noche traían sus mochilas para dormir en las fábricas. Era el periodo en el cual, en Torino, en la FIAT se hacían asambleas y, en 1974, los trabajadores fueron capaces de conseguir las 150 horas, que eran horas de estudio en la fábrica pagadas, una cosa que hoy parece una utopía increíble. Esto como ejemplo, para subrayar la gran fuerza y el rechazo que los trabajadores habían sido capaces de organizar ya a partir de la mitad de los años '70, cuando el capitalismo se vio obligado a declarar la crisis y adoptar el “no crecimiento” como estrate-

gia. Desafortunadamente, el movimiento feminista, en gran parte, ha aceptado la idea de la emancipación a través del trabajo asalariado, lo cual ha sido una enorme solución para las instituciones. Es por eso que muy pronto, a partir de 1975, las Naciones Unidas intervienen en la política feminista con la primera Conferencia Global sobre las Mujeres, que hubo luego en la Ciudad de México. Es interesante que la primera conferencia global se ha hecho en el sur del continente americano, como lugar precursor. Aquí empieza la domesticación de la agenda feminista, que ha sido capturada, sometida, domesticada, subvertida y limitada.

**Mencionaste dos ciclos. El más reciente implica un recambio generacional donde hay mujeres muy jóvenes, que irrumpen con un alto nivel de radicalidad, poniendo en cuestión las prácticas institucionalizadas de la vieja izquierda, e incluso de ciertas organizaciones feministas tradicionales ¿Cómo ves esta dinámica donde nuevamente el Estado parece intentar domesticar estas luchas a través lógicas institucionales o electorales, de construir “caudillismos individuales”, en un movimiento que, si tuvo algo de potente -sobre todo en Argentina- es que no se ha destacado por figuras personalistas ni tampoco por haber puesto la centralidad en las elecciones?**

Me parece muy importante que este nuevo movimiento, que surge de jóvenes mujeres, emerge en respuesta a un período en el cual muchísimas jóvenes no querían definirse como feministas. Yo recuerdo muy bien que, en los años '90 y también en el 2000, el

feminismo parecía una corriente o un movimiento neoliberal, capturado, que no tenía capacidad subversiva. Lo que ha pasado es que las nuevas generaciones se han dado cuenta que, en realidad, la problemática de la sexualidad, de la identidad social, del trabajo, es una problemática todavía abierta, que hoy las jóvenes encuentran los mismos problemas que hemos enfrentado. También se enfrentan a algo nuevo que es el feminicidio, el incremento de la violencia contra las mujeres, que va directamente a penalizar el protagonismo de las mujeres en tantos lugares en su búsqueda de autonomía; penaliza el hecho que las mujeres son cada vez más protagonistas en el campo y en las ciudades. Este movimiento tiene una fuerza muy grande, ha sido un gran inspirador a nivel internacional, sobre todo saliendo de América Latina, donde las mujeres se han enfrentado con formas más fuertes de represión en todo el espacio rural y urbano, y conocen bien la experiencia de la dictadura. Hay en ellas una sabiduría, una conciencia política de qué son las relaciones sociales en la sociedad capitalista, hay una visión y mirada anticapitalista más profunda y más clara que en Europa y los Estados Unidos. Hoy en América Latina, sobre todo en Argentina, y también en Chile y parte en México, hay feminismos que se dicen “populares”, que salen del campo, de la lucha contra el extractivismo, de las luchas de las mujeres indígenas contra la minería y la extracción petrolera. Muchas veces las mujeres no se definen feministas, pero sus luchas tienen contenidos muy feministas, centradas en la defensa del territorio, en la defensa de la reproducción, en la búsqueda de formas de reproducción comple-





tamente diferentes, y en rechazo de la mercantilización de la vida. Por eso el feminismo aquí es una guía y una inspiración para otras partes del mundo. Es claro que hay una orquestación ideológica y no ideológica para capturarlo. Espero que el movimiento sea bastante fuerte para poder rechazar todas estas diferentes medidas de captura. La primera empieza ya con los gobiernos que se dicen progresistas, con la captura a través de las bolsas familiares y los pequeños subsidios, como los que han otorgado el PT en Brasil y el gobierno mexi-

cano en varios períodos, para la reproducción, pero que no resuelven de ninguna manera la situación de las mujeres, y al contrario extienden el control del Estado sobre una población de mujeres que estaba fuera de las relaciones monetarias. Me refiero también a estos programas feos del microcrédito, que es el caballo de batalla del Banco Mundial. También hoy está la tentación electoral. Mujeres que han militado en tantos movimientos sociales y frentes muy amplios, piensan que insertarse en el proceso electoral y trabajar en las instituciones puede dar un respaldo a sus luchas, pero lo que hemos visto es que en realidad se va poco a poco destruyendo la capacidad subversiva de los movimientos, que toda la energía del movimiento se enfoca en las elecciones y que al final se producen formas de caciquismo individual. El terreno electoral e institucional es un terreno lleno de minas; cuando tu empiezas a trabajar en este terreno, hay fuerzas de las que no puedes escapar,

hay una lógica que te absorbe independientemente de cuáles sean tus intenciones originales. Esto lo hemos visto en Europa, sobre todo en España, pero también en

**Este movimiento tiene una fuerza muy grande, ha sido un gran inspirador a nivel internacional, saliendo sobre todo de América Latina, donde las mujeres se han enfrentado con las formas más fuertes de represión en todo el espacio rural y urbano, donde las mujeres conocen también toda la experiencia de la dictadura. Hay en ellas una sabiduría, hay una conciencia política, de qué son las relaciones sociales en la sociedad capitalista, hay una visión y mirada anticapitalista, más profunda y más clara que en Europa y los Estados Unidos.**

Italia. Al principio del movimiento 5 Estrellas en Italia, se decía que era un movimiento completamente no institucional, gobernado desde abajo. Hoy 5 Estrellas es aliado de los fascistas y está traicionando lo que había prometido en un primer período. Vemos también que el municipalismo en España, después de varios años no ha producido un cambio real, al contrario, muchas energías se han consumido en promover esto. Por eso digo que ponerse en las instituciones es como despojarse. Hemos visto varias veces en los Estados Unidos que buscar la vía electoral como medida para empoderar al movimiento, no funciona. Lo que ocurre es que periódicamente el movimiento elige un “salvador”. Puede ser Obama, Bernie Sanders o actualmente Ocasio-Cortez, que es una mujer valiosa, pero se encuentra con un partido que va a bloquear sus iniciativas. En realidad, lo que pasa es que a medida que estas personas se involucran en partidos que son definitivamente

pro-capitalistas, no pueden escapar a esa lógica. Otro peligro es el de crear fuertes movimientos, pero que se enfocan solamente sobre una única reivindicación.

Yo apoyo el movimiento por el aborto en Argentina, pero espero que tenga presente que no se puede armar un movimiento por el aborto, sin al mismo tiempo luchar para garantizar la posibilidad de las mujeres de ser madres, en condiciones de poder decidir cuándo y cómo van a hacerlo, y sin sacrificar sus vidas. El gran error del movimiento feminista en

los Estados Unidos fue decir que “el aborto es control sobre nuestros cuerpos”. Es parte del control, pero control sobre nuestro cuerpo significa poder decidir si vamos a reproducirnos o no, qué vamos a hacer con nuestra capacidad reproductiva, si queremos tener o no niños. En los Estados Unidos, el enfoque exclusivo de muchas feministas en la lucha por el aborto, fue la causa de una disociación de muchísimas mujeres afrodescendientes, que se enfrentaban en este periodo también a la esterilización, y a condiciones de vida que no les permitía de ser madres. El discurso vale también por los movimientos trans y queer, que quieren cambiar la identidad de género, o rechazar el género como distinción social. En este caso, es importante entender que no podemos cambiar la identidad si no ponemos sobre la mesa el cambio de las condiciones materiales de nuestra vida. Hoy se olvida que el movimiento feminista fue el primer movimiento que ha criticado la femineidad, ha cri-

ticado lo que significa ser mujer. Desde su principio ha reivindicado una forma múltiple y creativa de qué es ser mujer. No es que hoy se inventa la fluidez de la identidad. Ya el movimiento feminista ha criticado la femineidad. Pero, en la medida en que no hemos sido capaces de cambiar las condiciones materiales de la vida de las mujeres, no hemos conseguido un cambio real de identidades sociales. Tu puedes criticar la heteronormatividad, pero si tu continúas dependiendo de un hombre, tú vas a ser heteronormativa en la realidad. Lo importante es no perder de vista que, si bien la lucha puede ser contra el binarismo, no se puede dissociarla de la lucha contra el capitalismo. No se puede desconectar el discurso contra lo binario del discurso contra la sociedad capitalista, que ha usado la diferencia de género para crear formas más intensivas de explotación. Entonces yo espero que las lecciones del pasado nos permitan no repetir los mismos errores, porque los capitalistas tienen una gran capacidad de manipulación y cooptación.

Si el desafío es cómo garantizar el reconocimiento de las diferencias y diversidades, pero sin dejar de luchar por la supresión de todo tipo de desigualdad, y una de las posibles limitaciones, como señalas, ha sido el corporativismo y la tendencia al encapsulamiento, otra pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿puede el movimiento feminista ser una fuerza hegemónica, no “hegemonista” de pretender avasallar e imponer, pero sí hege-

**mónica en la clave de un proyecto transversal y de articulación en común?**

Para mi sin duda el movimiento feminista puede ser una fuerza hegemónica porque pone sobre la mesa la cuestión de la reproducción de la vida, la importancia de la reproducción. Pero he aprendido mucho de otros movimientos también. Reproducción significa cuidado del ambiente, cultivo de subsistencia, agricultura, comida, semillas. Poco a poco he visto que el discurso de la reproducción es muy amplio, es un discurso que finalmente puede enlazar todas las actividades más importantes por la vida. Entonces el movimiento feminista tiene esta capacidad de identificar cuáles son los terrenos estratégicos en la lu-

**Como las mujeres han estado involucradas por generaciones en la reproducción de la vida, y conocen más que cualquier otro sujeto todas sus necesidades y vulnerabilidades, hoy son más capaces de construir formas de organización que sustentan nuestra vida.**

cha contra el capitalismo. A partir del discurso de la reproducción, se puede pensar también cómo cambiar la producción. Se puede pensar de no pedir solo incrementos salariales, o más dinero y menos trabajo. Es importante poder decidir qué vamos a producir, que no vamos a envenenar el mundo, ni vamos a producir coches que nos van a matar. La temática de la reproducción lleva a responsabilizarnos en nuestras actividades también en el proceso de producción por el mercado. Nos comprometemos con la creación de una sociedad donde lo que vamos a hacer es algo que beneficia a todos, algo que hacemos cooperativamente, que permite a todos

reproducirse, y que no construye nuestro bienestar sobre el sufrimiento de los otros. El fin de la sociedad, como dice Marx, debe ser el bienestar colectivo. Esta debe ser nuestra óptica. Como las mujeres han estado involucradas por generaciones en la reproducción de la vida, y conocen más que cualquier otro sujeto todas sus necesidades y vulnerabilidades, hoy son más capaces de construir formas de organización que sustentan nuestra vida. Por ejemplo, pueden armar grandes marchas de semanas, que necesitan toda una sabiduría sobre la reproducción: por el cuidado de los niños, por procurarse el agua, la comida, por desechar la basura. El discurso de la reproducción es importante para crear una infraestructura para garantizar la continuidad de la lu-

cha. Y a partir de la reproducción podemos ver nuestros vínculos con otros movimientos: los de los maestros y maestras en la escuela, en la producción de conocimiento, los movimientos

campesinos, ecológicos. Podemos repensar nuestra relación con los animales, la espiritualidad. Se habla del consumismo, yo creo que el consumismo es una respuesta al gran empobrecimiento espiritual, afectivo e intelectual, que estamos viviendo, porque nos han quitado la creatividad, entonces compramos la camiseta para sentirnos más creativos y más poderosos.

**Aludiste a la espiritualidad, un motor muy potente para la lucha. Hay sectores que la confunden con la religiosidad de la iglesia e incluso con el Vaticano. ¿Cómo interpretas esta tensión que a ve-**



**ces aparece entre reivindicar la espiritualidad y el recostarse en la iglesia como institución, ya sea católica o evangelista?**

Soy sospechosa de las personas que piensan que la gente se junta en la iglesia por la espiritualidad. Las iglesias, sea las iglesias católicas, el Vaticano, o los fundamentalistas pentecostales, en todos los casos son empresas. El Vaticano es una maquina económica. Tiene inversiones y muchísimas empresas comerciales, incluso empresas farmacéuticas en Suiza que producen anticonceptivos. Por eso la hipocresía no tiene fin. El Vaticano desde su principio hasta hoy siempre ha sido así. Es un estado con sus milicias. Papas tenían esclavos, y la iglesia ha justificado la servidumbre de los sarracenos

y los “paganos”. Nunca los papas han hecho una batalla contra la esclavitud. En el siglo XX el Vaticano ha apoyado al fascismo, ha firmado los famosos Pactos Lateranenses con el fascismo. Y la historia se puede continuar hasta ahora. Es claro que la Iglesia no ha sido simplemente cómplice del poder, como si estuviese por fuera: ha sido parte del poder, tanto la iglesia protestante, actualmente con el pentecostalismo, como la iglesia católica. Hoy la iglesia surge con una nueva fuerza, para contrastar la lucha contra el neoliberalismo, en un contexto social, político y económico, en el que el desarrollo capitalista debe empobrecer siempre más, desestabilizar y desplazar. En este contexto llegan los nuevos misioneros, los evangelistas, los pentecostales a decirte que “tú eres pobre, pero

Jesucristo va a resolver todos tus problemas”. Y capturan a una parte de la gente que se siente desestabilizada, porque sus comunidades se están fragmentando. Entonces llegan estas sectas con sus camionetas, sus recursos, su promesa de apoyo, y tú te apoyas en ellos. Claro que está funcionando, porque la gente se siente tan insegura y precarizada en su vida, que acude a ella. Por eso es tan perverso. Las sectas están promoviendo una ideología que al final divide a la gente. Los pentecostales por ejemplo hablan de Satanás, y te incitan a ser sospechoso con los otros y otras de tu comunidad. En África, hoy, están impulsando una nueva caza de brujas. Por eso creo que hay que comprender que la gente se junta no en búsqueda de espiritualidad, sino en búsqueda de una respues-

ta a la fragmentación, a la inseguridad económica y social. El reto es ver si somos capaces de crear organizaciones e iniciativas que puedan tener la misma capacidad de atracción. Es importante ser claros y entender que esta nueva ola de expansión misionera, pentecostal, evangelista y católica, es parte integrante de la expansión de las relaciones capitalistas hoy, es parte integrante de la política de despojo, de la precarización de la vida, y sirve para “darte humo en el ojo” y dividir a las comunidades, porque a algunos le dan un pequeño apoyo si se conforman con lo que ellas proponen, y a los otros los van a demonizar, literalmente, si se oponen.

**Por último, siempre afirmas que ese mundo que soñamos ya se está creando en el presente, una idea que a algunos/as nos gusta llamar prefiguración. ¿Qué puedes decirnos en términos esperanzadores al respecto?**

A nivel pequeño y personal, yo llevo un mes atravesando México, Argentina y Chile, y puedo decir que he viajado a través de un mundo de compañeras y compañeros maravillosos, con tanta solidaridad, tanta creatividad y placer. Así que no me siento cansada a pesar de que tengo casi 80 años. ¡Lo puedo hacer porque me da tanta alegría! Y a nivel más general, creo que, en cualquier lugar hoy, si pudiéramos ver un

mapa de todas las luchas, que se están dando en todos los lugares, podríamos comprender por qué hay un Bolsonaro y un Trump. Ellos son la respuesta de un sistema que se siente amenazado. Es claro que quieren imponer su hegemonía sobre toda la riqueza natural: los mares, los ríos, las aves y los territorios. Pero no pueden hacerlo, porque hay miles y miles de luchas, las luchas por conservar las aguas, la floresta, los mares. Para mí estas luchas son las más importantes que hay actualmente en el planeta. Quienes están luchando por el bosque y el agua, están luchando verdaderamente por todas nosotras y nosotros, porque la humanidad no sea reducida a esclavos, todos concentrados en las ciudades. Pensar que los Monsanto y los Cargill van a dominar el campo y los mares, y nosotros vamos a estar amontonados en la ciudad, es una pesadilla. Si no tenemos ningún control sobre la naturaleza no podemos controlar nada de nuestra vida. Entonces los que están luchando por tener acceso a la riqueza natural, para mí son el fundamento de todas las luchas. Pero esto ya se está haciendo, y creo que las mujeres están dando un impulso muy grande, porque estas luchas las están librando con una gran creatividad, con la creación de nuevos entramados afectivos, que promueven la solidaridad. Y ésta es ya la nueva sociedad. ➤

# Antonio Gramsci y el Feminismo: La naturaleza esquiva del ‘poder’<sup>1</sup>

Inédito hasta el momento en castellano, compartimos los trazos principales de un ensayo clave escrito por la autora británica Margareth Ledwith -traducido especialmente para este número de *Catarsis*- que sugiere un cruce fructífero entre Gramsci y Freire, en pos de repensar la lucha feminista desde una perspectiva de interseccionalidad que no reniegue de la disputa hegemónica.

Por Margaret Ledwith<sup>2</sup>

## El concepto de ‘hegemonía masculina’ en relación al Patriarcado

En este pasaje quiero reconocer una deuda intelectual que el feminismo tiene para con Gramsci. Él ha hecho, probablemente sin siquiera saberlo, una inmensa contribución al feminismo; esto es, la naturaleza esquiva del poder y la dominación. Su perspicaz análisis sobre la *hegemonía* y la naturaleza sutil del *consenso* ofrecen al feminismo una traza que permite descubrir lo *personal como político*.

Después de la segunda guerra mundial, la publicación de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir con su concepto de mujer como “lo otro” vino a consolidar lo que muchas feministas definían entonces como la llegada de la segunda ola del feminismo en los años sesenta, la década de las luchas estudiantiles y a favor de la ampliación de los derechos civiles. El año 1968 en particular vio crecer el activismo y la conciencia feminista como si de un aluvión se tratase. Este proceso resonó en mí y fue importante para mis inicios

<sup>1</sup> Traducción a cargo de Hernán Carbia. Revisión técnica de Nicolás Allen. Tomado de Ledwith, Margaret (2009) *Antonio Gramsci and Feminism: The elusive nature of power*, en *Educational Philosophy and Theory*, vol. 41, No. 6, 2009, Blackwell Publishing, Oxford.

<sup>2</sup> Escuela de Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de Cumbria.



en la militancia a comienzos de los 90. En el Reino Unido, «el interés en Gramsci remarcaba la importancia de la lucha ideológica con miras a desafiar la hegemonía de la clase dominante» (Coole, 1993: 179) al mismo tiempo que la *Pedagogía del Oprimido* de Paulo Freire, con toda su influencia gramsciana, trajo inspiración y vio crecer la conciencia crítica. A su retorno desde el exilio en 1979, Freire «comenzó a “reaprender” Brasil a partir de sus lecturas de Gramsci y escuchando el *Gramsci popular* que se discutía en las favelas brasileñas» (Torres, 1993: 135, en Ledwith, 2005). Ambos autores ofrecían una fértil combinación que Paula Allman catalogó como una perfecta complementación entre «la exaltación de la naturaleza política de la educación que defendía Freire,

y la consideración educativa de la política, que propugnaba Gramsci» (Allman, 1988: 92).

Sin embargo, con el correr de la década de 1980 y su poderosa impronta neoliberal, junto con las críticas feministas y postmodernistas hacia las metanarrativas masculinizadas, Gramsci perdió la venia de quienes anteriormente eran sus lectores. Este suceso marcó un punto de inflexión a partir del cual los debates sobre clase y patriarcado se inclinaron a favor del énfasis feminista en la identidad cultural y la diferencia. A contracorriente respecto de la ligazón que yo defiende entre el feminismo y Gramsci, esta lectura llevada adelante durante la década de 1980 no permitía pensar la influencia de lo económico en relación a la politización del

género. Lo cierto es que, en el Reino Unido, la falta de perspectiva política del feminismo terminó constituyendo una efectiva cortina de humo que matizó la ideología individualista del thatcherismo, y terminó convirtiendo a los niños y las madres solteras en la población en mayor riesgo de pobreza, reemplazando a los ancianos que históricamente habían sido los actores más proclives a sufrir dicha condición (Oppenheim y Harker, 1996). La pobreza infantil escaló desde el 14% en 1979 hasta 34% para 1996/97 (Flaherty *et al.*, 2004: 145), dejando al Reino Unido con uno de los índices de pobreza infantil más altos en relación a países con similares condiciones económicas –una situación que persiste a pesar de la batería de medidas iniciadas bajo el compromiso

político asumido por el gobierno de Blair/Brown de terminar con la pobreza infantil para 2020.

Claramente era necesario un análisis más complejo que reconociese la 'diferencia', pero que no redujese esta realidad a una sola fuente de opresión, sino que operase desde un paradigma interseccional. Durante los 70, Juliet Mitchell comenzó este proceso mediante la identificación de estructuras claves que oprimían a las mujeres: producción, reproducción, sexualidad y la socialización de los hijos.

Planteando que cada estructura dentro de la institución familiar posee cierta autonomía en su capacidad para sujetar y disciplinar a la mujer, y que estas mismas estructuras tienen su correlato en el ámbito económico, Mitchell fue capaz de demostrar que la entrada de la mujer a la población económicamente activa sería incapaz de lograr la emancipación de ellas, ya que los beneficios que pudiese acarrar (como por ejemplo la percepción del salario o el control de la fertilidad) serían contrapesados con pérdidas en otras estructuras (como ser el renovado énfasis en el 'rol socializante' de la madre). (Coole 1993: 180)

Para 1980 Arnot planteaba que la hegemonía masculina consistía de una multiplicidad de situaciones que han ido persuadiendo a las mujeres de aceptar una cultura donde el género masculino es el dominante y el femenino el subordinado (Kenway, 2001). El resultado de esta socialización es la construcción de una realidad que es cualitativamente diferente para hombres y mujeres, donde las mujeres son menospreciadas y explotadas desde un *sentido común* patriarcal

que tiñe la visión del mundo. En este sentido, la reinterpretación de Gramsci sobre el concepto tradicional de *hegemonía* del marxismo, que incluye echar luz sobre la relevancia de la división entre público/privado y la forma en que la dominación permea los aspectos más íntimos de nuestro existir a través de nuestros lazos con la sociedad civil; como por ejemplo la familia, la comunidad, la escuela o las religiones formales (todos sitios que permanecen de claro dominio masculino), poseía la clave para comenzar a pensar en lo personal como político. Esta es la base para reconocer el aporte de Gramsci al pensamiento feminista, al proveerlo de una herramienta de análisis capaz de problematizar los distintos sitios de opresión dentro de la sociedad. Al adentrarnos en la naturaleza del concepto de consenso, comprendemos que la hegemonía es un proceso en continuo devenir y lucha; y que la concientización feminista es el principio del cuestionamiento a ese consenso naturalizado de tinte patriarcal.

Tales eran las ideas en las que estábamos trabajando en nuestros ejercicios comunitarios durante ese período.

### **La continua relevancia de Gramsci para el Feminismo**

El debate enfocado desde una perspectiva en la que «el marxismo y el feminismo son uno, y ese uno es el marxismo» ha sido siempre un problema para el feminismo (Hatmann, 1981: 2). Los análisis que estudian la relación entre el capitalismo y el patriarcado como dos sistemas separados pero interrelacionados, donde ciertos grupos

dominantes poseen determinados intereses materiales comenzaron alrededor de la década del 80 y siguen hasta nuestros días (Ferguson y Folbre, 1981: 314). La idea de que el feminismo es menos importante que la clase, o incluso que es un fenómeno divisorio de la misma, aún es un argumento común esgrimido por los marxistas; y ha surgido como contragolpe contra el posmodernismo que discute la primacía de la cuestión de clase (Allman, 1999, 2001; Hill *et al.*, 1999). Paula Allman (1999), por ejemplo, llama la atención sobre las complejas maneras a través de las cuales el capitalismo global escinde la división entre la pobreza y la riqueza al interior de los países y entre ellos, utilizando el individualismo como cortina de humo para la necesaria ilusión de progreso que legitima la yuxtaposición de situaciones de pobreza y riqueza extrema.

Actualmente el patriarcado ha trascendido de la esfera privada hacia la esfera pública, distorsionando el concepto mismo de igualdad. Ferguson y Folbre argumentan que «con el cambio de factores históricos, cambian también las recompensas y las oportunidades del hecho de controlar la producción de bienes y servicios. En el mismo sentido cambiarán los motivos y las habilidades de los hombres para controlar a las mujeres, alterando entonces también el carácter y el grado de la dominación patriarcal» (1981: 316-326). Pero la contradicción entre el trabajo pago y el no pago realizado por las mujeres persiste: «la forma en que la esfera doméstica, el mundo del trabajo y el Estado están interrelacionados dicta



la necesidad de una batalla en todos los frentes, una guerra de posición, en términos de Gramsci» (Showstack Sassoon, 1987a: 174).

Retomando a Arnot, «la hegemonía masculina [argumenta ella] debe ser entendida como “toda una serie de momentos separados a través de los cuales las mujeres han llegado a aceptar una cultura dominada por el género masculino, su

legitimidad y su subordinación a ella y dentro de ella... [que] en su conjunto significan un patrón de experiencias cualitativamente diferentes para hombres y mujeres”» (Arnot, 1984: 64, en Kenway, 2001: 57).

En este mismo sentido Sylvia Walby (1992, 1994) habla sobre los peligros de rechazar la centralidad del patriarcado. En línea con mi propia visión acerca de los aportes de Gramsci, ella

también ve limitaciones en los análisis del postestructuralismo y del postmodernismo debido a una «negación del basamento social de las relaciones de poder» (1992, p. 16). Su posición es que el postmodernismo ha ido demasiado lejos en la fragmentación de los conceptos de género, ‘raza’ y clase, consecuentemente pasando por alto estructuras que afectan a todas estas categorías conjuntamente. Si el Marxismo





pecó de subsumir toda forma de opresión bajo la categoría de clase, bien podría acusarse al postmodernismo de atomizar conceptos abarcadores afectadas por los mismos fenómenos. Walby enfatiza tres importantes cuestiones problematizadas por las mujeres negras: las estructuras racistas al interior del mercado laboral, las experiencias étnicas y de racismo; y localiza la intersección de la etnicidad

y el género como una nueva categoría de análisis desde una perspectiva tanto cultural como histórica.

Walby (1994) ofrece seis categorías desde las cuales analizar el patriarcado: trabajo asalariado, trabajo en el hogar, sexualidad, cultura, violencia y Estado. Al referir la interrelación entre estas estructuras se evita caer en la trampa del reduccionismo o del esencialismo. Ella advierte

que, de enfocarnos en la desintegración de dichas estructuras, correremos el peligro de perder otros patrones de reorganización que ofrecen percepciones sobre nuevas formas de género, etnicidad y clase bajo esta nueva dimensión global que las moldea. Por ejemplo, la feminización del trabajo en el Reino Unido no es sólo el resultado de la reestructuración industrial local, sino que de hecho la



Al adentrarnos en la naturaleza del concepto de consenso, comprendemos que la hegemonía es un proceso en continuo devenir y lucha, y que la concientización feminista es el principio del cuestionamiento a ese consenso naturalizado de tinte patriarcal

economía británica depende en buena medida de la explotación de las mujeres del tercer mundo, lo que nos indica que existe «una fuerte interconexión entre la explotación de las mujeres del primer y el tercer mundo bajo una estructura de capitalismo patriarcal» (1994: 232). Ella cita a Swasti Mitter (1986) refiriéndose a «llamar a hacer causa común entre las mujeres bajo la nueva economía globalizada» (Walby,

1994: 234) aun contemplando el reconocimiento de la diferencia entre ellas.

Peter Mayo apunta la necesidad de ir «más allá de Gramsci para evitar caer en el eurocentrismo, y más allá de Gramsci y Freire para evitar un sesgo patriarcal» (Mayo, 1999: 146). A este respecto, Weiler retoma la concepción de *nueva mestiza* inscripto en el feminismo postcolonial de Gloria Anzaldúa

advirtiendo que el feminismo también puede ser invasión del propio 'ser mujer' si no se critican a la par que el patriarcado la *racionalidad lineal*, el *privilegio de las mujeres blancas* y se siguen asumiendo *verdades universales*. Las educadoras feministas antirracistas han advertido que «las pedagogías críticas y feministas, aun cuando clamen ser una oposición a la condición de opresión actual, corren el riesgo

de caer en una postura imperia- lista y totalitarizante de “saber y hablar en nombre de” aquellos que deben ser educados en la verdad» (Weiler, 2001: 72). Weiler correctamente advierte contra posturas de *identificación social y autoridad* cuando de hablar por las otras silenciadas se trata, una cuestión claramente a tener en cuenta en el contexto del feminismo globalizado.

En estos tiempos globalizados, debemos más que nunca desarrollar análisis sobre el entrelazamiento de las opresiones de nivel, contexto y diferencia para evitar caer en la trampa de lo que podría ser llamado «feminismo postcolonial». Basándome en el argumento de Walby (1992, 1994) propongo un modelo tridimensional desde el cual podremos explorar la intersección de las opresiones, y así identificar potenciales instancias de liberación. Las tres dimensiones propuestas son: *i) diferencia*: edad, ‘raza’, clase, género, identidad sexual, ‘dis’capacidad, etnicidad; *ii) contexto*: económico, cultural, intelectual, físico, ambiental, histórico, emocional, espiritual y *iii) nivel*: local, nacional, regional y global. Juntos forman un conjunto completo de interrelaciones que no sólo se entrelazan entre ejes, sino que también se entrelazan en un eje particular. (Ledwith, 2001, 2005). La base de mi argumento se relaciona con el énfasis de Gramsci en la educación crítica, la historia y la cultura, considerando que saber quiénes somos y qué fuerzas han contorneado nuestra realidad en múltiples dimensiones son elementos claves a la hora de actuar en conjunto en favor de un cambio.

Un enfoque transformador, que corra desde el empoderamiento personal hacia la acción colectiva global es vital para cualquier análisis crítico. «El inicio de la elaboración crítica es la consciencia de lo que es realmente, o sea un ‘conócete a ti mismo’ como producto del proceso histórico desarrollado hasta la fecha, que ha dejado en ti mismo una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario» (Gramsci, 1971: 324). A este respecto, Mo Griffiths habla sobre las «historias mínimas» que anudan las voces individuales a las narrativas colectivas, logrando esa conexión vital entre lo que es profundamente personal e intensamente político, «Tomando en cuenta la perspectiva particular de un individuo, considerando a este individuo como alguien situado dentro de unas circunstancias particulares y complejas [y ligando esto a] preocupaciones más generales como la educación, el poder o la justicia social» (Griffiths, 2003: 81). De esta forma Griffiths da sustento a su idea de que estas «historias mínimas» son capaces de restaurar el amor propio a través de la dignidad, la mutualidad y la convivencia, pero puntualizando que este fenómeno no es transformador hasta el momento en que se vuelve un proceso colectivo.

En el mismo sentido Darder habla sobre la forma en que ella aborda momentos educativos evitando dar respuestas, pero alentando a la gente a responder(se) «buscando dentro de ellos y en sus propias historias» (2002: 233). Recurriendo a la escritura reflexiva para explorar los lugares más profundos de la memoria y de la historia, ella

trabaja con sus estudiantes para analizar a éstas desde una perspectiva teórica. Es una dinámica pasado-presente-futuro que «se mueve entre el presente y el pasado, pero con vistas a contribuir a un futuro transformado» (Peter Mayo, 1999: 147). Este enfoque también trabaja con las dinámicas personal/político y local/global, a la altura de la complejidad del poder contra el cual estamos luchando para identificar y transformar.

Resulta imperativo que este movimiento desde lo personal hacia lo colectivo vincule a las personas y forme alianzas. Mi propio trabajo junto con Paula Asgill indica que la autonomía es necesariamente precursora de cualquier alianza sólida que se extienda en la ‘diferencia’; en este caso entre mujeres negras y mujeres blancas (Ledwith y Asgill, 2000, 2007). Sin este entendimiento sobre quiénes somos y los sucesos que han contorneado nuestra realidad no hay base posible para una acción conjunta desde la diferencia. Esta aseveración retoma lo ya dicho por Doyal y Gough (1991) en referencia a la noción de autonomía personal como una necesidad humana y un requisito previo a la adquisición de autonomía crítica y de la acción colectiva. En definitiva, toda esta elaboración termina teniendo una fuerte ligazón con el concepto gramsciano de *guerra de posición*, que resalta la importancia de la adquisición de conciencia crítica a un nivel personal, para luego moverse hacia un nivel más colectivo que permita la creación de vínculos entre diversas organizaciones y grupos sociales con miras a una alianza colectiva que se erija en fuerza de cambio ➤

## Bibliografia

- Allman, P. (1988) "Gramsci, Freire and Illich: Their contributions to education for socialism", in: T. Lovett (ed.), *Radical approaches to Adult Education* (London, Routledge).
- Allman, P. (1999) *Revolutionary Social Transformation: Democratic hopes, political possibilities, and critical education* (Westport, CT, Bergin & Garvey).
- Allman, P. (2001) *Critical Education against Global Capitalism: Karl Marx and revolutionary critical education* (Westport, CT, Bergin & Garvey).
- Coole, D. (1993) *Women in Political Theory: From ancient misogyny to contemporary feminism* (Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf).
- Darder, A. (2002) *Reinventing Paulo Freire: A pedagogy of love* (Oxford, Westview).
- Doyal, L. & Gough, I. (1991) *A Theory of Human Need* (London, Macmillan).
- Ferguson, A. & Folbre, N. (1981) "The Unhappy marriage of Patriarchy and Capitalism", in: L. Sargent (ed.), *op cit.*
- Flaherty, J., Veit-Wilson, J. & Dornan, P. (2004) *Poverty: The facts* (5<sup>th</sup> edn.) (London, Child Poverty Action Group).
- Gramsci, A. (1971) *Selection from Prison Notebooks* (London, Lawrence & Wishart).
- Griffiths, M. (2003) *Action for Social Justice in Education: Fairly different* (Maidenhead, Open University Press).
- Hartmann, H. (1981) "The Unhappy marriage of Marxism and Feminism: Towards a more progressive union", in: L. Sargent (ed.) *op cit.*
- Hill, D., McLaren, P., Cole, M. & Rikowski, G. (eds) (1999) *Postmodernism in Educational Theory: Education and the politics of human resistance* (London, The Tuffnell Press).
- Kenway, J. (2001) "Remembering and Regenerating Gramsci", in: K. Weiler (ed.), *Feminist Engagements: Reading, resisting and revisioning male theorist in education and cultural studies* (London, Routledge).
- Ledwith, M. (2001) "Community Work as Critical Pedagogy: Re-envisioning Freire and Gramsci", *Community Development Journal*, 36:3, pp. 171-182.
- Ledwith, M. (2005) *Community Development: A critical approach* (Bristol, Policy Press)
- Ledwith, M. & Asgill, P. (2000) "Critical Alliance: Black and white women working together for social justice", *Community Development Journal*, 35:3, pp. 290-299.
- Ledwith, M. & Asgill, P. (2007) "Feminist, Anti-racist Community Development: Critical alliance, local to global", in: L. Dominelli (ed.) *Revitalising Communities in a Globalising World* (Aldershot, Ashgate)
- Mayo, P. (1999) *Gramsci, Freire and Adult Education: Possibilities for transformative action* (London, Zed).
- Oppenheim, C. & Harker, L. (1996) *Poverty: The facts* (London, Child Poverty Action Group).
- Sargent, L. (ed.) (1981) *The Unhappy marriage of Marxism and Feminism: A debate on class and patriarchy* (London, Pluto Press).
- Showstack Sasson, A. (ed.) (1987a) *Women and the State* (London, Hutchinson).
- Torres, C. A. (1993) "From the 'Pedagogy of the Oppressed' to a 'Luta Continua': the political pedagogy of Paulo Freire", in: P. McLaren and P. Leonard (eds), *Paulo Freire: A critical encounter* (London, Routledge).
- Walby, S. (1992) *Theorizing Patriarchy* (Oxford, Blackwell).
- Walby, S. (1994) "Post-postmodernism? Theorizing Gender", *The Polity Reader in Social Theory* (Cambridge, Polity Press).
- Weiler, K. (2001) "Rereading Paulo Freire", in: K. Weiler (ed.), *Feminist Engagements: Reading, resisting, and revisioning male theorist in education and cultural studies* (London, Routledge)

# Gramsci, el movimiento feminista y la crisis de la hegemonía patriarcal

El “Ni una menos” argentino fue sin duda un momento fundante para el movimiento feminista y sin embargo, dice Valentina Avelutto, aparece tras un largo proceso “silencioso” y “silenciado” de colectivos, grupos y encuentros de mujeres que desde los últimos años se fueron gestando como “núcleos de buen sentido”. Desde una lectura gramsciana asevera la crisis de la hegemonía patriarcal y plantea un horizonte de disputa y construcción “ya desde ahora” de nuevas prácticas y relaciones sociales.

Por Valentina Avelutto

No hay manuales ni recetas para la revolución, pero sí pistas dispersas en aquellos que asumieron un compromiso genuino con su tiempo, y construyeron teoría desde ahí; traduciendo una voz colectiva bramada por la calle y la organización. Antonio Gramsci nos propone, a través de su obra, herramientas sumamente fértiles para leer la potencia histórica y subversiva del feminismo contemporáneo. Decidimos recuperarlo porque entender nuestro tiempo no puede seguir siendo un fetiche de intelectuales, sino una responsabilidad de quienes nos comprometemos con la transformación de nuestra realidad, un arma con-

tra el escepticismo y la quietud. Y lo recuperamos, no como verdad rígida y universal, sino como materia prima, como brújula y combustible para nuestro accionar.

**Desde el margen de la historia: rescatando una tradición de lucha y organización**

El 3 de junio del 2015 estalló la movilización más grande del movimiento feminista que hasta el momento había visto el país. De una masividad inesperada, obligó a todos los actores y actrices del mapa sociopolítico a posicionarse, llegando a la agenda pública –y a la popular—para quedarse. Con la

1 Polítóloga e integrante de Proyecto Política Feminista.

fuerza de lo incontenible, de la indignación acompañada por la afirmación del deseo, reventó en la cara de la sociedad una realidad tremendamente desigual y violenta, que ya no tenía más lugar debajo de la alfombra. Con una potencia equiparable a la que tuvo el pueblo argentino aquel 17 de octubre de 1945, o aquel 19 y 20 de diciembre del 2001, la primera marcha de #NiUnaMenos marcó un antes y un después en nuestra historia reciente.

A partir de este bautismo callejero, el movimiento feminista no paró de crecer al punto de consolidarse como uno de los actores más dinámicos contra la restauración neoliberal en curso. Después de institucionalizar el 3 de junio como fecha de lucha; convocar al primer paro nacional de mujeres, lesbianas, travestis y trans y, luego, al primero internacional; congregarse decenas de miles en los –ahora– Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans más masivos de la historia; lograr la instalación del debate por el aborto, la toma de la ciudad con dos vigilias históricas, una movilización inédita de la sociedad, y su media sanción en el Congreso; marcar a fuego a una generación verdevioleta que crece a su ritmo; y tejer, a lo largo y a lo ancho del continente, redes feministas autogestivas, participativas y horizontales, cabe preguntarnos por aquel proceso subterráneo que permitió resucitar la Historia y despertar los sueños de revolución, luego de tanto oír sobre su defunción.

Está claro que la historia de lucha y organización del movimiento feminista no empezó



el 3 de junio del 2015. No obstante, poco y nada se conoce –por fuera del activismo– de sus manifestaciones previas. Se trata, como suele suceder con los grupos sociales subalternos, de una historia marginal o, mejor dicho, una historia marginalizada. La lectura exitista de la historia oficial tiende a victimizar a estos grupos y a mostrar únicamente aquello que sucede en el escenario público del poder, dejando absolutamente de lado lo que acontece tras bambalinas. Sin embargo, allí se cocinaron a fuego lento las condiciones para que pueda explotar, profundizar y radicalizarse un fenómeno

de masas como fue el #NiUnaMenos. Para comprenderlo, resulta imprescindible trascender su concepción como un mero evento particular, y empezar a advertir su carácter de proceso; un proceso que por su condición de masas, subalterno e intrínsecamente crítico, pone en jaque el consenso activo respecto a la hegemonía dominante.

Si partimos de que el fenómeno #NiUnaMenos no nació de un repollo, debemos prestar especial atención al crecimiento incesante del Encuentro (Pluri)Nacional de Mujeres (lesbianas, travestis y trans),



que, por su carácter regular, de masas, notoria consolidación y particular dinámica, no conoce parangón en el país ni en el mundo. Pero tampoco podemos afirmar que esta historia empezó ahí, sino que fue necesaria la experiencia de lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y, yendo un poco más atrás, la organización de las sufragistas, socialistas y anarquistas de principios de siglo XX, por solo mencionar algunos ejemplos de expresiones feministas de la historia de nuestros movimientos sociales. Según Gramsci, de forma dispersa, desprolija, disgregada y episó-

dica se presenta necesariamente la historia de los grupos sociales subalternos. Desenterrar el hilo conductor de una tradición de lucha (trans)feminista a nivel regional e internacional, es de crucial importancia para evitar abonar a la idea de que siempre partimos de cero y, por el contrario, poder apoyarnos y potenciarnos en ella.

Sin embargo, el #NiUnaMenos no deja de ser una bisagra histórica, una situación refundacional en nuestra rica historiografía popular, un momento constitutivo que demostró que estaban dadas las condiciones

para soñar y construir un nuevo bloque histórico, que una nueva hegemonía estaba naciendo, dispuesta a dar batalla y vencer. Podemos comprenderlo, en ese sentido, como un momento-proceso de construcción política y producción ideológica, sobre y desde la propia marcha que adquirió el feminismo a partir del 3 de junio de 2015, en un contexto donde múltiples fuerzas sociales se pusieron en movimiento. No hubo espontaneidad en la masividad y potencia de su explosión, sino un trabajo silencioso –o silenciado– de larga data, que implicó la construcción de consensos, experiencias, alianzas, estrategias, expresiones, teorías, prácticas y voceras, durante los años de desarrollo de esta fuerza subterránea hasta decantar en terremoto.

### **Hacia la construcción de una (Anti) Princesa Moderna**

Con la muerte del silencio, la fuerza del encuentro, la potencia de la calle y el grito de las ausentes, el sentido común imperante -neoliberal, colonial y heteropatriarcal- comenzó a resquebrajarse, amenazado por la proliferación de “núcleos feministas de buen sentido”. Gramsci llama así a las prefiguraciones de formas alternativas de relaciones sociales al interior del propio sentido común dominante. Para él, estos elementos de socialismo –o feminismo– práctico agrietan los muros del sistema y, aunque inicialmente resulten marginales y minoritarios, funcionan como poderosas palancas de trastocamiento del orden social y moral.



Los brotes de feminismo popular, que se multiplicaron a partir del #NiUnaMenos bajo la forma de organizaciones y redes barriales, estudiantiles, sindicales, sociales, políticas, campesinas, indígenas, multisectoriales, regionales, etc., articulan una nueva sociedad en germen. Al igual que los Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans, estas experiencias nadan a contracorriente de las formas tradiciones de la política. Se delinea en ellas, no solo una praxis necesaria y disruptiva, sino también las dimensiones del sujeto subalterno contemporáneo, un sujeto popular diverso y disidente.

A través de estas experiencias, el feminismo permite reconectar la revolución con la vida cotidiana, dando lugar a una concepción dinámica –y gramsciana– de la misma, entendiéndola como un proceso constante e integral. Una revo-

lución que arde en los cuerpos y no por ello resulta menos disruptiva, poderosa o transformadora que las revoluciones que nos cuentan los libros de historia.

La revelación de que lo personal es político se actualiza y profundiza día a día, evidenciando que si la opresión es integral, es personal y es política, la revolución también. El movimiento feminista aprehendió que no avanzamos solo resistiendo, jugando en una cancha marcada de antemano. Para avanzar resulta imprescindible construir hoy, ya desde ahora, la alternativa; fundar dentro de la contradictoria marea capitalista y con los contradictorios sujetos contemporáneos, nuevas prácticas y relaciones sociales.

Estamos en un contexto en el cual el sentido común patriarcal, heteronormativo, misógino, neoliberal, meritocrático e individualista se encuentra en disputa, no solo en el ¿cómodo?

interior de las esferas militantes, progresistas y/o de izquierda, sino, también, en el escenario público del poder. Estos “núcleos feministas de buen sentido” están abriendo una grieta, aún no resuelta, en la hegemonía dominante, entendida por Gramsci como la relación de fuerzas en torno a un consenso activo. En este contexto, el movimiento feminista asume un rol dinamizador de distintas expresiones populares, hoy dispersas y fragmentadas, que confrontan la hegemonía capitalista-patriarcal, evidenciando dicha alianza criminal. En este sentido, podríamos incluso aventurar una lectura del movimiento feminista como la forma histórica que asume hoy la (Anti) Princesa Moderna convocada por Gramsci. No solo expresa un sujeto colectivo que tiende a la articulación de fuerzas populares diversas, sino que, a esta altura, es innegable el rol que está asumiendo





**Sin embargo, el #NiUnaMenos no deja de ser una bisagra histórica, una situación refundacional en nuestra rica historiografía popular, un momento constitutivo que demostró que estaban dadas las condiciones para soñar y construir un nuevo bloque histórico, que una nueva hegemonía estaba naciendo, dispuesta a dar batalla y vencer**

el movimiento feminista como “pregonero y organizador de una reforma intelectual y moral” de la cultura, entendida en un sentido integral.

Esta reforma intelectual y moral del “Príncipe Moderno” implica, para Gramsci, la generación de condiciones para el desarrollo de una voluntad colectiva nacional-popular hacia una forma superior de civilización, antagónica a la expresa el capitalismo. ¿Y qué mejores condiciones que el desarrollo de una lengua rebelde y universal, transnacional y transgeneracional? ¿Qué es, sino, la praxis feminista? Por la práctica política prefigurativa que lo caracteriza, el movimiento feminista organiza y, simultáneamente, expresa, de forma activa, una voluntad colectiva, global y popular, preparando el terreno para la instauración de una nueva hegemonía.

Esta hegemonía nace de un feminismo necesariamente colectivo y crítico, ya que florece de los encuentros y sentipensares de nuestros propios cuerpos oprimidos. La fuerza de su amenaza reside en que, a través suyo, se vislumbran múltiples opresiones estructuralmente entrecruzadas y retroalimentadas. Una vez advertidas, no hay vuelta atrás. Es en esta irrever-

sibilidad del feminismo donde radica su superpoder, su fertilidad como campo de acción de masas; no hay recambio, únicamente contagio.

### **Hegemonía patriarcal en crisis y construcción de un nuevo bloque histórico**

En tiempos de imperio de los significantes vacíos, del marketing político, de la individualización extrema del sujeto político y del “lavar para ganar”, el feminismo construye comunidad y toma las calles llamando a las cosas por su nombre. Porque el feminismo no necesita encuestas, está ahí, en germen, en todos nuestros cuerpos oprimidos, en cada injusticia cotidiana, en cada una de nuestras relaciones, en nuestros hogares, en nuestros recibos de sueldo y en la ausencia de ellos. En la violencia del poder que constituye nuestra Historia e historias. De ahí su potencia emancipatoria.

Por supuesto, la desarticulación creciente del sentido común imperante, al poner en jaque la hegemonía necesaria para la reproducción del sistema, tiene sus consecuencias. Frente a la pérdida de legitimidad del consenso vigente, se impone la coacción. Por lo tanto, no debe sorprender, ante

nuestra avanzada, el recrudecimiento de la respuesta disciplinadora sobre nuestros cuerpos. Alarma en el continente la radicalización de una reacción fascista y neomachista contra nuestra organización y la afirmación de nuestro deseo.

Frente a este panorama, la rebeldía se nos presenta como necesidad histórica ante siglos de la más violenta y sigilosa opresión, brotando intensamente de nuestros cuerpos y de los miles que nunca volvieron. Lo que nació como catarsis desgarradora ante tanta violencia e impunidad se fue profundizando y, necesariamente, radicalizando. Encendida por un fuego colectivo, se fue consolidando la organización y la demanda por transformaciones cada vez más estructurales y urgentes. Se compromete, con ellas, la capacidad dirigente de la clase dominante: no hay respuesta posible en el marco del capitalismo. Crisis de hegemonía, la llamaba Gramsci. Y las crisis no son indefinidas, eventualmente se resuelven, para un lado o para otro, ya sea refundando la dominación o bien, abriendo horizontes emancipatorios que posibiliten el surgimiento de un nuevo bloque histórico. Nos convoca la historia a luchar para doblarla a nuestro favor ➤

# Marea Verde: la construcción de las luchas feministas

A contrapelo de ciertos relatos que interpretan a la irrupción de las mujeres, al movimiento feminista y a la lucha por el derecho al aborto como algo reciente, María Alicia Gutiérrez, reconstruye la genealogía de estas resistencias y nos demuestra que, lejos de ser algo “espontáneo”, son producto de un largo y subterráneo caminar colectivo.

Por María Alicia Gutiérrez

En los últimos tiempos, los feminismos han ocupado un lugar central en el tablero político a nivel global. En la región se expresa cotidianamente en la defensa de los derechos adquiridos y en el reclamo de las deudas históricas del conjunto de las mujeres y las disidencias sexuales. En Argentina, el debate sobre la Ley de Interrupción del Embarazo, puso en evidencia el crecimiento de los feminismos al calor de múltiples luchas y una genealogía de largo aliento.

La Marea Verde, cuyo color surge e identifica a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, se ha resignificado en una agenda diversa e interpela a las dirigencias

políticas en las acciones cotidianas y ante las contiendas electorales.

## La Marea Verde tiene historia

Los feminismos se han expresado en diversos momentos históricos en un constante crecimiento cuyo eje central es la opresión de las mujeres y las disidencias sexuales en un orden capitalista, heterosexista, xenófobo, racista y colonialista.

La declaración de la Década de la Mujer en 1975; la organización de los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe; las agendas de Naciones Unidas en las Conferencias Internacionales de Derechos Humanos,



<sup>1</sup> Integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito e investigadora del IEALC-UBA.

Población y Desarrollo y de la Mujer; el crecimiento incesante de la institucionalización de la formación en género y feminismo en las universidades; la creación de entidades específicas en los estados nacionales; la presencia de feminismos autónomos; las críticas e inclusión de los feminismos negros, lésbicos, anticoloniales y populares y tanto más, mostraron el auge de un movimiento histórico que se reactivó en las luchas de la segunda ola.

En la Argentina la inauguración de los Encuentros Nacionales de Mujeres en el esplendor de la transición democrática y la lucha de los movimientos de derechos humanos, pusieron una impronta, que aún persiste,

**El pañuelo verde y la consigna *educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir* identifica la lucha y la multiplicidad de significaciones que porta**

y se transformaron en escuelas de formación política, de solidaridades y puntos en común. Ello sin desconocer las disidencias, los debates, los encuentros y desencuentros que caracterizan a la construcción teórica y la práctica política feminista.

La crisis económica y política del 2001 atravesó la sociedad argentina. Los feminismos no estuvieron ausentes en los debates sobre las formas de construcción del poder y los espacios asamblearios que recuperaban el sello de origen de las luchas feministas.

De ese conjunto de situaciones históricas surge en el año 2005 la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito para

demandar por el derecho al aborto legal. En los años 90 del Siglo XX se había creado la Campaña 28 de Septiembre por la despenalización y legalización del aborto en América Latina y el Caribe, que coordina actualmente la campaña argentina. Durante 13 años se sostuvo insistentemente el reclamo hacia legisladorxs con resultado adverso. Sin embargo las marcas de origen (federal, plural, diversa, horizontal) persisten en un entramado y construcción que pone en discusión las condiciones políticas y sociales de cada



momento histórico. El pañuelo verde y la consigna *educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir* identifica la lucha y la multiplicidad de significaciones que porta.

En el año 2015 se conforma el Grupo *Ni una menos* que realiza una convocatoria amplísima y masiva a la Plaza de los Dos Congresos para reclamar por la implementación del programa para la erradicación de la violencia y ante el crecimiento de los feminicidios. La propuesta se viraliza y se expande como un reguero de pólvora por la región y a nivel global.

Los paros internacionales de mujeres en 2017 y 2018 reivindican la importancia de las condiciones laborales de las mujeres, reflejan los clásicos debates sobre el trabajo productivo/

reproductivo, y ponen el acento en el sentido productivo del mismo, ejercido mayoritariamente por las mujeres y su significación en la lógica capitalista de explotación. Su organización, de modo asambleario, plural y diverso, produce documentos que se transforman en verdaderos planteos anticapitalistas e instalan una agenda de las luchas. El carácter global de los paros marca la sinergia de un movimiento que crece de manera exponencial, con demandas comunes y con la incorporación de numerosos grupos de jóvenes.

En ese contexto se produce el debate por la IVE en el Congreso Argentino y marca un hito a nivel global donde los pañuelos se expanden sin cesar y el tema sale del *closet* para instalarse en todos los espacios de la sociedad.

El arduo trabajo de la campaña en la totalidad del país, a través de estrategias diversas, produjo la “despenalización social del aborto”.

## El grito de las calles

Se presenta en marzo 2018 el proyecto IVE en la Cámara de Diputados y se inicia el debate. La Campaña organiza los Martes Verde con escenario en la calle para acompañar las presentaciones en el legislativo. Se expresan colectivos artísticos de todas las géneros y finaliza con una manifestación colectiva a través de los pañuelazos.

A varios meses del resultado final adverso, cabe compartir algunos lineamientos acerca de las significaciones de la Marea Verde, para intentar quebrar la noción de un movimiento “espontáneo”



que reflejo la incorporación de nuevos actorxs a la política activa.

- a) Se fue gestando de modo rizomático en el conjunto del país, la región y a nivel global a través de los años. El pañuelo verde, creación de la Campaña, toma presencia pública e invade hasta los más recónditos lugares de la sociedad.
- b) Se organizó una estrategia a través de la Campaña 28 S por la despenalización del aborto en América Latina y el Caribe, del uso del pañuelo verde con las significaciones propias de cada lugar. No todos los pañuelos inscriben la misma consigna, lo que refleja la situación específica de cada país.
- c) Los “pañuelazos” a nivel local, regional y global marcaron performativamente una presencia insoslayable de las demandas de los feminismos y las disidencias sexuales al mostrar, como en otros momentos históricos, el sentido solidario y hermanado del movimiento.
- d) Es la puesta del cuerpo en el espacio público y con ello la disputa de sentidos. Se

resignifica una geografía que pone fin a la invisibilización. Se ponen en juego los afectos que redefinen la política (por oposición a lo técnico de “lo político”) y rompe con la escisión público/ privado.

- e) Se instituye en las múltiples intersecciones de las luchas y el atravesamiento de un aluvión de demandas.
- f) Expresa el crecimiento exponencial, no solo a nivel numérico y visual, de un movimiento que se ha transformado en el más activo enfrentamiento al sistema capitalista depredador a nivel global.
- g) Sintetiza una nueva forma de las luchas feministas que expresa la presencia de lxs jóvenes e instituye un espacio de cruce intergeneracional donde la mixtura de las experiencias pasadas y las realidades presentes producen una sinergia extremadamente productiva.

### Para seguir pensando

La Marea Verde crece y se expande al calor de los debates de la Ley de Interrupción

Voluntaria del Embarazo en ambas cámaras del legislativo.

Tiene la capacidad de continuar creciendo y establecer nuevos significados sin perder su razón de origen: las luchas por el aborto legal.

El crecimiento exponencial de los feminismos y los colectivos de disidencia sexual definieron la impronta política de los nuevos tiempos. La agenda social y política quedó instalada como un grito global que demanda por las necesidades de ambos colectivos. “Estamos haciendo historia” sintetiza esos múltiples sentidos.

Por ello Marea Verde expresa todas las luchas que, de manera lenta y gradual han establecido la agenda más intensa contra el modelo capitalista neoliberal, heterosexista, xenofobo y colonial. De ello dieron cuenta los numerosos documentos emitidos en los dos paros internacionales.

La construcción de un proceso hegemónico, no exento de disputas, en una dura lucha cuerpo a cuerpo y ante el avance de estrategias neoconservadoras que no solo impiden avanzar, sino que plantean retrocesos, supone la articulación e intersección de las diversas luchas que imprimen los feminismos y las disidencias sexuales.

No parece una tarea sencilla pero el impulso intergeneracional e intercultural de la Marea Verde, la búsqueda de consensos en la diferencia, la sumatoria sistemática de nuevos grupos subalternos, vino para quedarse. Por eso y tanto más, la revolución será feminista o no será. ➤



# Participación de las mujeres en el MST: feminismo que se construye en la lucha cotidiana.

Las relaciones entre género, raza y clase son parte sustancial del debate feminista. Lucineia Miranda nos cuenta la trayectoria del sector de género desde la fundación del movimiento, la necesidad de romper la invisibilidad dentro de la organización y el debate que las colocó frente al desafío de definirse como feministas. Sin feminismo, No hay socialismo, resume la idea de que la lucha contra el patriarcado y la lucha contra el capitalismo aparecen unidas e indivisibles.

Por Lucineia Miranda de Freitas<sup>1</sup>



Las mujeres, históricamente formaron parte del proceso de construcción del MST – Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra-, sin embargo, en algunos momentos de su historia fueron invisibilizadas tanto por las relaciones sociales patriarcales como por el modelo de desarrollo del sector agrario brasileiro que procuró invisibilizar al campesinado en su totalidad.

El Movimiento Sin Tierra se conformó en el seno de las luchas sociales por la democracia y por la libertad que

tambalearon a Brasil y América Latina hacia finales de la década de 1970 y durante la década de los años '80. Estas luchas tuvieron amplia participación femenina en los diversos frentes, ya sea en las barricadas, en las plazas y barrios, ya sea cuidando a los heridos.

Más aún, cuando se conformaron los primeros campamentos, las mujeres estuvieron masivamente presentes, participaron de la lucha y asumieron un rol importante en la construcción cotidiana, tanto en el enfrentamiento a las amenazas como en el proceso de organización de la



<sup>1</sup> Militante del Sector de Género del MST de Brasil.



vida, en el cuidado a los niños y ancianos, incluso en la producción de alimentos.

Cuando el MST realizó su primer Congreso Nacional en 1984, asumió como línea política la garantía de participación de un 30% de mujeres, realizándose en dicho Congreso la Primera Asamblea de Mujeres Sin Tierra, teniendo como premisa la necesidad de articulación femenina para romper con su invisibilidad y potenciar la participación en las instancias de decisión. De esta asamblea, surgió la iniciativa de participar en tanto mujeres en la Dirección Nacional del Movimiento.

El Sector de Género del MST se formó en el año 2000, no obstante, desde 1984 hasta su conformación, muchos procesos fueron llevados a cabo.

Tanto las dirigentes como la base social de nuestros campamentos y asentamientos, realizaron actividades de formación teórica y de lucha, encuentros internos y de articulación con la clase. Como resultado de este proceso de maduración, el Sector de Género se conformó como estructura orgánica de nuestro Movimiento con la tarea de abrir el debate entre todas y todos sobre el modo en que se establecen las relaciones sociales en la sociedad capitalista naturalizando relaciones de opresión. Y sobre todo, trabajar en el porqué es fundamental transformar estas relaciones para alcanzar los objetivos propuestos por la Organización, como decimos: “Tierra, Reforma Agraria y Transformación Social”. El paso fundamental de consolidación del sector fue el establecimiento de la pauta de

género como asunto tanto de los hombres como de las mujeres en la organización, y no sólo como “cosa de mujeres”.

Entre 2000 y 2006, profundizamos nuestro proceso de estudio y demarcamos nuestro papel en las luchas reafirmando el 8 de marzo como día de las mujeres trabajadoras en lucha, día del enfrentamiento a las diversas opresiones, de combate y denuncia a la violencia contra las mujeres en sentido amplio. Desde lo doméstico a lo institucional, se pautó como día de propuesta de políticas públicas específicas para las mujeres. En esa trayectoria incluso, el año 2006 constituyó un hito marcante no sólo para el MST sino para las mujeres de la Vía Campesina en virtud de la fuerza acometida para la realización de una denuncia contra las transformaciones





estructurales que el Capital venía haciendo en el campo, con las acciones realizadas por la empresa Aracruz Celulose.

Entender este proceso de reestructuración del capital y en ese marco el enfrentamiento a la criminalización vivenciada después de esa jornada de lucha del 2006, nos dio la oportunidad de percibirnos como feministas y permitió comprender la necesidad de pautar el debate no sólo sobre género, sino también sobre el patriarcado, comprendiendo cómo la lucha antipatriarcal se suma a la lucha anticapitalista. Esta comprensión sobre el ser feminista nos colocó también frente el desafío de definir de qué feminismo estábamos hablando, de dónde partimos, incluso, cómo ampliar el debate sobre el feminismo al interior de la organización, para nuestra base social, para cada mujer.

*Nuestro feminismo se constituye en la lucha y en el internacionalismo.*

*Sin Feminismo, No hay socialismo!*

El Feminismo, entonces, se va conformando en el MST como una perspectiva de lucha y de articulación internacional de las mujeres campesinas con la Vía Campesina, en los diversos espacios donde organizan su resistencia cotidiana.

Es importante remarcar que, más allá de un término conceptual y de las elaboraciones teóricas, el Feminismo Campesino Popular es la práctica de enfrentamiento al modelo de desarrollo del agronegocio, del hidronegocio y de la minería que prevalecen como proyecto hegemónico del campo para Brasil y América Latina.

Es también la expresión cotidiana de una lucha antipatriarcal enfrentada a todas las

formas de violencia a las que las mujeres están sometidas en su cotidianeidad, como la violencia doméstica, social, institucional, etc., que se mantienen debido a la persistencia de relaciones patriarcales en las organizaciones, en las familias y en las comunidades.

Se trata de un feminismo que comprende que “campo” es una categoría que abarca distintas y diferentes realidades, con diversas especificidades. De esta manera, las opresiones asumen distintas formas de materialización, comprenden a las mujeres en diversas realidades, a través de la violencia y la negación del ser mujer. Así, el enfrentamiento se da desde cada lugar de enunciación y de vida, desde cada visión de mundo.

En este sentido, el Sector de Género construyó como base de

sus líneas políticas de acción el entendimiento de que

*“el patriarcado, origen de la opresión sobre las mujeres y las Lesbianas, Gay, Travesti y Transgénero, es un sistema fundamentado en la división sexual del trabajo y en la propiedad privada muy anterior al capitalismo. En el modo de producción capitalista el patriarcado, así como el racismo, se vuelven la base que sustenta el orden del capital, ampliándose desde la explotación del trabajo a la vida de las mujeres. El sistema capitalista, patriarcal y racista, actúa en un sentido de totalidad, articulándose en toda la realidad social”* (Sector de Género, 2017).

Esta construcción nos ha permitido *“apreciar a la clase trabajadora no como bloque*

*homogéneo, sino en el movimiento de las contradicciones sociales que forman los sujetos de la clase”* (Sector de Género, 2017). O sea, nuestro feminismo nos ha permitido entender que, cuando nos referimos a la clase trabajadora, sea en el campo o en la ciudad, dicha clase tiene sexo, orientación sexual y color, y que su vida y su lucha tienen relación directa con esas cuestiones, que no es posible romper los alambrados del latifundio sin romper los alambrados de la violencia de género y de raza. Que no es posible pensar en transformación social sin pensar en igualdad sustantiva para todos los individuos

respetando las diferencias, o, como dijo Rosa Luxemburgo “un mundo socialmente igual, humanamente diferente y totalmente libre”.

Debatir el feminismo nos condujo a buscar comprender cómo el capitalismo profundizó las opresiones racistas y patriarcales, ampliando la explotación de la plusvalía, las jerarquías y así, dividiendo y explotando más a la clase trabajadora. De este modo, en el momento histórico que vivimos de crisis estructural del Capital, la resistencia sitúa a las luchas antirracista y antipatriarcal como condición *sine qua non* para la lucha contra el capital ➤

**Nuestro feminismo nos ha permitido entender que, cuando nos referimos a la clase trabajadora, sea en el campo o en la ciudad, dicha clase tiene sexo, orientación sexual y color, y que su vida y su lucha tienen relación directa con esas cuestiones**





# El feminismo como guerra de posiciones.

## Notas a propósito de la revuelta feminista en Chile

El neoliberalismo ha construido tempranamente en Chile uno de sus principales laboratorios de aplicación, precarizando ámbitos de producción laboral y de la vida, a la par que desmantelando derechos y beneficios sociales que supieron ser garantizados, no sin contradicciones, en otra época por el Estado. La resistencia estudiantil y mapuche (entre muchas otras), son el escenario previo de conflicto al que ha llegado la ola verde feminista para sumarse a la lucha como protagonista central.

Por Pierina Ferretti

*El feminismo es una posibilidad;  
pero no es una tarea fácil.  
Es, para usar el símil de Gramsci,  
una guerra de posiciones*  
Julieta Kirkwood

### El “mayo feminista” de las estudiantes chilenas

A partir de las recordadas movilizaciones de los años 2006 y 2011 por el derecho a una educación pública y gratuita, el movimiento estudiantil en Chile se ha consolidado como uno de los actores sociales con

mayor dinamismo y capacidad de desafiar la lógica de despojo y mercantilización de la vida que -modernización neoliberal mediante- campea en Chile hace más de cuatro décadas. Por eso, y porque este año acababa de asumir la presidencia del país Sebastián Piñera, se esperaba que estallaran protestas estudiantiles. Lo que no se vio venir, sin embargo, fue que esta vez las banderas serían violetas y las protagonistas mujeres.

A fines de abril las universidades comenzaron a ser ocupadas por estudiantes en protesta



<sup>1</sup> Investigadora de la Fundación Nodo XXI.

por casos de acoso y abuso sexual al interior de sus instituciones educativas y por la negligencia de estas en tomar medidas oportunas y eficaces frente a las denuncias. Ya en mayo las movilizaciones se habían extendido por todo el país. Las “tomas feministas” se multiplicaban, sobrepasando y desbordando a las organizaciones estudiantiles formales -conducidas en su mayoría por los movimientos del Frente Amplio. Asambleas de mujeres en las carreras y facultades -por fuera de los centros de estudiantes electos- decretaban las tomas de los espacios, ponían las reglas, determinaban quienes podían ingresar y quienes no (el separatismo fue invocado en varias ocupaciones sin ausencia de conflicto), elevaban petitorios, publicaban listas de acosadores y organizaban talleres y charlas

**Es probable que a partir de esta emergencia el feminismo se consolide como un elemento insoslayable de cualquier esfuerzo de transformación política y social de signo democrático en el Chile contemporáneo**

que iban desde técnicas de auto-defensa hasta feminismos socialistas, pasando por un abanico muy amplio y heterogéneo de temáticas.

En las calles las marchas se hicieron masivas, festivas y rupturistas. Frente a las estatuas religiosas que adornan las fachadas de las universidades católicas

vimos desfilan jóvenes mujeres con pasamontañas y pechos descubiertos, elevando pancartas con consignas que desafiaban el conservadurismo moral, el control religioso y estatal sobre los cuerpos y la violencia machista, exigiendo el derecho a una educación pública, gratuita y no sexista. Paralelamente,



grupos de académicas feministas se organizaban para apoyar a las estudiantes y las incansables militantes feministas que venían de las luchas contra la dictadura y que durante toda la transición continuaron construyendo se reunieron con las jóvenes movilizadas del presente, uniendo los hilos de una trama que de manera subterránea se había venido tejiendo.

Por la envergadura de las movilizaciones y el impacto que tuvieron en el debate público este episodio será probablemente recordado como nuestro “mayo feminista”, como un momento de rebeldía colectiva encabezado por jóvenes estudiantes dispuestas a sacudirse del cuerpo el peso de la opresión patriarcal<sup>1</sup>. Es probable también

<sup>1</sup> Sobre la revuelta feminista reciente en Chile, recomendamos la lectura del libro femi-

que a partir de esta emergencia el feminismo se consolide como un elemento insoslayable de cualquier esfuerzo de transformación política y social de signo democrático en el Chile contemporáneo.

### **Emergencia feminista en el “neoliberalismo avanzado”**

El estallido feminista de las estudiantes chilenas fue una sorpresa, como son en general las emergencias sociales, pero no fue una movilización que nos resultara extraña. En Chile hace años venimos asistiendo a un crecimiento del feminismo sobre todo en el mundo

nista. La rebelión contra el patriarcado, editado por Faride Zerán (Lom Ediciones, 2018) y del número 14 de la revista Anales de la universidad de Chile dedicado a la movilización y titulado Mujeres insurrectas <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/issue/view/5017>

estudiantil y en los movimientos políticos nacidos de las luchas educacionales del 2011. La multiplicación de colectivos feministas de las más diversas orientaciones, la conformación de secretarías de género y sexualidades en distintas federaciones estudiantiles, la instalación de la demanda por educación no sexista -muy marginal en las movilizaciones del 2011 y que se tornó central este año-, la intensificación de la lucha contra el acoso y el abuso sexual en las universidades y el surgimiento de intensos conflictos en distintas instituciones educativas a partir de denuncias de estudiantes, fueron la antesala inmediata de este movimiento. Se suma a estas tendencias recientes el trabajo sostenido durante toda la transición por colectivos y



agrupaciones feministas que pavimentaron el camino para el florecimiento actual.

Ahora bien, desde una perspectiva más estructural no debemos perder de vista que en Chile el feminismo emerge en una sociedad sometida a una temprana transformación neoliberal, que desde que comenzara a implementarse en los primeros años de la dictadura ha seguido profundizándose durante todos los gobiernos civiles, sin interrupciones ni discontinuidades. En estas más de cuatro décadas, las modificaciones sociales que esta modernización neoliberal ha producido empiezan a manifestarse de manera más nítida. El colapso de las tradicionales estructuras de clase y las identidades sociales y mediaciones políticas a ellas asociadas y las consecuencias de la extrema mercantilización de la vida social constituyen el telón de fondo del creciente malestar social que se acumula en franjas de la población y del ciclo de luchas que con momentos de intensidad y periodos de reflujo ha emergido en los últimos años en Chile<sup>2</sup>.

Esos malestares sociales son también los que están en la base de las protestas feministas que estallaron este año, en tanto la propia modernización neoliberal ha profundizado estructuras patriarcales de larga data que se hacen insoportables para una nueva generación de mujeres<sup>3</sup>. En ese sentido, no es casualidad que la protesta feminista haya tenido

<sup>2</sup> Un análisis de las transformaciones en la composición de clase de la sociedad chilena producto de la temprana implementación del neoliberalismo puede hallarse en: Ruiz, Carlos y Giorgio Boccardo. (2014). Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. Santiago de Chile: Ediciones El Desconcierto - Fundación Nodo XXI.

<sup>3</sup> Esto ha sido analizado por Carlos Ruiz y Camila Miranda en "El neoliberalismo y su promesa incumplida de emancipación: bases del malestar y de la ola feminista. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/51152>

como protagonistas a estudiantes universitarias, pues además del dinamismo propio del movimiento estudiantil, las contradicciones sociales y los límites de la modernización neoliberal en Chile se expresan con claridad en la educación superior, en tanto su enorme masificación en los últimos años, producida por el crecimiento desregulado de instituciones privadas por la vía del endeudamiento de lxs estudiantes y del traspaso de ingentes recursos públicos a empresas educativas, ha generado segregación y desigualdad, al tiempo que ha reproducido las lógicas de división sexual del trabajo y de subordinación de las mujeres.

En concreto, en Chile puede observarse con claridad cómo la educación librada a las fuerzas del mercado ha ido creando universidades selectivas y elitistas para reducidos grupos sociales y universidades masivas y lucrativas de baja calidad para lxs jóvenes de sectores populares que ingresan a la educación superior precisamente debido a la promesa de integración y movilidad social que se asocia a los estudios universitarios. Al mismo tiempo, puede apreciarse también cómo las desigualdades sexuales son reproducidas en la educación terciaria: las carreras con mayor prestigio social y mejor remuneradas en el mercado del trabajo son estudiadas mayoritariamente por hombres, mientras que aquellas estudiadas principalmente por mujeres, vinculadas a las áreas de servicios y educación -prolongando los tradicionales roles de la mujer como "cuidadora"- son las menos valoradas y peor remuneradas. Este tipo de desigualdades, generadas por una educación mercantil cuyo signo patriarcal es constitutivo, son las

que fueron puestas al descubierto por las estudiantes movilizadas. La protesta feminista desnudaba así un aspecto de la densa trama existente entre neoliberalismo y patriarcado que atraviesa no solo la educación, sino también el sistema de salud, los mercados de trabajo, la previsión y, en definitiva, todos los ámbitos de la reproducción social.

Mirando las cosas desde esta perspectiva, en un país como Chile, donde los derechos sociales son lucrativos negocios para empresas privadas subsidiadas por el Estado, donde las perso-



nas tienen escasa soberanía sobre sus vidas y comunidades, donde la libertad individual es una ficción dieciochesca y donde la democracia hace años que dejó de tener sentido para las mayorías que, expuestas como están a las fuerzas del mercado, no encuentran en la política una herramienta útil para enfrentar sus problemas vitales, la protesta

feminista adquiere el sentido de una lucha por recuperar y ampliar la democracia, la capacidad expropiada de determinación colectiva de los destinos de la sociedad, y en esto radica buena parte de su significado profundo y de su potencialidad política<sup>4</sup>.

### **Pensar con Gramsci. El feminismo como guerra de posiciones**

Ahora bien, la emergencia feminista en Chile ocurre en un contexto global y regional en el que se observan tenden-

neoliberalismo a lo largo del mundo. Las concentraciones contra la violencia machista que se multiplican por distintas latitudes, las innumerables resistencias territoriales contra la expropiación y el despojo extractivista y por la protección de los bienes comunes que son lideradas por mujeres, la reactivación de la demanda por el derecho al aborto, las luchas contra los ajustes y políticas de austeridad y el avance internacional de la huelga de mujeres como herramienta de lucha, son signos elocuentes de la emer-

seguridad social, la precarización del trabajo y de la vida en general, las guerras, las migraciones forzadas, las crisis humanitarias y el horizonte de un colapso ecológico irreversible son los tonos que describen el presente. A su vez, los sectores ultraconservadores, los fanatismos religiosos, los discursos de odio contra mujeres, migrantes y disidencias sexuales y el recrudecimiento de la violencia machista y los femicidios se multiplican en distintas partes. En América Latina, sin ir más lejos, la emergencia feminista



cias heterogéneas y contradictorias. Por una parte, los movimientos de mujeres y el feminismo propiamente tal han ido consolidándose y conformando una fuerza de impugnación al

<sup>4</sup> Esta idea es desarrollada en Miranda, Camila; López, Daniela; Ferretti, Pierina; Irani, Afshin (2018). "El feminismo como posibilidad de ampliación democrática". En Revista Cuadernos de Coyuntura (21). Santiago: Fundación Nodo XXI. En línea en: <http://www.nodoxxi.cl/el-feminismo-como-posibilidad-de-ampliacion-democratica/>

gencia feminista que ocurre a nivel global.

Sin embargo, y al mismo tiempo, tendencias opuestas no dejan de extenderse también a escala planetaria. El avance brutal del capital sobre enormes masas de seres humanos por la vía de la desposesión de territorios y recursos naturales y de la reducción de los sistemas de

contemporánea se produce en un momento de crisis del llamado ciclo progresista y de rearme y ascenso al poder de derechas neoliberales y en algunos casos a tal punto reaccionarias que han hecho resurgir la preocupación por el fascismo<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Recomendamos el número de Hemisferio Izquierdo dedicado a la pregunta por el fascismo y en particular el texto de Diego Sztulwark titulado "¿Puede volver el fascismo?" <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/10/18/¿Puede-volver-el-fascismo>

Este panorama complejo de fuerzas de acción y reacción debe ser cuidadosamente analizado desde el feminismo. ¿Qué pasó con los movimientos sociales que a comienzos de este siglo fisuraron la hegemonía neoliberal y protagonizaron intensos procesos de movilización? ¿Qué fue de la potencia popular, plebeya, desplegada en esas luchas? ¿En qué medida y cómo los gobiernos progresistas, posibilitados por esas movilizaciones populares, cooptaron, desarticularon y debilitaron estas fuerzas? ¿Cómo nos explicamos el que después de más de una década de progresismo sea posible que las derechas más radicales y antidemocráticas y sectores religiosos ultraconservadores convoquen a franjas tan significativas de la población? ¿Cómo se crearon, en el terreno mismo de los progresismos, las condiciones de posibilidad para el desarrollo de estas tendencias? ¿Qué sensibilidades, qué deseos, qué temores y anhelos están capturando, canalizando y mediando estas formas políticas? ¿Esta radicalización conservadora es una reacción al avance del movimiento de mujeres y el feminismo?<sup>6</sup>

Las preguntas que surgen de este escenario desafían nuestras lecturas y empujan a nuestro pensamiento a producir elaboraciones a la altura de los problemas que enfrentamos, porque sabemos que para lxs dominadxs la trabazón entre conocimiento y política es extremadamente sensible y que los errores en los diagnósticos, como el desprecio de la fuerza

6 El examen de los gobiernos progresistas ha sido emprendido por muchas voces críticas del continente, imposibles de evocar de manera exhaustiva en estas breves líneas. Destacamos, por la resonancia que han tenido en ciertos círculos de nuestro medio local, las elaboraciones de Maristella Svampa, Edgardo Lander y Eduardo Gudynas sobre neoextractivismo.

enemiga y la sobreestimación de la propia, son siempre muy costosos. Los aprendizajes que pueden extraerse de los caminos recorridos por los movimientos sociales durante este ciclo son alertas para el presente: la relación con el Estado, la cuestión de la autonomía, las alianzas y articulaciones, la acumulación de fuerza y el peligro de la desactivación, por poner solo algunos temas, son problemas abiertos para el movimiento feminista hoy. Por otro lado, este escenario nos interpela porque más allá del entusiasmo y la fuerza que se respira en nuestros círculos militantes y activistas, sobre todo después de un año de intensas y masivas movilizaciones a nivel mundial, frente a nuestros ojos tenemos la evidencia de que amplios sectores de la población en distintos puntos del planeta son convocados por alternativas antidemocráticas y que la fuerza acumulada por el movimiento feminista y por el campo popular en su conjunto se muestra todavía insuficiente para frenar las avanzadas neoliberales y conservadoras y más aún para empujar un proyecto social alternativo con capacidad de tornarse hegemónico.

Para afinar la mirada, vale la pena tener en consideración las particularidades del ciclo histórico en que el feminismo contemporáneo se despliega. Si atendemos a una onda de duración más larga, constatamos que el proceso de expansión neoliberal que desde los años setenta se viene produciendo a escala planetaria sigue extendiéndose y rearticulándose, desarrollando formas que se alejan cada vez más de un capitalismo liberal y democrático. Ese avance se ha realizado -y de eso sabemos

bien en Chile y América Latina- destruyendo a los actores sociales organizados que durante la segunda mitad del siglo veinte habían aumentado su autonomía y capacidad de disputa política. Es de esa larga derrota de las fuerzas populares de la que todavía no terminamos de salir, y el movimiento feminista contemporáneo, a diferencia de aquel de los años sesenta -que ocurría en un contexto de agudización de la lucha social en distintas partes del mundo-, se desarrolla en un escenario de debilidad de las fuerzas de lxs dominadxs; de allí la adversidad del panorama, pero sobre todo, la importancia crucial del feminismo en la recomposición de las fuerzas populares.

Pensar una estrategia feminista para el presente implica, necesariamente, realizar una apropiación colectiva de estos problemas y en ese empeño creemos que puede ser productivo volver a Antonio Gramsci y leerlo desde nuestras preocupaciones y dilemas actuales. Sin duda, son varios los elementos de sus elaboraciones los que podríamos invocar hoy. Revisitar la cuestión de la hegemonía y de la subalternidad nos ayudaría a entender, entre otras cosas, cómo y por qué las alternativas conservadoras y reaccionarias han extendido su capacidad de “dirección intelectual y moral” a sectores de la población cada vez mayores; el concepto de revolución pasiva nos permitiría pensar la naturaleza de los gobiernos progresistas y sus dinámicas de desmovilización de los sujetos populares que a comienzos del milenio abrieron nuevas posibilidades históricas<sup>7</sup>; su concep-

7 Este es el camino que emprende Massimo Modonesi en su caracterización de los gobiernos progresistas como “revoluciones pasivas”,



**Revisitar la cuestión de la hegemonía y de la subalternidad nos ayudaría a entender cómo y por qué las alternativas conservadoras y reaccionarias han extendido su capacidad de “dirección intelectual y moral” a sectores de la población cada vez mayores; el concepto de revolución pasiva nos permitiría pensar la naturaleza de los gobiernos progresistas y sus dinámicas de desmovilización de los sujetos populares que a comienzos del milenio abrieron nuevas posibilidades históricas; su concepción de la política como guerra de posiciones podría ayudarnos a pensar tácticamente el movimiento feminista**

ción de la política como guerra de posiciones, como queremos proponer aquí, podría ayudarnos a pensar tácticamente el movimiento feminista.

Nos interesa entonces rescatar para el feminismo a ese Gramsci de los *Cuadernos de la cárcel*, obsesionado tanto con entender la derrota de las fuerzas populares como con diseñar una estrategia para su recomposición; ese Gramsci admirador de la revolución bolchevique cuando los ecos de octubre parecían extenderse por Europa y que comprendió, luego de las sucesivas derrotas del movimiento obrero, que en Italia y en “occidente” en general

en tanto combinaron reformas redistributivas y políticas sociales que no pueden despreciarse con dinámicas de despolitización y desmovilización social de aquellos sectores sociales cuyas luchas abrieron la posibilidad de que estos gobiernos existieran. Ver *Revoluciones pasivas en América Latina*, Itaca-UAM, 2017.

el proceso ruso era irreplicable y que el asalto al palacio de invierno no constituía una estrategia adecuada para sociedades donde el poder no se hallaba concentrado en el Estado sino que se encontraba diseminado a lo largo y ancho de una compleja sociedad civil, en organizaciones como escuelas, iglesias y medios de comunicación a través de las cuales las clases dirigentes conducían al conjunto de la sociedad; nos interesa ese Gramsci que entendió la necesidad pensar una estrategia política de avances y conquistas en distintos planos y espacios de la vida social, de luchas y enfrentamientos por medio de los cuales los sectores subalternos construyeran una política autónoma y un poder propios, acrecentaran su capacidad de dirigir a distintos sectores sociales y acumularan de este modo la fuerza suficiente para librar una pelea que sería más larga de lo que su deseo como militante revolucionario hubiera querido; nos interesa ese Gramsci crítico del progresismo positivista de una izquierda que creía en la inexorabilidad de su victoria, confiada en que las férreas leyes de la historia y la economía traían inscrita la necesidad del comunismo y que bajo esas premisas no cosechó más que estrepitosas derrotas; nos interesa en definitiva ese Gramsci que, ante una historia indeterminada y sin garantías, restituye la importancia de la política, de la formación de una voluntad colectiva que no se produce automáticamente sino que hay que construir en el ejercicio mismo de la lucha.

Esta clave gramsciana ya ha sido recogida desde el feminismo. En plena resistencia contra la dictadura en Chile, la

militante feminista socialista Julieta Kirkwood, reconociendo los avances del feminismo que en esos años se apreciaban a nivel internacional y en el país -recordemos que el movimiento de mujeres fue central en las luchas contra la dictadura y que el feminismo experimentó un despliegue muy considerable en ese marco- entendía que el camino sería largo y difícil, y se representaba la lucha feminista como una guerra de posiciones. “[...] Por mucho que cambie la relación tradicional de la mujer con su propio papel biológico -señalaba-, la dirección que tome el cambio social seguirá siendo una cuestión de elección de valores, es decir, política (de ahí la importancia que el movimiento tenga presencia) [...] *el feminismo es una posibilidad; pero no es una tarea fácil. Es, para usar el símil de Gramsci, una guerra de posiciones* (ayer la píldora, hoy la biología, mañana la política)”<sup>8</sup>.

Para Kirkwood el feminismo -y habría que agregar a la ecuación el socialismo, porque ella los pensaba así, en una estricta e indisoluble unidad- constituía un proyecto político alternativo al de las clases dominantes, un proyecto democrático con protagonismo popular, una alternativa al autoritarismo patriarcal representado por la dictadura y un elemento que tendría que ser constitutivo de la democracia por la que se luchaba en las calles. Al mismo tiempo, entendía que no había garantías ni victorias aseguradas en la historia, ni para el feminismo ni para las fuerzas populares y democráticas en general. El aprendizaje había sido lo suficientemente duro como para permitirle cualquier ilusión al respecto. El feminismo era una posibilidad, aquella por

<sup>8</sup> Julieta Kirkwood, *Feminarios*, Viña del Mar, Communes, 2017, p. 41.

la que abogaba teórica y políticamente, mas no era un destino inexorable, y como no lo era, la estrategia para su avance se tornaba fundamental. Lo imaginó entonces como una guerra de posiciones.

Ciertamente, la clave gramsciana con la que Kirkwood piensa el feminismo debe ser reelaborada para tiempos como los nuestros. ¿Qué sería pensar el feminismo como guerra de posiciones en una sociedad organizada desde las más abstractas formas del capital financiero hasta los más íntimos recodos de la subjetividad por el neoliberalismo? ¿Qué significa conquistar posiciones bajo las condiciones de un avanzado despliegue neoliberal? ¿Qué entendemos por neoliberalismo y cómo esta comprensión se vincula con nuestra concepción de la lucha feminista? ¿En qué espacios se libran las batallas de esta guerra de posiciones?<sup>9</sup> Las luchas feministas han colocado en su centro la cuestión de la reproducción social<sup>10</sup> y todos aquellos engranajes de la explotación capitalista que habían permanecido invisibles por exceder la forma salarial ampliando la categoría de trabajo<sup>11</sup>, han develado asimismo los ininterrumpidos procesos de acumulación por desposesión y por desmantelamiento de sistemas de seguridad social, han denunciado los mecanismos de disciplinamiento

9 Una lectura imprescindible para discutir qué es el neoliberalismo y sus lógicas concretas de despliegue en América Latina en tanto técnica de gobierno es *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular* de Verónica Gago (Tinta Limón, 2014).

10 Recogiendo las discusiones heredadas de los feminismos de los años 60 y 70 sobre el trabajo doméstico y las relaciones entre raza, clase y género en el capitalismo, la teoría de la reproducción social se hace cargo de los límites de las posiciones interseccionales retomando el proyecto de una teoría unitaria para pensar las relaciones entre patriarcado, racismo y capitalismo. Entre las numerosas publicaciones que se inscriben en esta perspectiva, recomendamos el libro *Social Reproduction Theory Remapping Class, Recentring Oppression*, editado por Tithi Bhattacharya (Pluto Press, 2017)

11 En este orden de preocupaciones se encuentran los ensayos reunidos en *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* de Silvia Federici, recientemente editado en Argentina (Tinta Limón, 2018).

que se esconden en la deuda y la financiarización de las poblaciones<sup>12</sup>, y en definitiva han expuesto las intrincadas tramas entre capitalismo y patriarcado, habilitando en lo teórico y en lo práctico un enriquecimiento de las luchas sociales contra el neoliberalismo en el mundo de hoy.<sup>13</sup> Pensar el feminismo como guerra de posiciones es por eso, en buena medida, continuar por los caminos que la lucha feminista ya ha abierto, conquistando allí, en esos campos, avances y victorias, y acumulando, en el proceso mismo de la lucha, experiencia, saberes y potencia colectiva.

Pensar el feminismo como guerra de posiciones implica también aspirar a que este sea una fuerza hegemónica, que de orientación cultural y política a amplias franjas sociales e incida concretamente en los destinos de la sociedad. Implica rechazar la tentación de la marginalidad, de habitar los bordes abandonando la disputa política, evadiendo el problema del poder. El espíritu de marginalidad es una expresión de las dificultades de lxs subyugadx para desarrollar una fuerza capaz de empujar un proyecto social y político alternativo al de la dominación. Sin embargo, el feminismo como lo entiende una larga tradición de feministas que nos antecede, constituye un proyecto social alternativo que aspira a transformar la sociedad toda, lo micro y lo macro, lo personal y lo político. Insistir en

12 Recomendamos texto "Sacar del clóset la deuda. ¿Por qué el feminismo hoy confronta a las finanzas" escrito por Verónica Gago y Luci Cavallero como prólogo al libro *Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clases* de George Caffentzis (Tinta Limón, 2018) <http://lobosuelto.com/?p=21912>

13 La apuesta por un feminismo anticapitalista se ha ido condensando en la idea de un "feminismo para el 99%" o un feminismo para las mayorías, defendido por intelectuales como Nancy Fraser, Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya en abierta crítica a los feminismos de corte liberal y neoliberal que han sido, y siguen siendo todavía, hegemónicos en términos culturales y políticos.

esta dimensión nos parece de la mayor relevancia en un escenario como el actual, en que para hacer frente al conservadurismo reaccionario y a las violencias arremetidas neoliberales en curso se precisará de una clara vocación de disputa política y social.

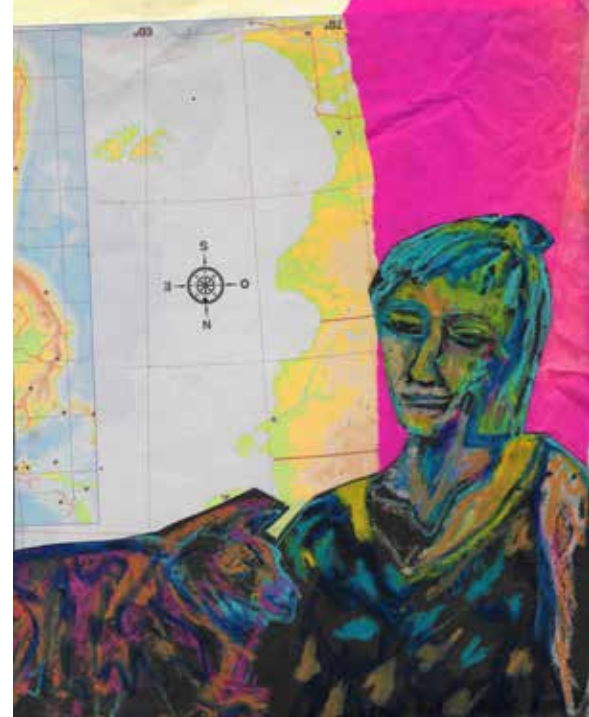
Pensar el feminismo como guerra de posiciones significa asimismo asumir que no hay en la historia victorias aseguradas, que ni el capitalismo ni el patriarcado están condenados a caer, que su derrota no es inexorable y que no corremos con viento a favor. Esta historia sin garantías nos devuelve a la política, a la responsabilidad de construir una voluntad colectiva capaz no solo de poner freno al mundo que no queremos, sino de construir otro diferente<sup>14</sup>.

En Chile las revueltas feministas de este año han sido una bocanada de energía social y marcan un hito fundamental, un antes y un después en el movimiento feminista local. Los cercos que se corrieron, las banderas que se plantaron, las trincheras que se cavaron gracias a esta movilización fueron avances en esta guerra de posiciones que habrá que defender y a partir ellos trazar las estrategias para los próximos asedios. Las batallas que se vienen son muchas y los enemigos poderosos. Por eso, sin dar la guerra por ganada, celebramos, cada avance, cada conquista, cada victoria, y nos llenamos así de fuerza para seguir luchando.



14 ¿Qué significa estar creando otro mundo? fue la pregunta que guio la charla que Silvia Federici ofreció en el barrio Flores en su reciente visita a Buenos Aires. El audio puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=e8PLPF43p6c>

# Hacia un mapuche feminismo: posibilidades para un porvenir político



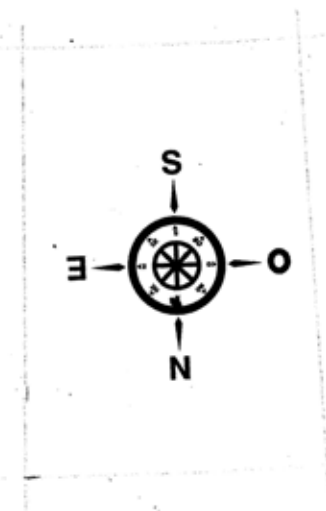
La lucha de las mujeres avanza a pasos agigantados, erosionando y carcomiendo al machismo, la misoginia, la hetero-normatividad, el patriarcado y los privilegios de los hombres de nuestras contemporáneas sociedades urbanas. Sin embargo, aún sostiene -en ocasiones de manera velada y en otras de forma explícita- una profunda matriz eurocéntrica y racista, que reproduce una forma de opresión colonial occidental y blanca asentada en la violencia y el despojo, al tiempo que desconoce e ignora otras subjetividades y caminos para una definición de lo femenino, como en el caso de las mujeres mapuche. ¿Qué ocurre cuando hablan las subalternas dentro de la condición subalterna?

Por Ange Valderrama Cayuman ka Daniela Catrileo Cordero.  
Colectivo mapuche feminista Rangĩntulewfü.

## Kiñe

La oleada verde argentina, no fue uno de los únicos procesos efervescentes feministas de este año. Previamente ya habían convocado a la huelga del día internacional de la mujer -8M- en múltiples territorios, todos eso sí, ligados a eso que llaman “grandes ciudades o capitales” como eco reiterado desde España. Sin embargo, aquella huelga -que también se intentó instalar en Chile- no podía dejar de tener otras perspectivas, quizás las más interesantes para la reflexión. Una de las respuestas apareció desde las hermanas de Afroféminas<sup>1</sup> decidiendo

no participar de la convocatoria, aún bajo la insistencia de otras mujeres que adherían a la huelga. Uno de los motivos principales era el no estar de acuerdo con el lema<sup>2</sup> supuestamente universalista que tenía la invitación al paro, pues sus cuerpos conviven día a día con otro problema, que no toca a todas por igual: el racismo. A pesar de los tibios intentos por la inclusión -palabra que ya nos habla de exclusión- el feminismo blanco copaba la agenda. En la declaración publicada en la página del colectivo, se hace mención a algunos comentarios y escasos ataques de grupos feministas que no estaban de acuerdo



<sup>1</sup> Afroféminas es una comunidad en línea que busca visibilizar a las mujeres afrodescendientes en España.

<sup>2</sup> “Si nosotras paramos, se para el mundo”.



con su posición, tildándolas de aliarse al enemigo. No obstante, quisieron seguir con su decisión aclarando que “sabemos el riesgo de asumir esta postura en un ambiente de euforia”.

Con todos los kilómetros de distancia, este llamado a huelga internacional del 8M, también se replicaba en la Füttra waria<sup>3</sup>. Aunque con sus matices, algunas colectividades señalaban lo difícil de “parar” en este país, con las precariedades laborales que cargamos. Sin embargo, las voces que veíamos desplegadas en aquellas cuñas o entrevistas no provenían de mujeres migrantes

o indígenas, sino de las mismas organizaciones que promueven la marcha año tras año. Al parecer, las opiniones de las mujeres a las cuales se les respaldaba, tampoco existían más que por la voz de otras. Habría que mirar el porcentaje de sindicatos de mujeres precarizadas que resulta mínimo bajo el sistema económico en el que sobrevivimos, y hacer las mínimas observaciones de lo que significan la clase y la raza en un país que clasifica como terroristas o delincuentes a indígenas y migrantes. No estamos contra las marchas, tratamos de complejizar la idea de que no todas podemos parar cuando se nos da la gana.

## Epu

Este punto de partida, fue transformándose en un movimiento aún mayor. Durante este mismo año en Chile, se discutía el aborto en tres causales y se alzaban con mayor radicalidad las demandas universitarias y estudiantiles contra el acoso sexual. Comenzamos a ver rápidamente otra euforia, esta vez desde los espacios educativos feministas, impulsados en su mayoría por la creciente instalación de “Secretarías de géneros y sexualidades” de diversos planteles universitarios o colectividades feministas de los últimos años. La idea de generar

<sup>3</sup> Füttra waria: frase en mapudungun que hace referencia a la “gran ciudad: Santiago de Chile” como ha sido llamada por el pueblo mapuche.



protocolos contra el acoso y el abuso -tanto de pares como docentes- además de expulsar a quienes ejercían estos maltratos, iban ganando espacios en la demanda. El asunto llegó a transformarse en lo que en diferentes medios pasó a ser la *tercera ola feminista*, cuya avanzada fue prendiendo la motivación en diversos sectores, incluso partidistas. Se veía venir algo emocionante, justamente por la imaginación inicial y fue así para muchas quienes estuvieron allí. No obstante, tampoco se transformó en un movimiento muy diferente a la agenda feminista blanca que ya conocíamos.

Queremos esbozar algunos puntos para el debate. En primer lugar, es complejo posicionarse como movimiento cultural y no político -desde algunos medios y convocantes cercena la movilización hacia un cambio estructural-. En segundo término, el no reconocer otras genealogías feministas -tanto de forma territorial, de episteme o lecturas-. En tercer lugar, no salir de la demanda estudiantil ni de los problemas de los centros urbanos -. Finalmente, se suma la rápida cooptación de diversos sujetxs -inclusive políticas de derecha-, departamentos de género que nunca habían apoyado

radicalmente las demandas contra el acoso, o la rápida publicación de libros sobre el suceso, sin dejar masticar la euforia inicial.

### **Küla**

Creemos que lo que obedece a esta agenda de pensamiento blanco, es justamente no cuestionar todos los privilegios que pueden cruzarse en no reconocer los cuerpos como habitantes de estos territorios. Le agregaríamos, también: falta de autocrítica. Lamentablemente, fue algo que no vimos y es casi incompatible pensar/imaginar un porvenir político sin ella. La única posibilidad de abrir el encuentro,

**Las mujeres mapuches vivimos violencia, no sólo como parte de los procesos de patriarcalización que vive nuestro pueblo. Las secuelas de la ocupación de nuestro territorio histórico y el despojo que esto conllevó tiene consecuencias hasta hoy, la precarización de nuestra economía, el debilitamiento de nuestra lengua y tantas otras violencias, las vivimos mujeres y varones mapuche**

los diálogos, articularnos con otros, afectarnos y actuar contra sus opresiones. Por eso, ante todo, durante aquellos meses de movilización, decidimos cooperar tanto individualmente como Colectivo [Rangiñtulewfü] desde el trawün<sup>4</sup>, hacer nüttramkan<sup>5</sup> como estrategia de participación y abrir otras preguntas para complejizar los panoramas, observar las porosidades, los grises de estas historias. Ver la posibilidad de hablar sobre colonialismos, sobre comunidad entre tanto panfleto sobre el patriarcado.

En muchos conversatorios en el marco de estas movilizaciones, donde tocaba hablar como [Rangiñtulewfü], expusimos la posibilidad y la pregunta sobre un mapuche feminismo. Luego del nüttram, ha sido común la pregunta sobre la violencia hacia las mujeres mapuche, a veces es más específico y nos preguntan sobre la violencia hacia las mujeres mapuche en las comunidades. Nos preguntamos ¿cuál es la violencia por la que preguntan? Y respondemos, es violencia de género. Esa es la problemática que busca respuesta. Nos siguen preguntando: ¿Por qué el pueblo mapuche es tan machista? ¿Por

qué algunas mujeres mapuche no se reconocen como feministas si sus luchas lo son? ¿Por qué las mujeres mapuche no están en el espacio público? Y así, podríamos llenar la hoja.

Para compartir reflexiones queremos señalar que no sólo la categoría de género articula la vida de las mujeres, los hombres, los pueblos. En el entramado del mundo colonial no podemos obviar que la clase y la raza como señalan las feministas descoloniales y el colonialismo fundamentalmente, articulan el entramado global y producen violencias estructurales de las que todos somos parte.

Las mujeres mapuche vivimos violencia, no sólo como parte de los procesos de patriarcalización que vive nuestro pueblo. Las consecuencias de la ocupación de nuestro territorio histórico y el despojo que esto conllevó tiene consecuencias hasta hoy, la precarización de nuestra economía, el debilitamiento de nuestra lengua y tantas otras violencias las vivimos mujeres y varones mapuche. Es cosa de ver cómo en muchas comunidades el acceso al agua es a través de camiones aljibes, en territorios que han sido fecundos en bienes comunes, por colocar un ejemplo.

## Meli

Causa curiosidad que exista una junta como la nuestra, pues se ha escuchado reiteradamente discursos de pu lamngen que reniegan del feminismo. Considerándolo un movimiento occidental o porque constantemente han tenido que ser testigos de los efectos coloniales de los estudios de género: transformando sus memorias en tesis, su zugun<sup>6</sup> en informes y su experiencia en nuevos libros escritos con la mirada fetichista de quien observa a la distancia, romanzando o re-victimizando procesos que son complejos en un pueblo heterogéneo. Desde los cronistas evangelizadores, colonos y criollos hasta la avanzada de antropólogos, artistas, partidos y organizaciones políticas que se han instalado en el extractivismo de kimün<sup>7</sup> y en el paternalismo folcklorizante. Un ejemplo de ello, es cómo rápidamente taiñ pu lamngen<sup>8</sup> que están en lucha o que han sido asesinadas, se convierten en banderas del feminismo. Agradecemos la visibilización de sus casos, pero no la re-victimización en un pueblo donde

<sup>6</sup> Zugun: lengua, voces, distintos tipos de habla.

<sup>7</sup> Kimün: conocimiento, sabiduría.

<sup>8</sup> Taiñ pu lamngen: nuestras/os hermanas/os.

<sup>4</sup> Trawün: una reunión, un encuentro.

<sup>5</sup> Nüttramkan: conversación, diálogo.



no sólo se asesinan mujeres. Los que nos persiguen son las policías racistas, el Estado neoliberal, la justicia colonial, el mercado extractivista.

Por eso, casi de entrada siempre tenemos que dar ciertas explicaciones a nuestra existencia. Una de ellas es que somos hijos e hijas de la diáspora mapuche, razón por la cual nos tocó crecer lejos del territorio histórico, y sin embargo, es una de las recuperaciones que nos interesa profundizar. Incluso adhiriendo a nuestro choque identitario champurría como parte fundamental de este viaje de impurezas. Taiñ colectividad se ha llamado así misma “mapuche feminista” porque sus integrantes nos hemos identificado como tal. Y por ello, justamente, somos quienes primero lanzamos las críticas a esos feminismos extractivistas, que se disfrazan en la habladería progresista, pero terminan siendo igual de avasalladores. Cada pu lamngen del colectivo, venía trabajando en otras organizaciones y/o espacios ligados al feminismo o las disidencias sexuales, pero decidimos unirnos para tramar otras rutas más

cercanas a nuestras realidades, que nos permitieran dejar la fragmentación de nuestras luchas. En esa línea, ha sido difícil proponer que no somos un colectivo de mujeres, como muchas creen al invitarnos o querer “investigarnos”. Sobre todo, en espacios más ligados al separatismo o a los “estudios de la mujer” esencialistas. De hecho, parte de nuestros intereses es cuestionar esa relación binaria genérica, impuesta por el orden civilizatorio. Podemos considerar que existan espacios o círculos de mujeres, no se trata de estar en contra, ni de vulgarizar esos trawün. Sin embargo, existimos y reflexionamos en conjunto por una lucha común, no fracturada. Y dentro del pueblo al cual pertenecemos nos hace sentido, volver a componer la comunidad.

A pesar de designarnos como “mapuche feministas” somos enfáticos en decir que no existe un movimiento feminista mapuche, sino sujetxs o colectivos que se sienten cercanos a esa posibilidad de cruce. Estamos en ello, creando esa posibilidad, preguntándonos, recuperando y escarbando en

la memoria común. Simplemente quisimos abrir tránsitos que nos condujeran a pensar la descolonización de nuestro pueblo, porque aún nos ha sido difícil encontrar a quienes se estén cuestionando el orden colonial en los feminismos que levantan. Pues ven un feminismo escindido de la lucha mapuche, sin preguntarse sobre nuestras propias prácticas y experiencias para aportar a un porvenir político que sea liberador y emancipador no sólo para nuestro pueblo. Por eso quisimos incorporar lo mapuche no como apellido, sino como umbral de entrada a re-pensar un feminismo que desde este rakiduum<sup>9</sup>, sea capaz de responder al hegemónico.

Una frase que se ha repetido contantemente este año, es que si una se pone los lentes del feminismo es capaz de ver todo diferente. Parafraseando el ponerse las gafas violetas de la española Gemma Lienas, nosotras le sumaríamos: ¿y si luego te pones las gafas anticoloniales y antirracistas, cómo ves ahora? ➤

<sup>9</sup> Rakiduum: pensamiento.



# El feminismo será descolonizado, antirracista, anticolonial o no será: reflexiones sobre cómo las ñañas hicieron suyo el 33° Encuentro (ahora) Plurinacional de Mujeres

El último Encuentro de Mujeres realizado en Chubut (territorio Wallmapu) no resultó ser uno más. En esta ocasión, y luego de acalorados debates, se renombró como “Plurinacional”, asumiendo la bandera histórica de las mujeres de los pueblos originarios como propia.

Simona Mayo es mapuche y tuvo la oportunidad de participar del Encuentro. En esta nota nos comparte sus vivencias e impresiones, teniendo al *mapudungun* como puente de comunicación.

Por Simona Mayo\*

Desde el anterior Encuentro Nacional de Mujeres realizado en 2017 en territorio indígena, en la ciudad de Resistencia (Chaco), que el eco de la plurinacionalidad se venía escuchando en los discursos de lamngen<sup>1</sup> de distintas naciones originarias. El 32° Encuentro se desarrolló en un territorio abatido por la desidia y el racismo estatal y por la violencia extractivista. Chaco, provincia de Argentina donde el colonialismo persiste hasta el día de hoy y donde se ha socavado a las naciones indígenas por medio de un sistemático y silencioso genocidio y despojo: ese fue el escenario del encuentro. Los colores de la wiphala, la wenufoye y las

caritas de kültrun<sup>2</sup>, como decimos con cariño desde la mapuchada a nuestros rostros redonditos, marcaron el Encuentro y las calles de Resistencia.

En esa oportunidad, el Taller N° 39: “Mujeres de los pueblos originarios” se colmó de ñañas<sup>3</sup> indígenas y no indígenas interesadas en poner sobre la mesa un sin fin de temas a discutir. Pero más que nada se respiraba una necesidad urgente de hacer catarsis colectiva producto de todas las situaciones que como mujeres indígenas estábamos y estamos viviendo hasta el día de hoy. Dentro de este espacio

<sup>2</sup> Instrumento mapuche.

<sup>3</sup> Forma cariñosa en mapudungun para referirse a hermanas/compañeras.

<sup>1</sup> Hermana en mapudungun.

\* Integrante del Colectivo mapuche feminista Rangñitulewfü.





surgieron relatos y testimonios de violencias que exceden el género, violencias que atañen a nuestros pueblos y territorios y que nos tocan a nosotras como mujeres pero también a nuestros pichikeche<sup>4</sup>, a nuestras papay<sup>5</sup>, a nuestros chachay<sup>6</sup> y pu kompañ<sup>7</sup> que habitan esos territorios abiertos por el colonialismo estatal y extranjero. Así, desde este taller y desde el sistemático trabajo de la Marcha de Mujeres Originarias por el Buen Vivir, la plurinacionalidad se puso sobre la mesa de la Comisión Organizadora.

¿Qué significa la plurinacionalidad en un evento como el Encuentro? Pues bien, algo sencillo en el discurso, no obstante complejo en la práctica. La evidencia de la diversidad

4 Niños y niñas en mapudungun.

5 Forma cariñosa de referirse a mujeres adultas en mapudungun.

6 Forma cariñosa de referirse a hombres adultos en mapudungun.

7 Refiere a compañero/a/e en mapudungun, es una palabra sin género.

de naciones indígenas presentes en este espacio feminista implica necesariamente abrir un debate que sobrepasa la violencia de género. Y es que como mujeres indígenas hablar de violencia de género nos queda corto en nuestros territorios y en nuestras realidades, hablar solo desde esta arista no nos permite analizar y reflexionar las violencias que implica el ser indígena en la actualidad, en las ciudades y en el campo. Peor aún, fragmenta nuestras luchas y no las entiende en su total complejidad.

Porque actualmente nuestros territorios nos exigen mucho más: nos demandan hacer frente el desatado extractivismo forestal, minero, petrolero, académico; nos urge a confrontar las políticas neocoloniales y racistas de los estados, nos exige la defensa de los territorios y de las aguas, nos insta a cuidar de la

infancia de nuestros pichikeche de la violencia policial, nos pide memoria por nuestra gente asesinada, nos reclama volver a hablar en nuestras lenguas y nos apela a defender con fuerza nuestras identidades donde sea que nos paremos.

Es a partir desde este conjunto de violencias a las que están expuestas nuestras naciones y con esta urgencia que este año se llevó la solicitud de declarar plurinacional este encuentro en su 33° versión. Sin embargo, la comisión no permitió la votación, desaprovechando un gesto político que debía estar a la altura de la coyuntura y del territorio indígena donde en 2018 se realizaba el Encuentro: el Wallmapu, territorio mapuche. Este hecho además sucede paradójicamente en la semana de la Resistencia Indígena, fecha que ya el evento no considera en su agenda y que por su magnitud



**¿Qué significa la plurinacionalidad en un evento como el Encuentro? Pues bien, algo sencillo en el discurso, no obstante complejo en la práctica. La evidencia de la diversidad de naciones indígenas presentes en este espacio feminista, implica necesariamente abrir un debate que sobrepasa la violencia de género**

invisibiliza dentro de los espacios políticos. Vamos sumando.

¿Qué significó este espaldarazo? Nada nuevo la verdad. Que existe un feminismo blanco al que es necesario seguir cuestionando y seguir evidenciándole sus privilegios. Que es urgente e imprescindible pensar un feminismo desde nuestras territorialidades, desde nuestras naciones y no desde una lucha fragmentada. Que para muchas de nosotras como mujeres originarias el feminismo es una pregunta, una posibilidad y una reflexión, como dicen mis ñañas del Colectivo Mapuche Feminista Rangñitulewfu.

No obstante y a pesar de la ausencia de voluntad política y de la tan nombrada sororidad de parte de la comisión, en este füttra domo trawün (gran encuentro de mujeres) primó el newen<sup>8</sup> de las lamngen de las

34 naciones indígenas y de las/es compañeras/es no indígenas que sí comprendieron la relevancia de esta solicitud. Es así que, el Taller N° 42: “Mujeres por la libre determinación de los pueblos” se alzó con dignidad y con una postura crítica que no cedió la plurinacionalidad ni el espacio que le correspondía a las lamngen. Con afafanes<sup>9</sup> y no gritando con las manos en la boca, las mujeres del taller N°42 hicieron historia en este encuentro: levantaron la dignidad de las domo<sup>10</sup> de los 34 pueblos originarios y también de las mujeres afrodescendientes, alzaron la voz frente a todos los racismos (incluido el del feminismo blanco) y se apropiaron del espacio por medio de su propia ceremonia honrando la tierra que pisaban y la memoria de nuestro extenso Wallmapu. De tal modo, las ñañas hicieron suyo este

9 Grito de demostración de fuerza mapuche.

10 Mujer en mapudungun.

trawün (encuentro) y marcaron un antes y un después en el Encuentro, porque el feminismo será descolonizado, antirracista, anticolonial o no será. Porque si no puedo purrukear (bailar), tu weichan (lucha) no me interesa compañera.

Adicionalmente, acá también mandó el territorio, así como el Chaco marcó presencia en el pasado encuentro y levantó este debate, el Wallmapu exigió y se adjudicó el reconocimiento. Porque no olvidemos que ambos territorios en los últimos años han sido escenarios de genocidios y de violencias sistemáticas de parte de los estados que hasta el día de hoy permanecen impunes. Testigos de los asesinatos de nuestra/e/os dirigentes, líderes, weychafe y longko caída/e/os por la defensa de nuestros derechos, de nuestra tierra. Nuestros pueblos no olvidan y con esta memoria es que Chaco y Wallmapu enunciaron la plurinacionalidad ➤

8 Fuerza en mapudungun.

## CASA DE MUÑECAS, primera obra de teatro feminista, reseñada por Gramsci

Durante sus años juveniles en Turín, Gramsci fue un destacado crítico teatral, y supo realizar diversas reseñas de obras a las que asistía en compañía de obreros/as y activistas. Entre ellas, redactó una de “Casa de Muñecas”, considerada la primera obra de teatro feminista. Si bien fue traducida al castellano, esta breve nota de Gramsci jamás se difundió como escrito con valor propio, sino que resultó subsumida junto a buena parte de sus críticas teatrales dentro de *Literatura y Vida Nacional*, uno de los “libros” en los que se condensaron algunas de sus notas carcelarias tras su muerte. A más de 100 años de su aparición, hoy cobra plena vigencia como crítica de la hegemonía patriarcal.



## La obra

Escrita por el dramaturgo noruego Henrik Ibsen y estrenada en 1879 en Copenhague, generó una gran controversia por su osadía y transgresión frente a los convencionalismos y prejuicios machistas de la época. Su personaje principal, Nora Helmar, está casada con Torvaldo y tiene con él tres hijos. La vida de Nora se reduce a ejercer el rol de madre y esposa, y aspirar a una felicidad que sólo es posible de conseguir a través del dinero y las falsas apariencias. Tras una serie de acontecimientos trágicos que se suceden, finalmente decide romper con la sumisión, irse de su casa y dejar a su marido (e incluso a sus hijos), para apostar por la libertad y reencontrarse consigo misma.

## LA MORAL Y LAS COSTUMBRES<sup>1</sup>

Por Antonio Gramsci

Emma Gramática, pasa su velada de honor, ha hecho revivir ante un público numerosísimo de caballeros y damas, a Nora, de la Casa de Muñecas, de Enrique Ibsen. El drama era evidentemente nuevo para la mayoría de los espectadores. Y la mayoría de los espectadores ha aplaudido con simpática convicción los primeros dos actos, ha permanecido asombrado e indiferente en el tercero y lo ha aplaudido solo débilmente; una sola llamada, dirigida más a la intérprete insigne, que a la criatura superior que la fantasía de Ibsen diera al mundo. ¿por qué el público ha permanecido insensible, por qué no ha sentido ninguna vibración de simpatía ante el acto profundamente moral de Nora Helmar que abandona la casa, el marido, los hijos, para buscarse solitariamente a sí misma, para ahondar y buscar en la profundidad del propio yo, las

raíces vigorosas del propio ser moral, para cumplir los deberes que cada uno tiene para sí, antes que para los otros?

El drama para que sea verdaderamente tal y no inútil iridiscencia de palabras, debe tener un contenido moral, debe ser la representación de un choque necesario entre dos mundos interiores, entre dos concepciones, entre dos vidas morales. En cuanto el choque es necesario, el drama hace inmediata presa del ánimo de los espectadores y éstos lo reviven en toda su integridad, en todas sus motivaciones, desde aquellas más elementales hasta las más exquisitamente históricas. Y reviviendo el mundo interior del drama, reviven también el arte, la forma artística que a ese mundo ha dado vida concreta, que ese mundo ha concretado en una representación viva y segura de individualidades humanas que sufren, gozan, luchan

para superarse continuamente, para mejorar el temple moral de la propia personalidad histórica, actual, inmersa en la vida del mundo. ¿Por qué, entonces, los espectadores, los caballeros y las damas que la otra noche han visto desarrollarse, seguro, necesario, humanamente necesario el drama espiritual de Nora Helmar, en un cierto punto no han vibrado simpáticamente con su alma y han permanecido azorados y casi disgustados con la conclusión? ¿Son inmorales estos caballeros y estas damas o es inmoral la humanidad de Enrique Ibsen?

Ni una cosa, ni la otra. Ha ocurrido simplemente una rebelión de nuestra costumbre contra la moral más espiritualmente humana. Ha ocurrido simplemente una rebelión de nuestra costumbre (y quiero decir la costumbre que es la vida del público italiano) que es hábito moral tradicional de nuestra

<sup>1</sup> *Crítica teatral de "Casa de Muñecas" de Ibsen, en el Carignano*. Publicada en *Avanti!*, 22 de marzo de 1917. Reproducida en Antonio Gramsci: *Literatura y Vida Nacional*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1961. Traducción a cargo de José Aricó.

burguesía grande y pequeña, hecha en gran parte de esclavitud, de sumisión al ambiente, de hipócrita enmascaramiento del animal hombre, haz de nervios y de músculos envainados en la epidermis voluptuosamente quisquillosa a otra costumbre, a otra tradición superior, más espiritual, menos animal. Otra costumbre en la cual la mujer y el hombre no son más tan sólo músculos, nervios y epidermis, sino esencialmente espíritu, en la cual la familia no es solo un instituto económico sino especialmente un mundo moral en acción que se completa por la íntima fusión de dos almas que encuentran una en la otra lo que falta a cada una individualmente; en la cual la mujer no es únicamente la hembra que nutre de sí los pequeños nacidos y siente por ellos un amor que es hecho de espasmos de la carne y de estremecimientos de la sangre, sino que es, en sí, una criatura humana, que tiene en sí una conciencia, que tiene necesidades interiores suyas, que tiene una personalidad humana toda suya y una dignidad de ser independiente.

La costumbre de la pequeña y gran burguesía se rebela, no comprende un mundo hecho así. La única forma de liberación que ha admitido comprender en nuestras costumbres, es la de la mujer que se vuelve cocotte [prostituta]. La pochade [sketch u obra escueta] es en verdad la única acción dramática femenina que nuestras costumbres comprenden; el logro de la libertad fisiológica y sexual. No se sale del círculo muerto de los nervios, de los músculos y de la epidermis sensible. Se ha escrito mucho en los últimos tiempos sobre el nuevo espíritu



que la guerra ha suscitado en la burguesía femenina italiana. Retórica. Se ha exaltado la abolición de la institución de la autorización marital como una prueba del reconocimiento de este nuevo espíritu. Pero la institución considera a la mujer como persona de un contrato económico, no como humanidad universal. Es una reforma que ve a la mujer burguesa como detentora de una propiedad y no cambia las relaciones de sexo y no mella ni siquiera superficialmente la costumbre. Esto no ha sido cambiado, ni podía serlo ni siquiera por la guerra. La mujer de nuestros pueblos, la mujer que tiene una historia, la mujer de la familia burguesa, permanece como antes, una esclava, sin profundidad de vida moral, sin necesidades espirituales, sometida también aun cuando parezca rebelde, más esclava aún, cuando encuentra la sola libertad que le es consentida, la libertad de la galantería. Sigue siendo la hembra, que de sí nutre a sus pequeños retoños, la muñeca más querida cuanto más estúpida, más dilecta y ensalzada, cuanto más, renuncia a sí misma, a los deberes que debería tener para consigo, para dedicarse a los otros, sean esos otros sus familiares, sean los enfermos, los detritus sociales que la beneficencia recoge y socorre maternalmente. La hipocresía del sacrificio benéfico es otra de las apariencias de esta inferioridad interna de nuestras costumbres.

Nuestras costumbres. Es decir, costumbres que tienen importancia en la historia actual porque son las costumbres de la clase que es protagonista de la historia misma. Pero a su lado hay otras costumbres en formación, que son más nuestras

**La mujer no es únicamente la hembra que nutre de sí los pequeños nacidos y siente por ellos un amor que es hecho de espasmos de la carne y de estremecimientos de la sangre, sino que es, en sí, una criatura humana, que tiene en sí una conciencia, que tiene necesidades interiores suyas, que tiene una personalidad humana toda suya y una dignidad de ser independiente**

porque son de la clase a la que pertenecemos:

¿Costumbres nuevas? Simplemente costumbres que se identifican mejor con la moral universal, que adhiere en todo a la moral universal por ser profundamente humana, porque es hecha de espiritualidad más que de animalidad, de alma más que de economía o de nervios y músculos. Las cocottes potenciales no pueden comprender el drama de Nora Helmar. Lo pueden comprender; porque lo viven cotidianamente, las mujeres del proletariado, las mujeres que trabajan, las que producen otra cosa que no sea sólo trozos de humanidad nueva y los estremecimientos voluptuosos del placer sexual. Lo comprenden, por ejemplo, dos mujeres proletarias que conozco, dos mujeres que no han necesitado ni del divorcio, ni de las leyes para reencontrarse, para crearse el mundo donde fueran mejor comprendidas y más humanamente ellas mismas. Dos mujeres proletarias, quienes con el



pleno consentimiento de sus maridos, que no son caballeros sino trabajadores sencillos y sin hipocresía han abandonado la familia y se han ido con el hombre que mejor representaba su otra mitad y han continuado con la antigua familiaridad, sin que por ello se creasen las situaciones “boccacesca” que son herencia más bien de la pequeña y gran burguesía de los países latinos. Ellas no habrían reído groseramente de la criatura que la fantasía de Ibsen trajo al mundo, porque habrían reconocido en ella a una hermana espiritual, el testimonio artístico que su acción ha sido comprendida en otro lugar por ser esencialmente moral, por ser aspiración de almas nobles y de una humanidad superior, cuya costumbre sea plenitud de vida interior, ahondamiento profundo de la propia personalidad y no vil hipocresía, estímulo de nervios enfermos, animalidad grasa de esclavos convertidos en patronos. ➤



**MA**

**CRI**

**SIS**

# MACRISIS

“El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer.  
Y en ese claroscuro surgen los monstruos”

En el mes de septiembre, el presidente Mauricio Macri, quien hasta ese entonces había utilizado eufemismos como “tormenta” o “turbulencia” para referirse al estado de situación de la economía argentina, reconoce finalmente -en un discurso grabado y ensayado meticulosamente hasta en su carácter gestual- que la Argentina se encuentra atravesando una *crisis*. Admite, con forzada congoja y haciendo alusión al secuestro que vivió en sus épocas de empresario, que el panorama es “de emergencia”, pero que esta crisis es un costo que debemos pagar todos los argentinos, ya que se trataría de la crisis final, que por su carácter involucra un ajuste económico ineludible, sin duda de enorme magnitud, pero que una vez sorteado nos permitirá entrar en una era de crecimiento y prosperidad indefinida. Trasluce así el mito de una nueva y gran Argentina que aspiramos a construir entre todos y todas, pero donde las mayorías deberán sacrificarse en primer término, para alcanzar esa *noble* empresa patriótica y colectiva.

La introducción de la crisis en el discurso presidencial desnuda, por un lado, que a esta altura la coyuntura es crítica y a su vez inocultable, a pesar de lo cual intenta desmarcarse de

cualquier paralelismo con la debacle de 2001 y las fantasías de helicópteros huyendo de la Casa Rosada. Por otro lado, evidencia algo más sugestivo. El fin de semana previo al discurso presidencial, la quinta de Olivos se convirtió en un convulsionado centro de *operaciones* por el que desfilaron todos los ministros del gabinete y la porfiada figura de Elisa Carrió. Al parecer, allí se negoció el reagrupamiento de ministerios que exige la tecnocracia del FMI en su cruzada por reducir el gasto público. La crisis “económica” se ha trasladado de manera indudable a la dimensión “política”.

Las crisis, según Gramsci, no se manifiestan de forma unívoca, sino que develan varias facetas que se hilvanan de forma compleja. Una preocupación constante en su obra, de espíritu práctico antes que meramente intelectual, fue la de indagar en el nexo discontinuo entre “crisis económica” y “crisis política”. Es decir, cuando el fermento popular y la pérdida de consenso se superpone al deterioro económico, pueden darse las condiciones para una crisis del régimen político, una verdadera “crisis orgánica” o “crisis de hegemonía”, donde las clases dominantes pierden su legitimidad y el viejo mundo empieza a

morir. En este sentido, Gramsci recupera el significado médico de la palabra crisis, que indica el punto culminante de un proceso, en el que se define, para bien o para mal, la evolución de una enfermedad: recuperación del paciente o empeoramiento creciente y fallecimiento. Dicho en otros términos, ruptura o reestructuración. En clave política, esto se traduce como una “situación de movilización colectiva en la cual las masas se fluidifican repentinamente, revelando y acelerando procesos estructurales que antes eran lentos e imperceptibles”.

Tras el triunfo electoral de 2017, algunos intelectuales han postulado -de manera un tanto apresurada- que Cambiemos habría establecido una “nueva hegemonía” a partir de los éxitos obtenidos en las urnas y la supuesta falta de inestabilidad que ostentaba hasta ese entonces. Sin embargo, la realidad cotidiana y el descontento popular se han encargado de desmentir ese juicio tan categórico como precoz. El rechazo a la legitimidad del gobierno se ha hecho manifiesto en distintos escenarios, entre los que cabe destacar la masiva movilización y el posterior enfrentamiento contra las fuerzas policiales en las inmediaciones del Congreso, durante las jornadas

de 14 y sobre todo 18 de diciembre de 2017, en ocasión del tratamiento de la Reforma Previsional; la impugnación de sindicatos, partidos, sectores de la economía popular y movimientos sociales al avance de la Reforma Laboral; las luchas docentes y estudiantiles, de trabajadorxs precarizadx y/o despedidxs de dependencias estatales o empresas privadas; así como la oleada feminista que puso en agenda el debate por el aborto legal, seguro y gratuito.

Este último se trata de un acontecimiento sociopolítico inédito en la historia argentina, de miles de mujeres de todas las edades y clases sociales que frente al intento de capitalización política del gobierno opusieron una campaña que se tradujo en multitudinarias movilizaciones callejeras, destacándose el espectacular acampe alrededor del Congreso los días en que tuvo lugar el tratamiento del proyecto de Ley, tanto en Diputados como en el Senado.

El “factor x” de la ecuación de la crisis política, económica y social actual, son indudablemente los sectores subalternos, en función de la correlación de fuerzas que logren articular en oposición al bloque dominante. Se convierten así en un actor decisivo en la resolución que ésta pueda llegar a tener. Resulta evidente, y lo vemos fundamentalmente en la actual coyuntura política internacional -desde Europa a

Brasil-, que el deterioro económico *per se* no garantiza ningún cambio progresivo, sino que es terreno fértil para el surgimiento de esos *monstruos* de los que nos habla Gramsci, movimientos reaccionarios de tinte fascista, y hasta incluso, con innegable apoyo popular. Es así que las crisis, aún en su adversidad tremebunda, se presentan paradójicamente como momentos de reflujo y acumulación de fuerzas políticas donde se torna posible avizorar un avance político sustancial, en términos no sólo de “entrenamiento” (“palestra revolucionaria”) para el campo popular, sino a través de la elaboración y el refinamiento del tan necesario pensamiento crítico, que debe ser capaz de articularse con una *praxis* emancipatoria.

Es éste indudablemente un tiempo para “actualizar el diagnóstico” de la realidad; ejercitar una permanente autocrítica desde la izquierda; reajustar las herramientas de análisis necesarias para enfrentar esta nueva fase política; interpelar a los/as nuestros/as, pero también a los/as que están en frente, y reinterpretar los paradigmas que damos por sentados; ya que las crisis no tienen un final establecido de antemano. Es por esta razón que el 2001 condensa para nosotros/as, en términos de organización y conformación de un *intelectual colectivo*, un “momento constitutivo” del campo popular cuyas gestas creemos necesario replicar. Para nosotros/as

el 2001 se materializa como el reverso de aquello que, en forma destellante, significó una pesadilla para las clases dominantes, aun cuando supieron canalizarlo para recomponer su dominación.

Gramsci nos invita en forma recurrente a contemplar la dimensión super-estructural, los (des)equilibrios políticos, las fisuras del bloque de poder y el resquebrajamiento de la hegemonía, así como la vacancia ideológica que una coyuntura de tal magnitud implica, pero sin subestimar lo estructural, es decir, la dinámica de acumulación capitalista y la matriz productiva que se engarza con el sistema-mundo y los vaivenes de la economía global; a observar la correlación de fuerzas presente en una formación social en un momento determinado, atendiendo a sus múltiples aristas y escalas.

Esta sección pretende, a través de las sucesivas entregas, dar cuenta de las distintas dimensiones o aristas de la coyuntura actual argentina y/o regional, desde una perspectiva crítica e intentando desentrañar sus particularidades y las potencialidades políticas para la acción colectiva, de manera tal que estas lecturas tornen un poco más inteligible la compleja realidad que nos atraviesa e interpela, para así facilitar la necesaria articulación entre teoría y praxis, apostando a un vínculo orgánico entre conocimiento y transformación.



# Del largo estancamiento a la crisis abierta

En las crisis se suele hacer hincapié en los quiebres, en las rupturas, en lo que *cambia* de un gobierno a otro. Esta visión esconde los límites estructurales del modelo de acumulación y las *continuidades* entre ciclos políticos. Atrás de la cortina de humo de la “mala praxis”, hace su reaparición un fantasma innombrable: el antagonismo capital-trabajo. ¿Y si la crisis actual fuese inevitable?

Por Adrián Piva<sup>1</sup>

Argentina atraviesa actualmente otra coyuntura de crisis. En ese contexto, y como ya ocurriera con el gobierno de la Alianza, es habitual la atribución de la crisis a la ineptitud del gobierno o a la aplicación de políticas neoliberales. Aunque menos estridente, resuena también su atribución a una acción planificada desde el comando del estado, con fines inconfesables. Ambas clases de críticas suponen un diagnóstico común: la crisis era evitable con las políticas correctas. Esas afirmaciones que inundan los medios periodísticos no son tan fáciles de

encontrar, al menos en esa forma simplificada y brutal, en la academia. Sin embargo, ¿está tan lejos de esos argumentos adjudicar la crisis a la desregulación financiera y a la apertura comercial?

Explicitemos lo que está en discusión para evitar mal entendidos: nos referimos a la crisis, no a su forma ni a sus tiempos. No se trata de negar la importancia del endeudamiento externo de los últimos dos años o del crecimiento relativo de las importaciones en el escenario actual. Incluso, tampoco se trata de negar el



<sup>1</sup> Sociólogo y profesor e investigador de la UNQui/UBA.

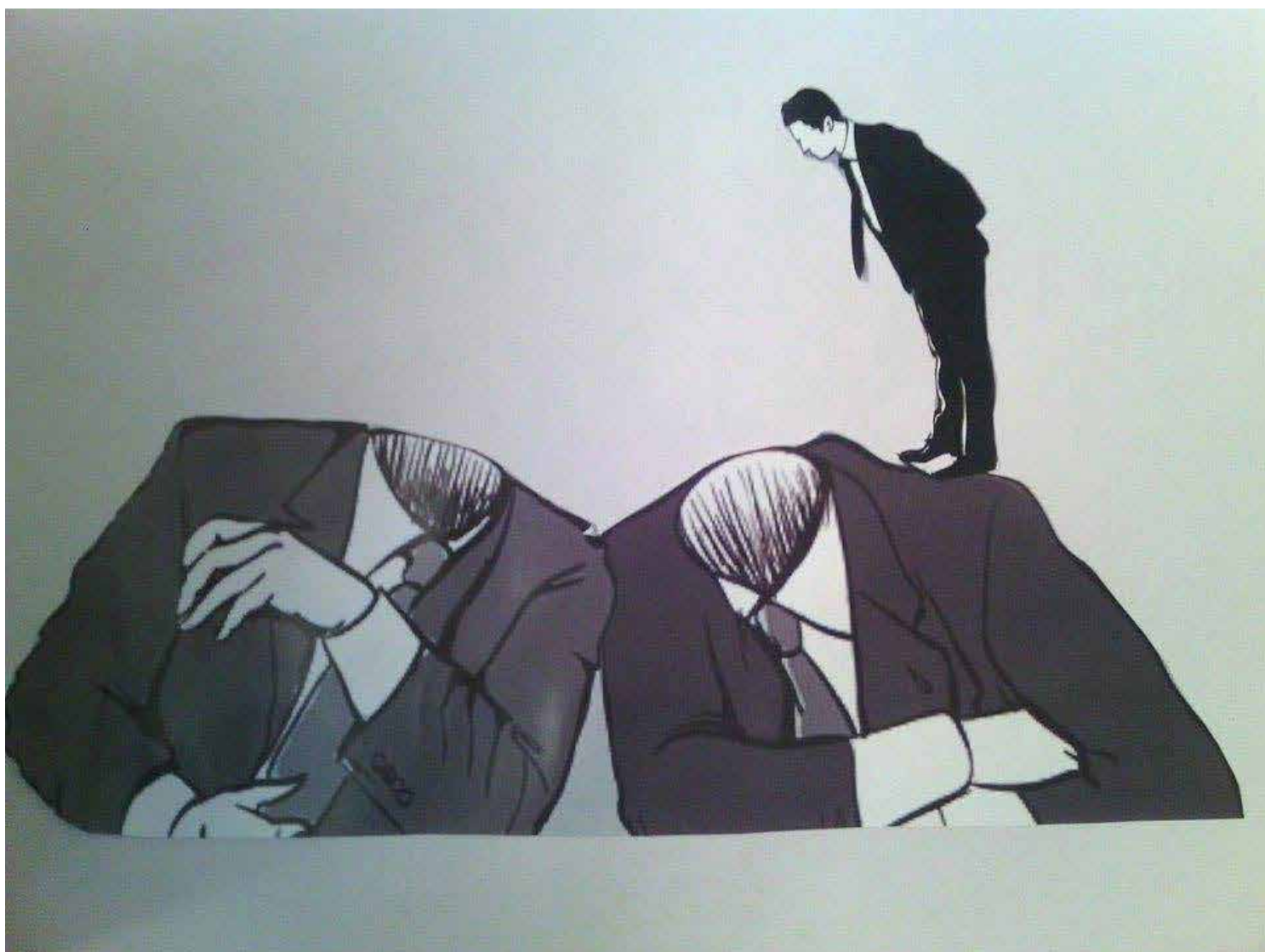
impacto de los errores políticos en el agravamiento o aceleración de la crisis - un diagnóstico de crisis de expectativas que llevó al gobierno a bajar impuestos, en un marco de déficit fiscal, confiando en que el cambio de gobierno, la salida del control de cambios y la resolución del conflicto con los "hold outs" iban a producir un shock de inversiones y exportaciones. Sin embargo, ese tipo de argumentos se sostiene sobre el recorte del período abierto por el gobierno de Macri respecto del período previo. Se espera que la justificación de ese recorte sea más o menos obvia, ya que es muy claro el cambio de políticas. Pero el problema es justamente ese, que aquí no se trata del

cambio de políticas, sino de la crisis. Justificar el recorte de esa forma es asumir desde el inicio que el problema está en las políticas: la crisis era evitable con las políticas correctas.

Sin embargo, existe un amplio acuerdo en la ciencia social crítica y en la heterodoxia económica sobre que la reaparición de la restricción externa (tendencia al déficit de cuenta corriente) en el año 2010 (Fuente: Cuentas internacionales INDEC) y el agravamiento de las condiciones macroeconómicas post 2013 debido a la caída del precio de las materias primas (Fuente: Índice de precios de materias primas - BCRA) remitían a la persistencia de desequilibrios estructurales del capitalismo

dependiente argentino. Sobre ese trasfondo se desarrolló desde 2012 un período de estancamiento económico y tendencia a la crisis que se extendió a través de diversas fases hasta su resolución en crisis abierta a partir de abril de 2018. La inscripción de la actual coyuntura de crisis en ese marco temporal más amplio lleva la atención a esa dinámica persistente más allá del cambio de políticas.

Es interesante, desde esa perspectiva, descubrir continuidades llamativas, que no hablan de la identidad de los gobiernos kirchnerista y macrista, sino, por el contrario, que destacan sobre el fondo de la discontinuidad evidente de ambos gobiernos.



**Frente a las hipótesis que explican la crisis actual como el resultado de la implementación de políticas incorrectas por parte del gobierno, intentamos exponer de manera resumida la hipótesis de que la actual coyuntura de crisis abierta es el desenlace de un largo período, cuyo origen se encuentra en el agotamiento de unas condiciones de acumulación que habían posibilitado, desde 2003, una estrategia política basada en la satisfacción gradual de demandas populares.**

La primera es la ya mencionada continuidad del conocido serrucho de crecimiento económico los años impares (electorales) y de caída los años pares. Esa tendencia al estancamiento se desarrolla sobre la base de la debilidad de la inversión. Después de caer debajo del 21% del PBI en 2012 (21,6% en 2011 y 20,3% en 2012) la tasa de inversión se mantuvo debajo del 20% los años 2014, 2015 y 2016. El repunte de la inversión (sobre todo la privada, en un marco de caída del peso de la inversión pública en el PBI) la devolvió apenas a los niveles de 2012 y 2013. Pero más llamativa es la continuidad en la evolución de la relación consumo público/consumo privado que fue creciente desde 2012 (partiendo del 16,2% en 2011) y se mantuvo en niveles superiores al 18 por ciento desde 2014, incluyendo 2016 y 2017. La evolución

del consumo público muestra además que funcionó como elemento dinamizador de la economía durante los años electorales a lo largo de los dos gobiernos (Cuadro 1). Si nos atenemos al método de seguir esas líneas de continuidad, con independencia de los cambios de política económica, surge con claridad desde 2014 una nueva fase dentro del período más largo de estancamiento que se extiende hasta 2018. Esta fase se caracteriza, en primer lugar, por la inestabilidad cambiaria. Se observan maxi devaluaciones en 2014, 2016 y 2018.

En segundo lugar, como resultado de la inestabilidad cambiaria, se produce un salto en los pisos de inflación. De niveles de inflación anual de entre el 20% y el 25% desde 2007, con la excepción del 14,6% en el año recesivo 2009,

se pasa a pisos del 25% con picos superiores al 35% y 40% los años de devaluación y caída del PBI (Fuente: IPC 9 provincias CIFRA e IPC INDEC). Este empeoramiento de las condiciones económicas no responde a un fenómeno meramente local, sino que expresa el impacto en la economía argentina de la desaceleración del crecimiento de China y la caída consiguiente del precio de los commodities, que afectó a toda la región. Pero en el escenario de restricción externa y estancamiento persistente desde 2012 significa un aumento de la presión por el ajuste.

Desde esta perspectiva, en tercer lugar, la comparación de los ajustes de 2014 y 2016 muestra también ciertas líneas de continuidad. En el cuadro 2 se pueden observar la caída del salario real y de la participación de los asalariados en



el producto en ambos años. Según datos de CIFRA en 2014 el salario real cayó un 4,8% contra el 5,8% en 2016. La participación de los asalariados en el producto cayó del 37,6% al 35,7% en 2014 y del 37,4% al 34,3% en 2016. Si bien la caída de ambas variables es mayor en 2016, la diferencia no permite señalar una ruptura. Lo mismo ocurre con la variación de la pobreza y de la indigencia si observamos los datos del Observatorio de la deuda social de la UCA, los que tomamos para mantener la comparabilidad a lo largo del período. La evolución de los índices (cuadro 3) muestra que más allá del fuerte incremento de la pobreza en 2016 - aumentó un 10,8% en relación a 2015 versus un 4,7% de variación entre 2014 y 2013 - volvió a situarse al año siguiente en niveles similares a 2014 y antes 2010, puntos altos de la serie de la UCA (que se inició en 2010) para el período

kirchnerista. En lo que refiere a la indigencia, la tasa de variación de 2016 respecto de 2015 fue del 21% - no muy distinta del 18,5% de 2014 respecto de 2013 - para situarse en 2017 otra vez en niveles similares a 2014 y 2010. Es decir, no se produce una ruptura con los niveles de pobreza e indigencia del período previo. Si consideramos la variación del empleo público como una aproximación a una medición del ajuste en el estado durante 2016 (Cuadro 4) se observa que la reducción en el estado nacional es marginal, un 0,2%, mientras en los niveles subnacionales se produjeron incrementos. Es decir, todo indica que si bien el ajuste de 2016 es mayor al de 2014 no evidencia un salto cualitativo.

Pero, en cuarto lugar, es una característica común a la fase iniciada en 2014 el alza de las tasas de interés. Como se

observa en el cuadro 5, es en 2014 que se produce el salto en las tasas de interés de las LEBAC, que pasan de niveles cercanos al 16% a niveles en torno al 28%. Tanto en el gobierno de Macri como en el de Cristina Kirchner tuvo una función común: evitar la fuga del peso. Durante el gobierno kirchnerista, en el marco del control de cambios, se trataba de evitar el aumento de la brecha entre dólar oficial y dólar bolsa (el mecanismo de fuga de capitales a través de la compra - venta de papeles que cotizaban en el mercado local y en Wall Street) y que funcionaba como un dólar mayorista al que seguía el más modesto y minorista dólar blue. Durante el gobierno de Macri en condiciones de tipo de cambio más o menos libre se trataba de evitar la devaluación del peso. El trasfondo que explica la persistencia de las altas tasas de interés es un escenario de



**La última fase del período abierto en 2012 se abrió en mayo de 2018. Pero su causa hay que buscarla en diciembre de 2017. Cuando el gobierno, fortalecido políticamente por el desempeño electoral de octubre, decidió emprender las reformas previsional, laboral y tributaria, y consumió su capital político en los enfrentamientos callejeros frente al Congreso. Entonces, enterró el reformismo permanente e intentó canjear inflación por crecimiento reduciendo las tasas de interés**

restricción externa e inversión débil, por ello es que la baja de tasas no aumenta la inversión, sino que genera una fuga hacia el dólar.

Sin embargo, más allá de esta función común de la tasa de interés alta es evidente durante el gobierno Cambiemos su inscripción en un mecanismo totalmente diferente al del gobierno anterior. En el gobierno kirchnerista la elevación de la tasa de interés es parte de un mecanismo orientado a posponer el ajuste a través de una relativa desvinculación/cierre de la economía local respecto de la economía mundial. No se trató de una decisión estratégica sino del resultado del bloqueo político al ajuste en el cual tuvo un rol, ciertamente, su contradicción con una estrategia política de construcción de consenso basada en la incorporación de demandas populares. Esto

se puso de manifiesto cada vez que el gobierno intentó avanzar en la dirección de un ajuste gradual, por ejemplo, reduciendo subsidios a los servicios públicos y aumentando tarifas, debido a los procesos de deslegitimación que esas decisiones conllevaban. O en los efectos sobre la estabilidad del bloque político kirchnerista que tuvo el incremento del peso en los recursos tributarios del impuesto a las ganancias a los asalariados. El costo de ese sendero, ciego aunque estratégico, de posposición del ajuste fue la prolongación del estancamiento.<sup>1</sup>

1 Desde 2005, cuando se presenta por primera vez el dilema de adecuar las demandas populares a los límites del proceso de acumulación, o desde 2007, cuando la decisión de dar continuidad a la estrategia de satisfacción de demandas populares da lugar a crecientes desequilibrios, el mecanismo político de traducción del desafío obrero y popular puede definirse como de “desplazamiento” de la contradicción capital/trabajo. Desplazamiento temporal de la resolución del dilema y desplazamiento espacial del antagonismo capital/trabajo hacia la oposición kirchnerismo/antikirchnerismo. Desde 2012 el mecanismo de desplazamiento ya no es posible, la restricción externa y la debilidad de la inversión sólo permiten posponer el ajuste a costa del estancamiento económico y de una

Aquí aparece un elemento que es importante para entender el desemboque de la política macrista: la alternativa no era ajuste o crecimiento sino posposición del ajuste -lo que era igual a estancamiento- o precipitación de la crisis abierta. En el gobierno macrista la tasa de interés alta es un medio de vinculación entre mercado financiero local e internacional. En un contexto de revinculación financiera (resolución del conflicto con los “hold outs”) y de reapertura comercial es parte de un mecanismo que se proponía (ahora sí de modo consciente) articular restricción monetaria y apertura externa como medio de disciplinamiento social.<sup>2</sup> Pero ello daba por resuelto lo que

creciente presión por el ajuste.

2 Esto no basta para caracterizar a un gobierno como neoliberal, los ajustes ortodoxos han sido la norma como respuesta a las crisis en todas las épocas del capitalismo. Si se duda de esta afirmación compárense las medidas del primer año de gobierno macrista con las del gobierno de Frondizi.

CUADRO I. VARIACIÓN PBI, VARIACIÓN CONSUMO, VARIACIÓN FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO; CONSUMO PÚBLICO COMO PROPORCIÓN DEL CONSUMO PRIVADO, INVERSIÓN PÚBLICA Y PRIVADA COMO PROPORCIÓN DEL PBI.

	Var. PBI	Var. Consumo	Var. Cons. privado	Var. Cons. público	Cons. Pub./ Cons. Priv.	Var. Formación Bruta CF	Formación Bruta CF (% PBI)	Inv. Pub. % PBI
2011					16,2%		21,6%	
2012	-1%	1,4%	1,1%	3%	16,5%	-7,1%	20,3 %	2,2
2013	2,4%	3,9%	3,6%	5,3%	16,7%	2,3%	20,3%	2,6
2014	-2,5%	-3,3%	-4,4%	2,9%	18,0%	-6,8%	19,4%	3,0
2015	2,7%	4,2%	3,7%	6,9%	18,6%	3,5%	19,5%	2,5
2016	-1,9%	-0,8%	-1,1%	0,3%	18,8%	-4,9%	18,9%	1,9
2017	2,9%	3,3%	3,5%	2%	18,5%	11,3%	20,5%	1,7

Fuente: elaboración propia en base a INDEC y Subsecretaría de presupuesto de la Nación.

todavía debía resolverse. Dicho mecanismo “económico” sólo es efectivo si media una derrota política. El gobierno pronto encontró los límites que una relación de fuerzas no resuelta le imponía. El gradualismo no fue una decisión estratégica, sino el resultado ciego de esa relación de fuerzas objetiva. De allí surgía la inconsistencia entre restricción monetaria y gradualismo fiscal, no de la impericia. Los modestos resultados del ajuste de 2016 – modestos en la medida que no rompían con la dinámica a la que pertenecía el ajuste de 2014 – son la evidencia de ello. De este modo, el gobierno en lugar de instrumentar a través de la tasa de interés alta un mecanismo de disciplinamiento social se convirtió en esclavo del carry trade para posponer la crisis. El corto y acelerado ciclo de endeudamiento externo es parte de esa deriva. Una vez más la alternativa era posponer el ajuste o precipitar la crisis.

En este punto del análisis quedan expuestas la identidad detrás del largo período de estancamiento y la diferencia específica que opone a los gobiernos macrista y

kirchnerista. La dinámica de estancamiento económico y presión creciente por el ajuste y la crisis que atraviesa ambos gobiernos es el resultado de la imposibilidad inmediata de subordinar las demandas obreras y populares a las necesidades del relanzamiento de la acumulación de capital. La diferencia específica radica en la oposición de los mecanismos políticos que caracterizaron a ambos gobiernos. El mecanismo político que articuló el último gobierno kirchnerista fue uno de posposición de la crisis en el marco del agotamiento de las condiciones que habían posibilitado una estrategia política sustentada en la incorporación de demandas populares. El mecanismo político que intentó articular Cambiemos fue uno de ofensiva contra el trabajo, de subordinación de las demandas obreras y populares a las restricciones del proceso de acumulación. Pero hasta hoy fracasó. Por eso el primero vivió, al mismo tiempo, la crisis de su bloque político y la oposición creciente y cada vez más compacta de la clase dominante. Por eso el segundo ha unificado a esa clase dominante contra la

clase obrera, pero no ha podido a pesar de ello construir una dominación estable y relanzar el crecimiento económico.

La última fase del período abierto en 2012 se abrió en mayo de 2018. Pero su causa hay que buscarla en diciembre de 2017. Cuando el gobierno, fortalecido políticamente por el desempeño electoral de octubre, decidió emprender las reformas previsional, laboral y tributaria, y consumió su capital político en los enfrentamientos callejeros frente al Congreso. Entonces, enterró el reformismo permanente e intentó canjear inflación por crecimiento reduciendo las tasas de interés. La fuga de capitales iniciada en mayo de 2018 fue la respuesta descoordinada, no planificada, de los capitales individuales al desafío popular de diciembre. Frente a un nuevo intento de posponer el ajuste precipitaron la crisis. El inicio de la crisis abierta señala, por lo tanto, el terreno de resolución de la relación de fuerzas. Pero el ataque coordinado a la clase obrera debe estructurarse a través del estado, mediante la derrota política

CUADRO 2. VARIACIÓN SALARIO REAL RESPECTO DEL AÑO ANTERIOR Y PARTICIPACIÓN DE LOS ASALARIADOS EN EL PRODUCTO.

	2013	2014	2015	2016
Salario real (Variación respecto año anterior) (CIFRA)		-4,8%		-5,8%
Participación de asalariados en el producto (CIFRA)	37,6%	35,7%	37,4%	34,3%

Fuente: CIFRA.

de la resistencia obrera y popular y la articulación eficaz de un mecanismo político de dominio. Eso es lo que está actualmente en cuestión.

### A modo de conclusión: la crisis y el problema del orden

Frente a las hipótesis que explican la crisis actual como el resultado de la implementación de políticas incorrectas por parte del gobierno, intentamos exponer de manera resumida la hipótesis de que la actual coyuntura de crisis abierta es el desenlace de un largo período, cuyo origen se encuentra en el agotamiento de unas condiciones de acumulación que habían posibilitado, desde 2003, una estrategia política basada en la satisfacción gradual de demandas populares. En ese contexto, el bloqueo popular al ajuste y la reestructuración dio lugar a diversas estrategias de posposición del desenlace cuyo resultado fue la dinámica de estancamiento y tendencia a la crisis que se extendió desde entonces. La fase de crisis abierta iniciada en mayo de 2018 señala, entonces, el terreno de la resolución

de la relación de fuerzas. Pero al mismo tiempo, por esa razón, abre un espacio de incertidumbre y disputa. En ese sentido sólo es posible plantear algunas reflexiones generales sobre las perspectivas que se abren.

En primer lugar, la capacidad de resistencia de la clase obrera, la variable determinante para entender el período abierto en 2012, se pone de manifiesto en cada acción de lucha. Como en el último paro general del 24 y 25 de setiembre que, además del alto nivel de acatamiento, mostró una amplia unidad sindical en la acción, unificó a trabajadores formales e informales, se convirtió en un espacio de articulación de diferentes formas de lucha (movilizaciones, piquetes, ocupaciones, etc.) y concitó el apoyo de todo el arco político opositor.

Sin embargo, en segundo lugar, el propio desarrollo de la crisis pone en el centro de la disputa el problema del orden. En la breve presentación que acabamos de realizar apenas nos aproximamos al carácter central del gobierno Cambiemos: el objetivo de restaurar la autoridad del capital a nivel

social y en el lugar de trabajo.<sup>3</sup> Aunque no podríamos desarrollarlo aquí ese objetivo da unidad al conjunto de las intervenciones del gobierno. Y el gobierno ha tenido sus mejores resultados políticos cuando ha logrado identificar la restauración de la autoridad del capital con la restauración del orden sin adjetivos. La crisis tiende a producir procesos de disrupción de la vida cotidiana, fenómenos de pérdida de referencias sociales que tienen efectos profundos que trascienden al deterioro de los ingresos. En especial, las crisis como la actual de devaluación e inflación generan miedo y angustia frente a una situación que parece fuera de control y que, a diferencia de las crisis deflacionarias, no es fácilmente atribuible al estado como centro generador. En ese contexto, la demanda de orden puede fácilmente convertirse en articuladora de consensos sociales amplios para la aplicación de políticas de restauración de la autoridad del estado y del capital. ➤

<sup>3</sup> Para un mayor desarrollo de esta hipótesis véase Piva 2017.

**CUADRO 3. EVOLUCIÓN TASAS DE POBREZA E INDIGENCIA**  
(POBREZA SEGÚN INGRESOS, PERSONAS, TERCER TRIMESTRE DE CADA AÑO) (2010 – 2017)

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Tasa de pobreza	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	29,7	32,9	28,6
Tasa de indigencia	6,4	6,1	5,7	5,4	6,4	5,7	6,9	6,4

Fuente: UCA

**CUADRO 4. VARIACIÓN DEL EMPLEO PÚBLICO 2015 – 2016**

	Estado Nacional	Provincias	Municipios
Variación empleo público 2015 - 2016	-0.2%	0,9%	2,4%

Fuente: CIPPEC

**CUADRO 5. PROMEDIO ANUAL DE LAS TASAS DE INTERÉS DE LAS LETRAS Y NOTAS DEL BCRA**

2013	2014	2015	2016	2017
16,1323	28,4145	28,2336	27,4787	24,1218

Fuente: elaboración propia en base a BCRA.

## Bibliografía

Cantamuto, Francisco y Schorr, Martín (2018) “El carácter social de Cambiemos”, en Anuario EDI 2018 “Capitalismo argentino. ¿Una vez más en la encrucijada?”. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.

Ianni Valeria (2018) “Ofensiva, crisis y el desafío de construir una alternativa de las y los trabajadores”, en Anuario EDI 2018 “Capitalismo argentino. ¿Una vez más en la encrucijada?”. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.

López, Emiliano (2018) “¿Qué fue de la hegemonía desarrollista? Tiempos de transición y nuevas posiciones al interior del bloque de poder en la Argentina”, en Cuadernos de Economía Crítica, Vol 4, N° 8, Junio de 2018. Buenos Aires: Sociedad de Economía Crítica.

Piva, Adrián (2017) “La épica de un país ordenado”, en Intersecciones. Disponible en <http://www.intersecciones.com>.

# Crisis de representación más acá y más allá del 2019.

## No repetir las viejas fórmulas con fecha de vencimiento

¿Qué papel tienen los movimientos y organizaciones populares en el contexto de crisis que se vive en Argentina? Claudia Korol nos propone mirar abajo y a la izquierda para redoblar la apuesta por el poder popular, sin supeditar las construcciones de base a los tiempos y dinámicas electorales. Una lectura política que pone el dedo en la llaga y hace de la bronca y el dolor motores de rebeldía.

Por Claudia Korol<sup>1</sup>

El patriarcado capitalista y colonial “avanza” destruyendo cuerpos, territorios, comunidades y pueblos, asesinando ríos, desapareciendo bosques y montañas, patentando y controlando semillas y todas las formas de vida y de creación cultural, de saberes y sentidos. De este modo, erosiona también su propia legitimidad, y los pueblos van descreyendo de lo que se presenta como sistema democrático, y a las fuerzas políticas que lo sostienen y reproducen en todo el Abya Yala. Fraudes, golpes, un sistema político indiferente a las necesidades de los pueblos, van creando esa crisis de representación.

Mientras los presidentes emergentes de esta oleada conservadora se saludan emocionados y alegres, sus bases se revuelven. Los gobiernos van esfumando su capital simbólico de credibilidad aplicando políticas dictadas desde los centros del poder político mundial, por el G20, la OMC, el FMI, el Banco Mundial, el Vaticano, las iglesias evangélicas y pentecostales, las transnacionales que buscan saquear y despojarnos de bienes comunes y del valor de nuestra fuerza de trabajo en el tiempo más breve, para multiplicar desmesuradamente sus ganancias, y asegurar su hegemonía mundial



<sup>1</sup> Comunicadora feminista y educadora popular.



Macri es parte de este proceso abonado por el desencanto. Cada tanto, en espacios breves de tiempo, se pone en debate si el gobierno llega o no llega a su término pautado institucionalmente. Por lo general, esto se comprende en términos electorales y con un horizonte preciso: el 2019. Entonces, una parte sustantiva de las fuerzas políticas se preparan para gestionar el recambio.

En los momentos de fuertes convulsiones aplacadas con represiones, se vuelve a nombrar con espanto el 2001, no por lo que la pueblada estableció como límites al modelo neoliberal, sino por lo que significó de amenaza la ingobernabilidad generada por el estallido político de los y las nadies. Hablo de estallido político, porque no comparto las perspectivas que interpretan

el 2001 en claves conspirativas o en una lectura exclusiva del espontaneísmo, desconociendo la cultura política acumulada por el pueblo, que puede tomar una decisión desorganizada pero firme de exigir “que se vayan todos”, ante el desastre no solo por un gobierno de turno, sino también por una oposición tibia e incapaz de negociar siquiera las migajas del banquete del poder.

Cuando se vuelve a agitar en estos días el fantasma del 2001, es para amenazar a quienes nos rebelamos ante tanto desastre con una represión como entonces, que nos causó más de 30 muertos/as en jornadas durísimas de dolor, pero también de dignidad. Pero necesitamos leer la coyuntura política no desde el miedo inducido sino en términos de esperanza, recordando que, por la dialéctica de la historia,

cada crisis encierra posibilidades.

Para eso, más allá del discurso oficial y sus “globos” de alegría, es necesario que desde los movimientos que se presentan como populares, nos atrevamos a empujar frente a la crisis macriana, respuestas colectivas, masivas, que no sean el solo esperar la próxima elección, armando y desarmando listas.

El sistema de representación política está en crisis, los gobernantes en todos los niveles gozan de un descrédito profundo. Las principales decisiones políticas de reformas en el Parlamento, tuvieron que realizarlas apelando a la coerción, a la represión, porque no podían construir el consenso con los sectores sociales mayoritarios que resultamos afectados. Se está gobernando a bala y palo, y eso significa que la crisis política es un hecho. A

pesar de que están agotando el crédito del FMI por adelantado, el hambre y la pérdida de las posibilidades de acceso a la salud, a la vivienda, a la luz, al gas, a la educación, aprieta en los barrios. Por eso se militarizan también los territorios. Aumenta la criminalización de la pobreza y la judicialización de la protesta.

Por eso resulta absurdo en el campo popular, que algunas fuerzas políticas tejen alianzas electorales, pero le quitan el cuerpo a las movilizaciones, a la creación de poder popular, a la organización de la rebeldía. Un amplio frente de lucha contra el sistema que expresa hoy el gobierno macriano, podría tener una expresión electoral válida que lo refuerce, siempre que no se llame a desensillar hasta que aclare. Sin embargo, en algunas de las movidas electorales que se insinúan como opositoras, pisan fuerte personajes que encarnan el mismo sistema -solo por dar un ejemplo, Felipe Sola-, y también personajes que han enfrentado abiertamente una de las movilizaciones más significativas de estos años, la lucha por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito -solo para dar otro ejemplo, Juan Grabois-. Entonces es necesario poner en debate: unidad con quiénes y para qué.

Cuando los movimientos sociales con memoria recordamos la responsabilidad de un Felipe Solá en la masacre de Avellaneda, no lo hacemos por un espíritu revanchista. Lo hacemos porque no queremos cambiar figuritas en el juego

**El gobierno de Macri atraviesa una crisis de legitimidad, de gobernabilidad, de consenso. Si la misma no es más intensa, es por la decisión de algunos movimientos y sindicatos de bajar el tono de la protesta.**

**Sin embargo, lo que estos movimientos no pueden decidir, es cambiar el descontento de los afectados por sus políticas, ya que somos mayoría. La pregunta que cabe, es si este modo de negociar la gobernabilidad del sistema, y las opciones de recambio, no terminará afectando también la legitimidad de la llamada oposición.**

electoral, rehaciendo el consenso y la gobernabilidad que Bullrich-Macri perdieron en otras masacres o crímenes como los de Santiago Maldonado o Rafita Nahuel. No queremos que ese consenso roto ahora sea depositado como un acto de fe y de esperanza en uno de los responsables del crimen de Darío y Maxi. Eso significa dar cheque en blanco para nuevas represiones.

Cuando las feministas cuestionamos la presencia central de Juan Grabois en el armado electoral patria grande, estamos defendiendo la vitalidad de uno de los movimientos que más sacudió las estructuras del sistema político patriarcal: el movimiento de mujeres y disidencias sexuales, al que Grabois enfrentó abiertamente pretendiendo usurpar la voz de las mujeres empobrecidas por el sistema, y con enormes dificultades para acceder al sistema de salud: precisamente las que más mueren en abortos clandestinos.

Lo electoral no es “más político” que la interpelación que desde la Memoria han hecho a la sociedad toda las Madres de Plaza de Mayo, o el movimiento feminista, o las organizaciones piqueteras que reivindican la resistencia organizada y el poder popular. Si no, miremos el resultado de la desmemoria en las elecciones de Brasil, o de la conciliación con el patriarcado en la legitimación del gobierno Ortega-Murillo en Nicaragua. La lucha contra la impunidad es uno de los valores atesorados por el pueblo argentino, es parte de nuestra experiencia histórica, de nuestra fuerza cultural y política, de nuestro ejercicio cotidiano de dignidad, y no podemos dilapidarlo en una elección.

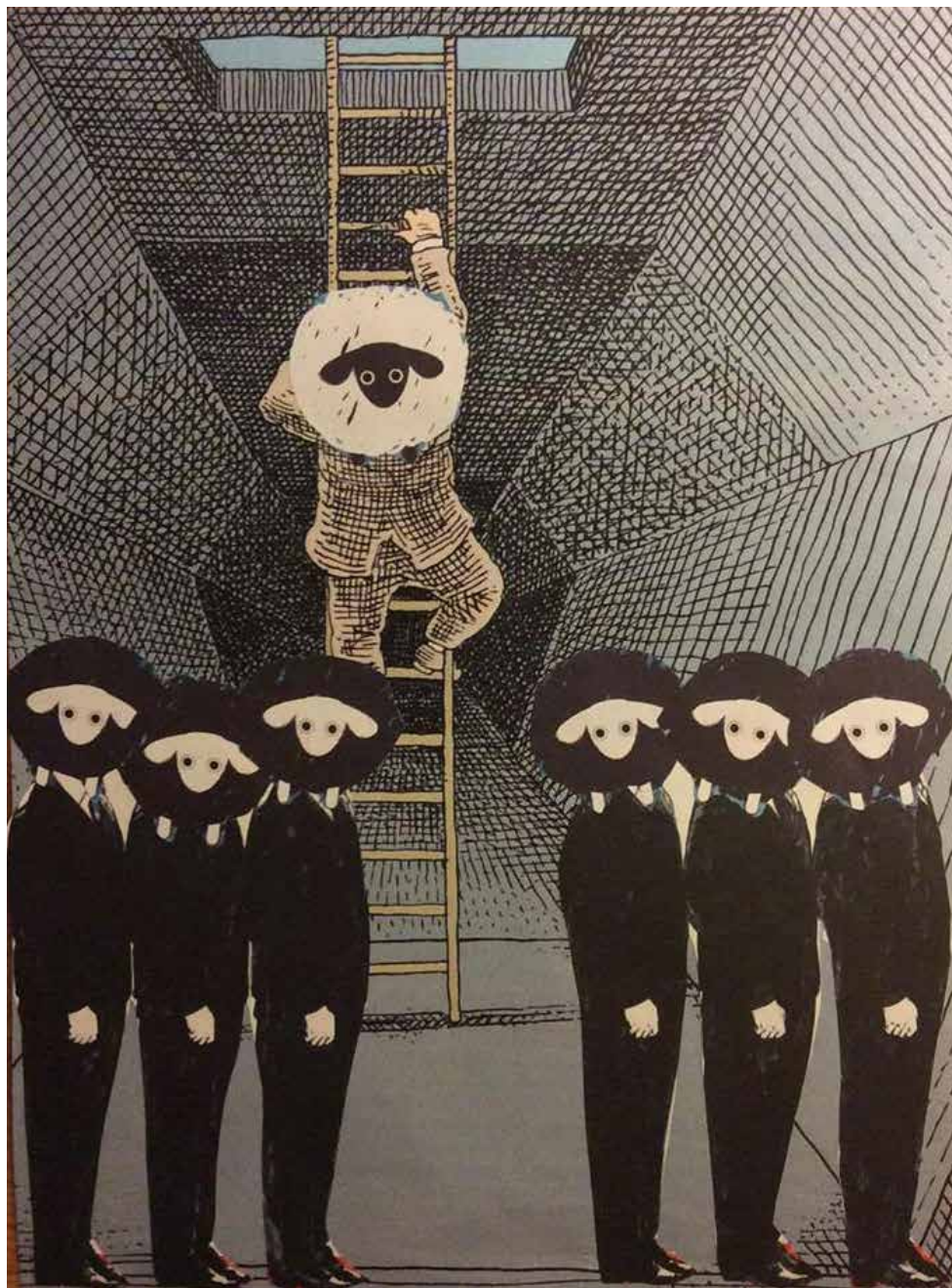
El gobierno de Macri atraviesa una crisis de legitimidad, de gobernabilidad, de consenso. Si la misma no es más intensa, es por la decisión de algunos movimientos y sindicatos de bajar el tono de la protesta. Sin embargo, lo que estos movimientos no pueden decidir, es cambiar el descontento de los afectados por sus políticas, que somos mayoría. La pregunta que cabe, es si este modo de negociar la gobernabilidad del sistema, y las opciones de recambio, no terminará afectando también la legitimidad de la llamada oposición.

Esto es especialmente grave en un momento en que la derecha fascista -fogueada por las iglesias- se para desde un discurso duro antisistema, que conecta con la crisis de

representación política de los sectores hegemónicos y de los tibios opositores.

Recuperar la energía transformadora, rebelde, revolucionaria, proyectarla en unidad política construida desde abajo, desde las experiencias de poder popular en los territorios, donde se juega mucho de la vida y de la muerte de las comunidades, dotar a la misma de un instrumento electoral, subordinado a la propuesta política y no por sobre ella, puede ser un camino diferente a los que estamos acostumbrados/as en experiencias de las izquierdas que están fuertemente interpelladas en todo el continente, por lo que no han podido resolver en su lógica de institucionalización subordinada.

“Despertemos humanidad, ya no hay tiempo”, nos dijo Berta Cáceres. Hoy esta exigencia se vuelve urgencia. Decimos con Lohana entonces, que “el tiempo de la revolución es ahora”. De lo contrario, estaremos abonando un tiempo de contrarrevolución y de fascismo. ➤





# ¿“Veníamos bien pero de golpe pasaron cosas”? La política económica de Cambiemos en el sector externo

La llegada del FMI como acreedor y “auditor” externo puso en evidencia la fragilidad de las medidas económicas implementadas por el gobierno de Mauricio Macri, que se expresa en el abultado déficit de cuenta corriente, y en el agotamiento de un ciclo acelerado de endeudamiento con escaso impacto en la creación de capacidad productiva. El sociólogo Martín Schorr analiza la política económica del gobierno de Cambiemos haciendo foco en las vicisitudes del sector externo.

Por Martín Schorr<sup>1</sup>

De modo destacado desde mayo de 2018 la economía argentina transita por un sendero sumamente complejo y crítico que tiene numerosas aristas, pero que se expresa centralmente en el sector externo con dos manifestaciones principales: una brusca devaluación de la moneda nacional y una caída sensible en las reservas internacionales en poder del Banco Central.

Para hacer frente a ese escenario, el gobierno suscribió un acuerdo con el FMI por 50 mil millones de dólares, luego ampliado en 7 mil millones

más, en cuyo marco se busca avanzar de modo decidido sobre un ajuste drástico de la economía que contempla dos metas tan ambiciosas como de difícil cumplimiento: “déficit (fiscal) cero” en 2019 y una reducción pronunciada de la inflación. El ajuste pivotea básicamente alrededor de una política monetaria sumamente contractiva (que sin duda profundizará la recesión y potenciará el negocio financiero) y fuertes recortes del gasto público en materia de capital, transferencias a las provincias, subsidios a algunas actividades económicas (energía,



<sup>1</sup> Profesor e investigador de la UNSAM/CONICET

transporte) y en las condiciones laborales en el sector público (reducción en términos reales de la masa salarial por la vía del deterioro de las remuneraciones y de la cantidad de ocupados). Como “compensación”, se decidió restablecer por un período acotado las retenciones, pero con un esquema un tanto peculiar en tanto los exportadores no tributan un porcentaje en función de sus ventas externas, sino un monto fijo en pesos (en un contexto en el que sus ingresos se ven muy favorecidos por la suba del tipo de cambio).

Así, se consuma el “regreso del FMI” no sólo en calidad de acreedor y auditor de las cuentas públicas, sino también, y fundamentalmente, como decisor prácticamente exclusivo de la política económica interna.

Este desenlace ha sido presentado por el gobierno como la única solución posible en el marco de un diagnóstico que hace foco en la “pesada herencia” y en que “pasaron cosas”

a nivel internacional. Según el relato oficial, esas “cosas” confluyeron para conspirar contra la trayectoria auspiciosa que, hasta entonces, habría venido transitando la economía argentina. Se trata de una caracterización falaz que soslaya por completo el carácter de la política económica desplegada por Cambiemos y la endeblez manifiesta de la situación económica en diferentes frentes, en particular aunque no solamente en lo que se refiere al sector externo.

\*\*\*\*\*

La comparación entre la dinámica del sector externo de la economía bajo la gestión de Cambiemos respecto del ciclo kirchnerista pone de relieve una nueva composición del poder económico en lo alusivo al control de las divisas. Se trata de una cuestión para nada menor: siendo que la Argentina es una economía dependiente, el acceso y el control de las divisas por parte de las diferentes

fracciones del capital ofrece un poder estructural particularmente relevante.

Desde esta perspectiva se puede corroborar el abultado déficit de la cuenta de servicios (con especial mención al caso del turismo) que sobrepasa el magro superávit obtenido en mercancías. Esta situación origina un déficit comercial agregado, que distingue el período de Cambiemos de la etapa previa, cuando el superávit del comercio financiaba al conjunto de la economía. Por su parte, la salida por pagos de intereses y la remisión de utilidades y dividendos motorizada por el capital extranjero con operatoria en el país añaden una presión de salida que supera con creces al déficit comercial total. Ambos renglones presentaban déficits previos, que se multiplicaron con el cambio de gobierno. El saldo negativo de la cuenta corriente casi se triplica entre períodos. Sin embargo, todo ese déficit es menor a las salidas de un renglón de la cuenta

Argentina. Principales renglones del balance cambiario, último gobierno del kirchnerismo y primeros 32 meses de Cambiemos (en millones de dólares, promedios mensuales)

	Kirchnerismo (48 meses)	Cambiemos (32 meses)
<b>Cuenta corriente</b>	<b>-498</b>	<b>-1.240</b>
Balanza comercial	53	-351
Bienes	615	507
Servicios	-562	-858
Rentas	-551	-1.005
Intereses	-507	-841
Utilidades y dividendos	-66	-194
<b>Cuenta Capital y financiera</b>	<b>119</b>	<b>2.133</b>
Cuenta Capital	5	14
Cuenta Financiera	114	2.119
Inversión directa no residentes	200	186
Inversión de portafolio	-5	281
Préstamos	-168	703
Préstamos organismos internacionales	148	436
Formación de activos externos	-262	-1.692
Operaciones sector público	-156	2.048

Fuente: elaboración propia con datos del BCRA.

financiera: la formación de activos externos, aquel que mejor representa la fuga de capitales. Una vez levantados los controles cambiarios ni bien iniciada la gestión de Cambiemos y sentadas las bases para una acelerada liberalización financiera, esta variable pasó de un promedio mensual de 262 millones de dólares en el último gobierno kirchnerista, a otro de casi 1.700 millones de dólares.

Entre las principales fuentes de ingresos de recursos externos bajo Cambiemos se encuentran la emisión de deuda pública, los préstamos, la inversión de portafolio o de cartera y recién en el cuarto lugar aparece la Inversión Extranjera Directa (IED), que presenta registros algo inferiores a las salidas por remisión de utilidades y dividendos. El carácter volátil y de escaso impacto en creación de capacidad productiva de estas fuentes de recursos externos expresa la interpretación monetarista que el gobierno hace de la balanza de pagos, que se enfoca en el saldo sin distinguir entre fuentes. Durante el último gobierno del kirchnerismo, los tres primeros conceptos arrojaban saldos negativos, mientras que solo la IED aportaba divisas, por un monto semejante al gobierno actual.

Las consideraciones que anteceden sugieren una nueva composición del poder



económico en materia de control de las divisas. Concretamente, el capital transnacional, sobre todo el financiero, adquiere relevancia central por abastecer de este recurso escaso a la economía doméstica. Las actividades exportadoras, sobre todo algunas producciones agroindustriales, mantienen relevancia, pero subordinadas a la lógica financiera del esquema externo. Este es un primer acercamiento al carácter del gobierno de Cambiemos.

Sobre estas constataciones, vale la pena adentrarse en el

análisis de la dirección de la inversión extranjera, pues el aluvión de reformas “pro-mercado” de Cambiemos se ha sostenido sobre la idea de que atraerían una “lluvia de inversiones”, la que a todas luces no ocurrió. Siguiendo su orientación marcadamente liberal, el gobierno insistió en que la mera eliminación de barreras y trabas al sector privado induciría a las empresas a invertir, y estas inversiones elevarían la demanda de trabajo (reduciendo el desempleo), aumentarían el producto bruto de la economía

y, eventualmente, permitirían la entrada de divisas por el aumento en las exportaciones y la atracción de nuevas inversiones. Todo un “círculo virtuoso” que falló por las relaciones causales que asume como ciertas.

A raíz de los controles cambiarios aplicados en el último tramo del kirchnerismo se redujo fuertemente la salida de divisas en concepto de remisión de utilidades y dividendos al exterior entre 2011 y 2015. Cuando se quita esta regulación, sumada a la eliminación, en junio de 2017, de los impuestos a la distribución de dividendos, la salida de divisas por este concepto retoma la tendencia previa a 2011. En el gráfico que

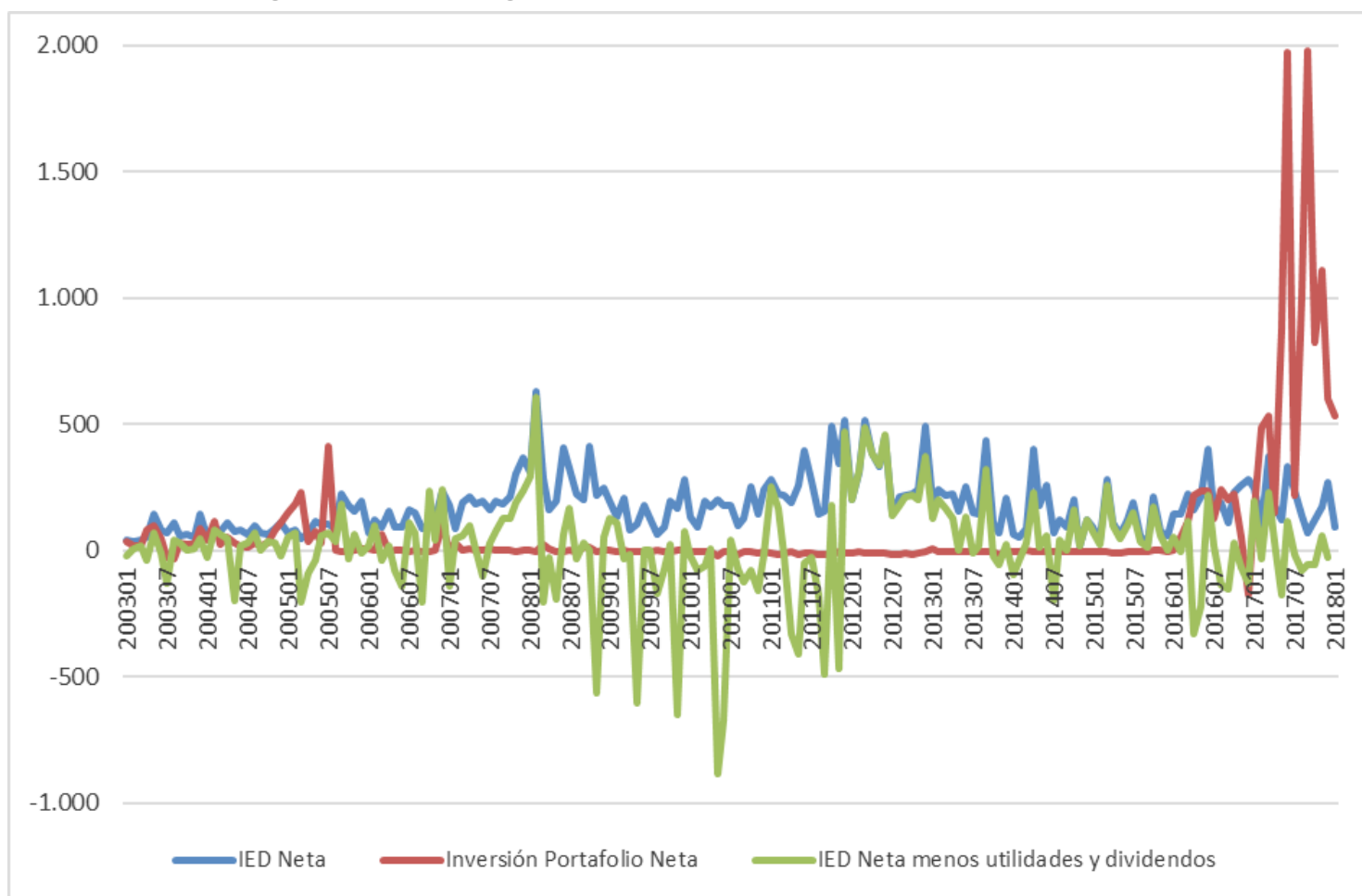
sigue se presenta una serie que le resta a la IED la remisión neta de utilidades y dividendos (que se supone es el pago a la IED previa). Como se puede ver, salvo en coyunturas específicas como la antedicha, son mayores las salidas de recursos vinculados a la IED que los ingresos.

Ahora bien, más allá de estas salidas ¿qué efectos tuvo la desregulación sobre la entrada de inversiones? En primer lugar, puede observarse que desde los primeros meses de la nueva gestión aumentó la IED y al cuarto trimestre de 2017 alcanzó su mejor valor desde 2014. Sin embargo, la misma se explica por un aumento del endeudamiento de las filiales con las casas matrices, lo cual

implicará a futuro una vía más de salida de divisas (por el pago de esa deuda) y la posibilidad de declarar dificultades de pago.

Respecto a los sectores a donde se dirige esta inversión, las evidencias disponibles indican que la mayor parte de la IED se ha dirigido al sector petrolero con la actividad en Vaca Muerta a la cabecera de los proyectos. El sector comunicacional también ocupa un lugar preponderante, luego de la habilitación a la fusión entre Telecom y Cablevisión, lo que sentó las bases para la conformación del tercer grupo económico más grande del país (después de YPF y Techint). A su vez, el retiro del Estado de diversos negocios (como el programa “Fútbol para

**Argentina. Inversión extranjera neta (ingresos menos egresos), 2003-2018 (en millones de dólares)**



Fuente: elaboración propia con datos del BCRA.

**Lo que sí ha logrado la política económica de Cambiemos es generar un ingreso destacado de inversiones especulativas que se han articulado con un ciclo de endeudamiento externo aceleradísimo y otros elementos, como la política monetaria y cambiaria que se ha venido priorizando.**

todos”) habilitó nuevas oportunidades de inversión. Por último, el rubro de “alimentos, bebidas y tabaco” es otro que ha sido relevante en la búsqueda denodada del gobierno de convertir a la Argentina en el “supermercado del mundo”. El caso de la industria química también está asociado a esta idea de profundización de una economía primario-exportadora, en la medida en que se trata principalmente de inversiones en el sector de agroquímicos y fertilizantes.

De modo que bajo el gobierno de Cambiemos, la IED se ha dirigido en forma preponderante hacia aquellas áreas en donde el Estado se retrajo para favorecer al capital (petróleo y comunicaciones) y hacia rubros con ventajas comparativas estáticas (sector primario y negocios asociados). En este último plano, se refuerzan las tendencias a la reprimarización de la especialización productiva del país que resulta del proceso de reestructuración regresiva del sector industrial que está

teniendo lugar; ello, al calor de la liberalización comercial en un escenario signado por la suba considerable de varios costos de producción (servicios públicos, logísticos, financieros, etc.) y una demanda interna retraída fundamentalmente por efecto del deterioro pronunciado del poder adquisitivo de los salarios.

Las inversiones que claramente aumentan, y de modo destacado, son las de portafolio, es decir aquellas transacciones que implican compras de títulos de deuda (privada o pública en manos de privados) y participaciones accionarias por menos del 10% del total del capital de una empresa. Normalmente, este tipo de inversiones se asocia a movimientos especulativos y de corto plazo. En cuanto asumió el nuevo gobierno, además de los beneficios mencionados antes en torno a la desregulación del mercado cambiario, se fueron reduciendo los requisitos de permanencia mínima de los capitales extranjeros en el país, hasta eliminarse por

completo en 2017.

Además del aumento promiamente que tuvieron estas inversiones en lo que lleva de transcurrido el gobierno de Macri, cabe destacar que las mismas se dirigieron casi en su totalidad al sector “otros sector privado no financiero”. La preponderancia de este rubro, que no la tenía en años anteriores, responde a una similar lógica de endeudamiento y fuga de capitales observada con la IED. Las grandes empresas apostaron a maximizar su capacidad de obtener crédito sin asignación de inversión específica; es decir, a obtener recursos que no necesariamente son invertidos de manera productiva en un sector. Al respecto, cabe destacar que entre 2016 y 2017 aumentó notablemente la emisión de obligaciones negociables por parte de compañías líderes. Adicionalmente, las Letras del Banco Central vendidas en el mercado secundario también pueden ser categorizadas dentro de este sector, siendo que hasta los recientes acuerdos con el FMI estas letras se incrementaron hasta superar la base monetaria.

\*\*\*\*\*

Desde el inicio mismo de su gestión, el gobierno de Macri ha generado numerosas “señales” tendientes a promover radicaciones de capital extranjero. Esos factores internos de atracción han tenido implicancias muy acotadas en términos de incrementos en el *stock* de IED y de ampliar y diversificar las capacidades productivas y el perfil de especialización e inserción internacional del país. A su vez, se distinguen por el sesgo regresivo que acarrear tanto en materia social como en lo que alude a una mayor erosión en los de por sí acotados grados de autonomía nacional. La debilidad de la “lluvia de inversiones” largamente pregonada desde las esferas oficiales constituye un resultado previsible toda vez que en el marco de una crisis mundial que lleva varios años, la tendencia es hacia una retracción general del volumen de IED y una concentración de la misma en países centrales, de modo predominante bajo la modalidad de centralización del capital.

Lo que sí ha logrado la política económica de Cambiemos es generar un ingreso destacado de inversiones especulativas que se han articulado con un ciclo de endeudamiento externo aceleradísimo y otros elementos (como la política monetaria y cambiaria que se ha venido priorizando). A raíz de todo ello, se ha potenciado el negocio financiero, al tiempo que se ha posibilitado la salida de divisas por diferentes canales: gastos en turismo, importaciones de bienes (en muchos casos desplazando producciones nacionales,

con el consiguiente impacto en términos de desmantelamiento industrial), remisión de utilidades y dividendos (y otras remesas ligadas a la operatoria del capital transnacional), pagos de intereses y fuga de capitales.

Cuando por diferentes razones se empezó a dificultar la capacidad de colocar deuda en los mercados internacionales, esa sangría de recursos habilitada por la política económica desembocó en una aguda crisis externa. Desde entonces y hasta septiembre de 2018 el tipo de cambio nominal prácticamente se duplicó (esa brusca devaluación del peso agravó sobremanera la dinámica inflacionaria y el deterioro de los ingresos de amplias capas de la población), al tiempo que las reservas internacionales declinaron en más de 10 mil millones de dólares.

Este es el sustrato estructural en el cual corresponde inscribir la crisis externa de la economía argentina y la decisión de promover el “regreso del FMI”. El problema para Cambiemos y sus bases de sustentación es doble. Por un lado, cada vez más sectores de la sociedad reconocen la falacia del argumento de que “veníamos bien pero de golpe pasaron cosas” y que el eje está en el manejo de la política económica, en las cuantiosas y sumamente regresivas transferencias de ingresos que la misma ha habilitado y los paupérrimos resultados en materia económica. Por otro lado, y en ese marco, es evidente que la profundización del ajuste tendrá un costo inmenso en lo económico y lo social, lo que seguramente ahondará la creciente impugnación de amplios sectores de la sociedad al rumbo escogido ➤

# De la hegemonía macrista y las metáforas futboleras

¿Existe algo así como una hegemonía macrista? Para intentar responder a esta pregunta, Pablo Alabarces rastrea los componentes del discurso oficialista y de sus voceros intelectuales, desde ese punto de intersección entre la cultura popular y la masiva que es el fútbol. Cuando el sentido común juega en Primera.

Por Pablo Alabarces<sup>1</sup>



La culpa de todo la tuvo Macri. Y Boca. Y algún asesor ignoto, mucho antes de Durán Barba.

Ya nadie recuerda que cuando Mauricio Macri postuló y ganó la presidencia de Boca Juniors en 1995, proclamó en varias entrevistas públicas su deseo de conseguir “un Boca hegemónico”. No he podido encontrar ninguna de ellas en un breve rastreo por la web: deberán confiar en mi palabra y en mi (buena para estas tontearías) memoria –supongo que nadie le prestó suficiente atención, y que por eso no parece haber quedado registro. Nadie sabe, entonces, de dónde sacó semejante idea; quién le sopló

que la palabreja podía definir sus deseos de que un mero club de fútbol ganara casi siempre y casi todo (porque eso es lo que pretendía, o al menos entendí en sus balbuceos). Lo cierto es que, a partir de allí, cualquier cacatúa comenzó a usar “hegemónico” para un barrido o para un fregado. Como el lenguaje, lo sabemos, es uno de los campos de batalla decisivos en la lucha por, perdón, la hegemonía, queda claro que allí seguimos perdiendo batallas.

Es posible que Macri entendiera “hegemónico” como simplemente “dominante”: como para entonces yo ya conocía los textos gramscianos –y mucho más la discusión

<sup>1</sup> Doctor en Sociología y Profesor de Cultura Popular en la UBA.



y lectura de los culturalistas ingleses—, la promesa macrista me revolvió el espíritu. Sabía que la “hegemonía boquense” iba a conquistarse a golpes de billetera y de concentración económica, y no de persuasión y consenso; sabía que, por definición, una hegemonía futbolera es algo sumamente aburrido. No sabía, claro, que la apuesta le iba a salir bien gracias a la troika Bianchi-Riquelme-Palermo, pero ésa es ya otra discusión que aquí no interesa.

Quiero reparar aquí en dos cuestiones: por un lado, brevemente, los problemas que algunas vulgarizaciones del lenguaje producen en las discusiones políticas. La deriva de la

palabra “hegemonía” fue en las décadas siguientes harto dudosa: uno de sus ejemplos más altos fue la consagración de la cláusula “medios hegemónicos” a partir del kirchnerismo, que ataba la indudable importancia de los medios en la producción de hegemonía a un resultado puesto de antemano. Ligazón paradójica: en esos mismos años, Beatriz Sarlo, que de Gramsci sabe bastante, podía definir al kirchnerismo como un momento de hegemonía cultural: “así se expresa una hegemonía cultural, no simplemente en el vago sentido de llamar hegemonía a cualquier intento de dirección de la sociedad, sino a una trama donde se entrecruzan

política, cultura, costumbres, tradiciones y estilos”. En consecuencia, esos mismos medios de comunicación enzarzados en la disputa anti-K eran, en realidad, contrahegemónicos, afirmación inaceptable para el kirchnerismo más fundamentalista. Siguiendo la hipótesis sarleana, entonces, en 2011 el kirchnerismo era hegemónico en un sentido gramsciano, pero se reclamaba contrahegemónico en un sentido pedestre. [Permítanme un desvío, pero no tanto: algo así pasa con la palabra “poder”, que siempre se enuncia en tercera persona. Nunca nadie afirma tener el poder o formar parte de él, aunque se tenga el poder del Estado (“están los poderes





el macrismo post-boquense, éste que sufrimos cotidianamente, ha entendido mucho mejor el significado de la categoría, aunque su orfandad teórica, largamente probada, le impida formularlo de modo explícito. Prefiere usar otras palabras como “proyecto” o “cambio cultural” –donde delata más claramente su pretensión hegemónica.

Entiende que la batalla se libra en las conciencias de los sujetos y las sujetas, y por eso privilegia un cuerpo compacto de imaginería y fraseología a tono con los tiempos (desde “emprendedorismo” hasta “integración con el mundo”, pasando, vaya paradoja, por “inclusivo”, un bondi que a todos deja bien).

fácticos” –otra cláusula inefable–), el económico (“el problema es el poder del Estado”) o el simbólico (“somos el periodismo independiente que lucha contra el poder”).]

Por el otro, creo que el macrismo post-boquense, éste que sufrimos cotidianamente, ha entendido mucho mejor el significado de la categoría, aunque su orfandad teórica, largamente probada, le impida formularlo de modo explícito. Prefiere usar otras palabras como “proyecto” o “cambio cultural” –donde delata más claramente su pretensión hegemónica. Entiende que la batalla se libra en las conciencias de los sujetos y las sujetas,

y por eso privilegia un cuerpo compacto de imaginería y fraseología a tono con los tiempos (desde “emprendedorismo” hasta “integración con el mundo”, pasando, vaya paradoja, por “inclusivo”, un bondi que a todos deja bien). No se limita a acumular poder: pretende transformaciones más profundas y durables. Pero para ello ha optado por, esquemáticamente, dos frentes de acción. El primero son los medios de comunicación, nuevamente, sobre los que no precisa una acción especial –fuera de su desaforada política de concesiones y concentraciones–, porque sus textos son absolutamente homogéneos con las “transformaciones” propuestas

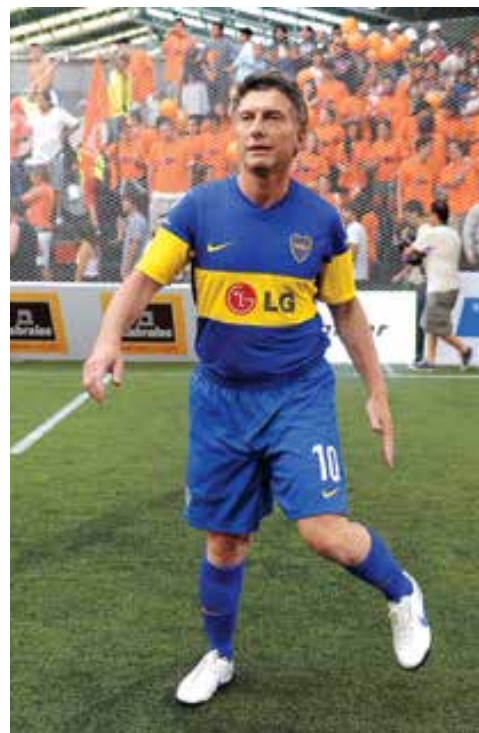
(esto es: creen a pie juntillas en ellas y en su valor para reconstruir una sociedad disciplinada y minuciosamente jerárquica). El segundo, más batallador, es el mundo de las redes sociales, aunque la presunta construcción de consenso que Gramsci describía se traduzca, en este caso, en el abuso de *fake news*, insultos y caricaturas. Provisoriamente, si la teoría no nos falla, ambas acciones combinadas pueden servir para ganar alguna elección, pero no para construir un nuevo momento de hegemonía cultural.

En el campo intelectual, bourdeamente hablando, el macrismo ha decidido otras dos cosas. La primera, que no

hay mejor administrador de la producción cultural que el mercado, hipótesis largamente refutada por toneladas de empiria pero que un gerente editorial como Pablo Avelluto todavía comparte. La segunda, que el presunto prestigio de intelectuales como Juanjo Sebreli o la flamígera pluma de escribas como Jorge Fernández Díaz es más que suficiente para disputar legitimidad y ganar consenso –es decir, para construir nueva hegemonía. Después de tres años, es posible afirmar que ese intento está fracasando estruendosamente: no han convencido a nadie. Es posible que haya elegido muy mal a los protagonistas:

señores –son todos señores– que abusan del dedito levantado y el rictus amargo, caracterización que incluye a personajes mucho más cercanos al varieté como Alfredo Casero o Federico Andahazi.

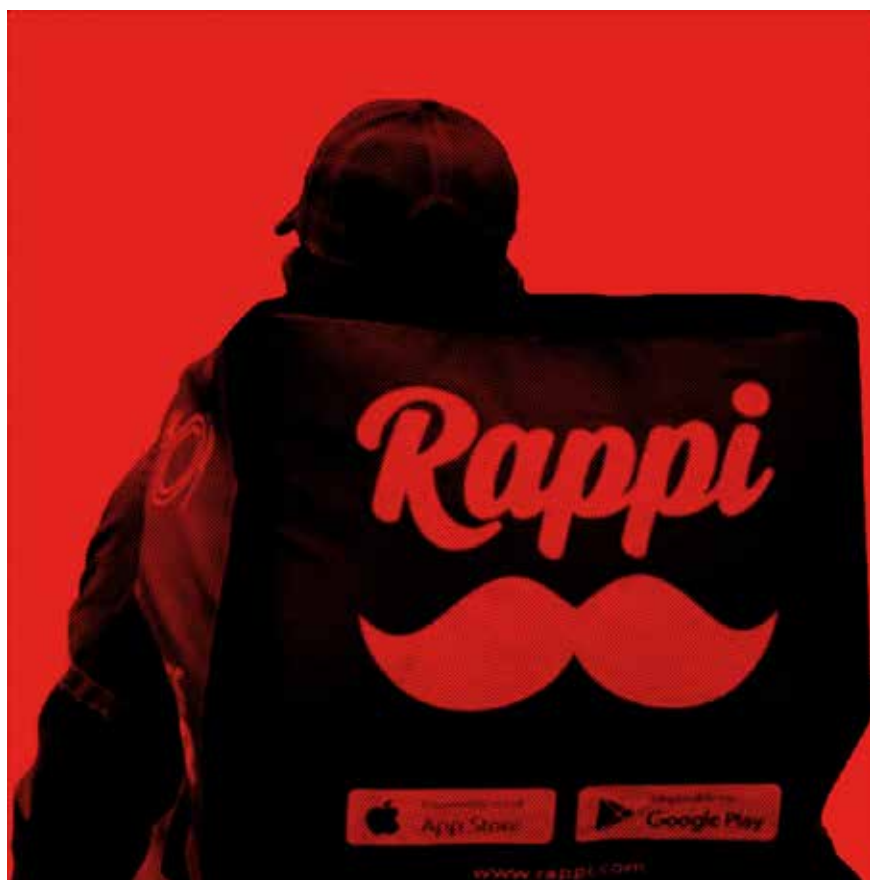
El macrismo da su disputa cultural como si no le importara: para retomar la comparación futbolera del comienzo, ha decidido confiar en Bilardo y Maradona, viejos y cansados, en vez de buscar un Bianchi o un Riquelme. Esa perseverancia, sin embargo, puede tener aún cierta eficacia: del otro lado, si es que hay otro lado, tampoco abundan, digámoslo así, los Messis. ➤



# (tra)Bajo nuevas condiciones (contr)Actuales

En la era del posfordismo, globalización, smartphones y las redes sociales, nuevas modalidades contractuales van ganando posiciones en el mercado laboral. Plataformas como Uber, Rappi y Glovo marcan una nueva etapa en las relaciones obrero-patronales, bajo la ilusión de que el trabajador es capaz de convertirse en su propio “jefe”.

Por Javier A. Rodríguez<sup>1</sup>



Para quienes viajamos a diario en los subterráneos porteños, hasta fines de Agosto fue posible visualizar publicidades estáticas de la empresa CuponstarHR relativas a su aplicación de descuentos online para celulares; esta proponía “¿Querés ofrecerle más beneficios a tus empleados?”. Dejando de lado el más que obvio contraste en el hecho que una publicidad pretendidamente orientada a dueños y personal directivo de grandes empresas sea colocada en medios masivos de transporte donde dudosamente les ubiquemos (y sin embargo esta termina expuesta frente a miles

de personas en tránsito a sus respectivas fuentes de trabajo), lo que resulta evidente es una de las señales que marcan los profundos cambios en las relaciones laborales en este siglo XXI: la búsqueda constante y permanente por desmontar no solo las diferentes conquistas laborales que los trabajadores han logrado obtener en sus condiciones contractuales a través de innumerables luchas históricas, sino también el intenso esfuerzo por desmantelar las formas que el trabajo asalariado ha adquirido, principalmente a lo largo del último siglo.

<sup>1</sup> Estudiante de Ciencia Política de la UBA. Investiga actualmente temas relacionados con el pensamiento político posfundacional y el análisis del discurso.

**Hablamos de un servicio basado en la tracción a sangre humana brindada por el trabajador físico (a pesar de que todo se presenta como algo que sucede online), el cual ahora no cuenta con una patronal a la que reclamar, sino con una aplicación que le impone destinos y comisiones de modo discrecional acorde a la distancia y productos a trasladar. No hay contratación formal, y todos los riesgos del camino, al igual que el equipamiento de seguridad corporal, corren por cuenta del repartidor. No estar dispuesto a realizar una entrega significa el bloqueo para otras entregas, o el recorte de las comisiones por servicio.**

Lo que nos interesa exponer en este artículo radica, principalmente, en buscar dimensionar la magnitud de esta situación, con la intención de aportar algunas reflexiones a la problemática.

### **La promesa de convertirte en tu propio Jefe**

*“Buenos Aires necesita Socios conductores como vos. Con Uber tenés la oportunidad de ser tu propio jefe, manejando en el momento que quieras sin que nada interfiera en los momentos importantes de tu vida”.* Así se presenta en Argentina Uber, empresa californiana fundada en 2009 con presencia no solo en Estados Unidos, sino también en la Unión Europea y en la mayoría de países de Latinoamérica. Nacida a partir de los *think tanks* corporativos de Silicon Valley, la principal diferencia de esta *Start Up* respecto de otras es que no se presenta como servicio

de transporte, sino como plataforma online de mediación entre usuarios y conductores. Estos choferes de vehículos se registran online, aportando su propio automóvil, y desde allí son elegidos *libremente* por los usuarios, quienes deciden entre la calidad del vehículo, el rostro y el historial de manejo del conductor. La cantidad de horas a realizar en servicio corre por cuenta del chofer, lo que da la pretendida apariencia de *“ser tu propio jefe”*, invisibilizando el hecho de que todos los aspectos relativos a la seguridad y mantenimiento del vehículo, al igual que el descanso y las cualidades del chofer corren bajo su propio riesgo (la plataforma publicita el hecho de que se puede ser chofer de Uber unas horas extras, por fuera del horario de tu trabajo formal), es decir, se trata de convertirse en una suerte de trabajador autónomo no registrado... lo que es descrito como *“Socio conductor”*.

Tomemos nota: Uber prácticamente carece de empleados, solo posee personal administrativo o ligado a la parte de programación y mantenimiento del servicio online, y esto es lo que los directivos de la empresa han manifestado permanentemente, que si la empresa tuviese que contratar a los choferes y mantener los vehículos, no sería rentable.

Esta situación ha sido la base de la conflictividad que se ha hecho manifiesta desde el primer día del desembarco de Uber en Argentina (Abril 2016), cuando los peones de taxis sindicalizados comenzaron un virulento proceso de denuncia y confrontación abierta, llegando en algunos casos a acciones de violencia directa y física contra los *“socios conductores”*. Sin embargo, no debemos dejar de ver que en la mayoría de casos, la organización de estas acciones han sido instigadas por



las propias patronales dueñas de flotas de taxis, al igual que el propio Sindicato de Peones de Taxis, sectores ambos que han construido una profusa alianza de intereses en relación directa a los márgenes gananciales que se obtienen de la explotación laboral del peón de taxi, bastante lejos de preocuparse por las condiciones contractuales o de salud de los mismos.

A pesar de todo ello, hoy encontramos no menos de 25.000 “socios conductores” solamente en el área metropolitana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y las sumatorias son constantes. La actividad ha sido declarada ilegal en varias oportunidades por distintos juzgados porteños, y su publicidad prohibida en los medios televisivos o radiales. Sin embargo, la empresa ha logrado revocar estas sentencias, y al día de hoy opera gracias al vacío

legal existente. En la ciudad de Mendoza, se aprobó una legislación que reconoce la actividad de plataformas de servicios, lo que seguro constituirá la base para su pronta normalización.

Uber se concentra actualmente en nuevos servicios, como la utilización de vehículos inteligentes sin chofer, el traslado privado de personal corporativo, transporte de cargas, y entrega de pedidos a domicilio. Proyecta, en los próximos años el traslado de pasajeros en vehículos aéreos. El modelo corporativo de Uber ya tiene réplicas en aplicaciones similares de todo el mundo, como Cabify, Lyft, Ola Cabs, Grab, e incluso Didi Chuxing en China.

### **Sobre viejas nuevas formas de explotación**

*“En julio de este año los trabajadores de la plataforma de envíos a domicilio “Rappi” comenzamos a*

*reunirnos y discutir cómo mejorar nuestras condiciones de trabajo. Fuimos convocados a participar de las plataformas con consignas como ‘sé tu propio jefe’. Pero rápidamente comenzamos a darnos cuenta que las aplicaciones funcionaban gracias a nosotros, y no podíamos decidir nada. Y que lo mismo le sucedía a los de Glovo, a los de Uber, a todos los que trabajan para una plataforma. Es por esto que los trabajadores vemos en la creación del sindicato “APP” una forma de darle mayor legitimidad a nuestros reclamos en busca de mejoras”. Así se presentaban en sociedad el pasado 9 de Octubre los integrantes de la Asociación del Personal de Plataformas (APP), pionera organización sindical del personal comúnmente conocido como *delivery* de diversos productos, aunque la diferencia radica, en esta oportunidad, en que el servicio de entrega ya no corre por cuenta*



de la empresa productora o vendedora de la mercancía, sino que la aplicación se dedica a la gestión de la búsqueda y entrega del producto a su comprador. La modalidad de trabajo es bastante simple: los interesados se bajan la aplicación, completan con sus datos y fotografía, y reciben una capacitación online que les habilita para comenzar a realizar entregas. Un pequeño detalle: se precisa de una bicicleta o vehículo motorizado en buenas condiciones, aunque por una cuestión de costos, la opción que dependa del combustible fósil no es buena alternativa. Es así de simple, hablamos de un servicio basado en la tracción a sangre humana brindada por el trabajador físico (a pesar de que todo se presenta como algo que sucede online), el cual ahora no cuenta con una patronal a la cual reclamar, sino con

una aplicación que le impone destinos y comisiones de modo discrecional acorde a la distancia y productos a trasladar. No hay contratación formal, y todos los riesgos del camino, al igual que el equipamiento de seguridad corporal corren por cuenta del repartidor. No estar dispuesto a realizar una entrega significa el bloqueo para otras entregas, o el recorte de las comisiones por servicio.

El pionero sindicato (el primero de toda Latinoamérica) se encuentra a la espera de su reconocimiento por la Secretaría de Trabajo de la Nación, y su bautismo de fuego ha tenido lugar en Julio, cuando la unidad solidaria de repartidores acordó no realizar entregas, situación que recibió la defenestración de la plataforma Rappi, que acusó de “*hacer sindicalismo*” (sic) a los trabajadores por reclamar

por sus pagos y mejores condiciones laborales, y durante las numerosas horas que se extendió el paro la empresa no solo se negó al diálogo, sino que duplicó las comisiones para quienes estuviesen dispuestos a realizar entregas. Al momento de crearse el Tweet @appsindical, la propia red de mensajería Twitter bloqueó la cuenta, exponiendo la connivencia entre ambos sectores empresariales.

### **De emprendedurismos y precarizaciones**

A pesar de tratarse de servicios diferentes, sin embargo todas estas modalidades tienen algo en común: el uso de una plataforma online que brinda un servicio (traslado de personas en un caso; búsqueda y entrega de bienes en el otro), el cual es llevado adelante por un “*socio conductor*” que afronta

todos los costos y riesgos físicos. Se ocupan diferentes nichos de capacidad productiva: quienes disponen de conocimientos de conducción y poseen un vehículo propio, pueden ser miembros de Uber y similares; quienes apenas poseen mínimas condiciones físicas y cuentan con una bicicleta, puede trabajar en Rappi, Glovo y las otras, es decir, casi que podemos ver una distinción entre personal técnico o capacitado arriba de automoviles, y un grueso ejército de reserva montado en bicicletas. Por encima de ellos, en lugar de una patronal dirigiendo el trabajo, solo encontramos personal directivo que se desentiende del proceso de trabajo en sí y sus problemáticas, librando la resolución de todo a partir de las calificaciones de los compradores, vía la algorítmica administración de la plataforma online.

El Capitalismo de Plataformas corre el eje central de la producción industrial para pasar a centrarse en la acumulación y uso de datos para obtener beneficios. El desmantelamiento del andamiaje laboral formal (contratos de trabajo, horarios de ingreso y egreso, salario fijo, días no laborables, feriados, vacaciones, aportes jubilatorios, etc.) se convierte en la base que permite la viabilidad del negocio, esto es, la precarización absoluta de la Fuerza de Trabajo, quienes pasan a convertirse en figuras como “socios”, “jefes de sí mismos” y otros eufemismos con el cual desdibujar la ausencia de condición asalariada legal. Predomina la retórica del Emprendedurismo, con el cual esta nueva etapa del Neoliberalismo busca imponer sus valores culturales de la competencia

interpersonal, la proactividad, la flexibilidad de horarios y funciones, el *Self-Made Man* y otras formas de autoexplotación como beneficiosos caminos para salir adelante en un contexto económico local signado por el desempleo masivo, la sub y sobreocupación, y la tercerización laboral tanto privada como estatal. Resulta claro que la sindicalización es vista casi como un insulto por esta modalidad: se busca que el trabajo deje de presentarse como tal, y se manifieste como una *oportunidad* para obtener servicios, créditos, premios y descuentos, es decir, casi una lógica de apostadores.

Sin embargo, resulta interesante observar que el primer lugar en donde se manifestaron lazos solidarios y de resistencia, fue en el ámbito más precarizado tendencialmente, que es el de los repartidores en bicicleta. La creación de un sindicato ha sido la respuesta inevitable a una situación laboral tan precaria, y si llegan a obtener el reconocimiento legal, quizás se ingrese en otra etapa que pueda revertir un poco de tanta arbitrariedad a favor de los dueños de las aplicaciones. De todas maneras, a nadie escapa el hecho de que los sindicatos constituyen desde hace décadas, y a partir de su institucionalización formal y burocratización interna, enormes conglomerados corporativos que utilizan la representación sectorial para negociar a nombre de los trabajadores, sirviéndose de la condición asalariada legal como botín o moneda de cambio de beneficios económicos o políticos con las patronales y funcionarios estatales, que poco y nada hacen por preservar o mejorar

**El Capitalismo de Plataformas corre el eje central de la producción industrial para pasar a centrarse en la acumulación y uso de datos para obtener beneficios. El desmantelamiento del andamiaje laboral formal (contratos de trabajo, horarios de ingreso y egreso, salario fijo, días no laborables, feriados, vacaciones, aportes jubilatorios, etc.) se convierte en la base que permite la viabilidad del negocio, esto es, la precarización absoluta de la fuerza de trabajo, quienes pasan a convertirse en figuras como “socios”, “jefes de sí mismos” y otros eufemismos con el cual desdibujar la ausencia de condición asalariada legal.**

las condiciones laborales del sector asalariado (como es el caso del Sindicato de Peones de Taxis), hecho ya observado por Antonio Gramsci en los años '20. Y es quizás aquí donde más deberíamos prestar atención al asunto, ya que el hecho histórico de la legalización de los sindicatos respondió no solo a la organización, lucha y resistencia de los trabajadores de fines del siglo XIX, sino también a las necesidades de regulación de las condiciones de producción para poder establecer los valores de los salarios y el precio de las mercancías, rol que llevaron adelante los Estados modernos como garantes de la producción capitalista, y en el que el sindicalismo formal legal, no hay cumplido otro rol más que el de auxiliar de las patronales para frenar y desmovilizar los reclamos de los trabajadores.

Precisamente, la creación del sindicato APP no ha pasado por alto para el gremialismo legal y

burocrático, y precisamente el sindicato oficial de mensajeros ASiMM (integrado a la CGT y las 62 Organizaciones Peronistas), no solo ha salido a declarar la ilegalidad del sindicato APP, sino que además ha hecho denuncias por pretendido traslado de estupefacientes y otros artículos ilegales a través del servicio brindado por las plataformas online, intentando ensuciar la imagen de los trabajadores. Quizás el caso más claro donde ha quedado expuesta la connivencia entre las patronales del sector y los dirigentes sindicales del ramo aconteció la pasada madrugada del sábado 24 de Noviembre, cuando en una fiesta celebrada en el barrio de Palermo por el personal directivo de Rappi irrumpieron, a modo de protesta, los trabajadores sindicalizados de APP, quienes recibieron una violenta y sorprendente agresión física por parte

de gremialistas de ASiMM que se encontraban custodiando la misma, quedando de modo más que claro la connivencia entre ambos bandos en contra de la autoorganización de los trabajadores del sector.

Frente a la globalización de la producción y los mercados, la instalación universal del imaginario neoliberal y la consiguiente reducción y progresiva extinción del Estado para garantizar la expansión de las corporaciones productivas y de servicios, queda por preguntarse si las antiguas formas de organización y resistencia de los sectores asalariados, como lo son los sindicatos, continúan siendo válidas, o quizás sea preciso apelar a la imaginación y capacidad del enorme cognitariado en que el Capital ha logrado reconvertir y recombinar al viejo proletariado, para construir nuevas formas de resistencia y organización ➤



# La lucha contra hegemónica de los y las del Verdurazo

Garantizan las verduras y hortalizas de millones de personas, pero viven y trabajan en condiciones de extrema precariedad en las periferias de las grandes ciudades. Para visibilizar sus reclamos e irradiar propuestas alternativas al modelo de los agronegocios, han echado a andar su “espíritu popular creativo” y dieron origen a los *Verdurazos*, logrando instalar en el espacio público y los medios hegemónicos las problemáticas que los aquejan, pero también convidando lo que producen y tejiendo alianzas con otros sectores populares, para disputar sentidos en el conjunto de la sociedad. Desde la Unión de Trabajadores de la Tierra nos cuenta cómo alimentan la lucha a partir de un original repertorio de acción.

Por Rosalía Pellegrini

¿Cómo hacer política en los tiempos del macrismo?, ¿Cómo plantar la bandera de la Tierra pal que la Trabaja, como lo hicieron los “peludos” uruguayos de la UTAA, en un contexto en donde la protesta y sus reclamos se deslegitiman constantemente desde los militantes macristas de la prensa?

Cuando se construye un discurso en el que se niega a la política de esa praxis transformadora que el compañero Antonio Gramsci tan lucidamente describió, cuando nos gobiernan desde la tele, desde el

show, desde la construcción de un sentido común totalmente contrario a un núcleo de buen sentido colectivo, solidario, por el bien común, profundamente humanitarista en el que creemos aquellos como el Che o el mismo Antonio que encontraban esperanza en el pueblo, es cuando los y las militantes populares nos debemos llamar aún más a la reflexión.

Nos lo debemos, es nuestra responsabilidad el recuperar la política como herramienta de dialogo y concientización, la política como herramienta contrahegemónica para dar



<sup>1</sup> Integrante de la UTT



**Comprendimos que si queríamos dar una pelea profunda por la tierra, lo que teníamos que hacer primero era construirnos como un interlocutor válido ante la sociedad para que escuche, entienda y acompañe nuestra lucha. Comenzamos a dar una disputa clara de sentidos. Y así, a partir de mostrar nuestra realidad totalmente injusta y de mostrarnos como un sujeto que garantiza la comida que comen los argentinos todos los días, empezamos a ganar un lugar en la sociedad**

vuelta la pelea cuando nos están venciendo.

Desde la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra, incorporando casi por afinidad electiva las lecciones del pensador italiano, intentamos pensar nuestra práctica política estratégicamente para disputar y lograr nuestras conquistas.

### **¿Quién cultiva la comida que todos/as comemos?**

En nuestro país hay una situación de invisibilización del sector que produce los alimentos que comemos todos los días. Hay un relato de un campo agroexportador ganadero que produce riquezas, y este relato ha ganado la mente y los corazones de todos los argentinos. También construido desde un folklore gauchesco atado a la oligarquía de la Pampa húmeda. La reproducción de ese

folklore romántico del gaucho, las zambas de Los Chalhales, las domas, el asado...todo desarrollado en un territorio donde no parece haber disputa... donde cada actor ocupa su lugar y es naturalizado: el patrón y el peón...parece no haber conflicto de tierra o territorio. Esto garantiza un statu quo en lo que refiere a la propiedad de la tierra. En los últimos años esta situación comenzó a cuestionarse con la irrupción del movimiento campesino, gritando los conflictos de tierras desde los campos profundos de las periferias de la frontera agropecuaria.

Luego surgimos los y las del Verdurazo, ese campo que está al costado de las grandes ciudades y garantiza el alimento de la población. Comprendimos que si queríamos dar una pelea profunda por la tierra, lo que teníamos que hacer primero era construirnos como un interlocutor válido

ante la sociedad para que escuche, entienda y acompañe nuestra lucha. Comenzamos a dar una disputa clara de sentidos. Y así, a partir de mostrar nuestra realidad totalmente injusta y demostrarnos con un sujeto que garantiza la comida que comen los argentinos todos los días, empezamos a ganar un lugar en la sociedad.

También entendimos que esa disputa pasa muy fuerte por los medios de comunicación, y una de las premisas fue generar acciones con las que “doña Rosa” esté contenta y “Clarín no pueda pegarnos”. Lo que tenemos que hacer es ganarnos el apoyo del conjunto de la sociedad, sobre todo cuando estamos hablando de una disputa tan profunda como es el modelo agropecuario y la distribución de la tierra. Y cuando hablamos del modelo agropecuario estamos hablando de los grandes poderes del mundo, de tocar y transformar



a los grandes intereses mundiales y cuando hablamos de cuestionar la propiedad de la tierra y proponer una redistribución, estamos hablando de tocar uno de los sentimientos más sagrados y naturalizados en la sociedad como es esa propiedad privada, esa configuración del territorio rural que mencionábamos más arriba.

### **Masividad, visibilización y disputa de sentidos**

Las acciones masivas de verdurazos o feriazos buscaron primero visibilizar la realidad del pequeño productor, mostrar cómo, quien da de comer a toda la población todos los días, vive cotidianamente una situación de injusticia, al ser preso el modelo agropecuario y a raíz de la imposibilidad de acceder a la tierra. Es desde esta legitimidad construida, como decíamos antes, instalándonos como interlocutores

e interlocutoras válidas ante la sociedad, que comenzamos a plantear la necesidad de avances con respecto a la distribución de la tierra. La estrategia fue ocupar espacios públicos, interviniendo lo más posible en los medios de comunicación, sobre todo apuntando a los medios masivos, y generando masividad en esas intervenciones. No solo masividad propia del sector que está siendo protagonista de esa lucha, si no apelar a una masividad de la población y en ese sentido la distribución de alimentos, ya sea regalada o a precios bajos, garantiza esa situación. Se dieron de hecho situaciones en las que el gobierno intentó impedir o reprimir la acción, pero ante la participación de vecinos/as acercándose, tanto a recibir las verduras como a comprarlas, utilizar el aparato represivo estatal se volvió una opción no razonable.

Creemos que este es un posible camino de disputa de sentidos. Al mismo tiempo que disputamos estos sentidos de la hegemonía de los poderosos, estamos generando condiciones para avanzar en las luchas que tenemos. Las luchas de los sectores populares que no son entendidas por el conjunto de la sociedad, difícilmente llegan a la victoria. En este sentido la práctica política emancipadora tiene un componente pedagógico. Al cuestionar los poderes establecidos y cómo estos se muestran ante la sociedad, en su versión fetichizada el poder hegemónico intentara aislar nuestras luchas, deslegitimarlas, criminalizarlas, como lo ha hecho siempre. Nuestra mayor protección ante esto es el consenso que podemos construir con las otras y otros, también oprimidos, crear ese lazo indestructible de apoyo y solidaridad, de conciencia de clase entendida en un sentido amplio. ➤

ИУЕГ

ТЯТ

А  
МЭ

ЯІ

СА

NUVES  
TRA  
A  
MÉ  
RI  
CA



# México ante la inminencia de su Cuarta Transformación

## Condiciones, tensiones, contradicciones y potencialidades

A contramano de los vientos reaccionarios que vienen instalando presidencias de derechas con programas económicos neoliberales en toda Latinoamérica, en México finalmente triunfó Andrés Manuel Lopez Obrador. ¿Cuáles son los alcances y posibilidades para llevar adelante la “Cuarta Transformación” prometida en campaña, en un contexto social marcado por la violencia estatal y del narcopoder, la pobreza, corrupción y sobreexplotación laboral?

Por Lucio Oliver

En estas elecciones y pese a toda una ofensiva desinformadora y agresiva de empresarios y políticos neoliberales conservadores, triunfó en México la opción del partido Morena (Movimiento de Regeneración Nacional) Su programa declarado es la recuperación del Estado, el cambio político democrático, el enfrentamiento a la corrupción, el combate a la violencia, la lucha por la justicia y el desarrollo social y la recuperación productiva del campo y las ciudades, con Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la cabeza.

En la pasada elección AMLO triunfó con 53% de los votos, que en las condiciones de México significó un ganó con 30 millones de votos (en anteriores elecciones Peña tuvo cerca de 16 millones, Calderón 15 millones y Fox cerca de 16 millones) , la conquista de la mayoría en las cámaras, 5 gubernaturas, incluyendo la de la ciudad de México y la debacle del poder parlamentario de la partidocracia dominante del PRI, el PAN y el PRD. Se perfila por ello una gran transformación de la vida política y del proyecto nacional

<sup>1</sup> Profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este artículo fue enviado para Catarsis antes de la asunción de AMLO.

de este país, que el candidato ganador, hoy presidente electo, ha denominado la Cuarta transformación (siendo las otras tres la Independencia en 1810-21, el triunfo del liberalismo con separación Iglesia Estado en 1833-1857 y la revolución social popular que generó la nación y el desarrollo capitalista en 1910-40).

México vive por lo mismo una tensión especial en condiciones en que por las leyes vigentes la transición de gobierno abarca 5 meses en que paulatinamente deja la dirección del estado el actual presidente y la recibe el ahora presidente electo. El cambio de gobierno a ocurrir el 1 de diciembre de este año 2018 encontrará, sin embargo, en su posición todavía de poder real a las mismas fuerzas económicas, políticas, sociales, legales e ilegales que han llevado al país a una profunda crisis de hegemonía, al entronizamiento del narco poder, el empoderamiento del crimen organizado, la irradiación de la violencia, la descomposición del estado, la desorganización y la sobreexplotación de los trabajadores, el despojo extractivista de tierras

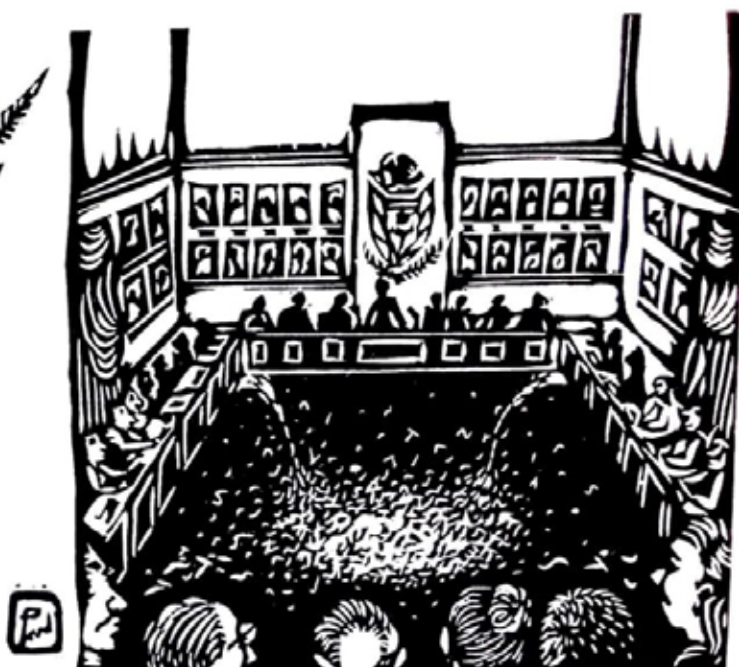
y poblaciones y el dominio del capital financiero transnacional que sostuvieron el ciclo del Estado neoliberal autoritario de los últimos 30 años, desde el gran fraude electoral de 1988 hasta este 2018.

¿Qué tipo de transformación es posible y que implicará hacer frente a las fuerzas dominantes en el país y en el mundo actual? ¿Será éste que viene uno más de los gobiernos progresistas de América Latina destinados a subcumbir en unos años ante el embate del capital financiero y la recomposición por la ultraderecha de las fuerzas políticas internas entrelazadas a la dominación política y hegemónica de los Estados Unidos y de la todavía poderosa Europa? ¿Qué especificidades tiene la lucha progresista en el México de hoy y cuales son las tareas que ante eso se plantean las fuerzas dinámicas de izquierda de la sociedad civil?

Primero considero necesario ubicar el cambio de gobierno en México en el contexto mundial contemporáneo de crisis de la globalización excluyente

y bárbara (de exclusión social, económica, nacional, política y cultural). Esta crisis surge del cuestionamiento activo de masas de trabajadores y jóvenes al dominio unilateral del mundo por las grandes oligarquías capitalistas y la tecnocracia política que las representa. Ha dado lugar tanto a una reafirmación violenta de ese poder oligárquico como a resistencias y a cambios políticos drásticos en Rusia, EUA, Gran Bretaña, Grecia, España, Italia y hoy llega a México.

En América Latina la crisis revirtió gran parte de los experimentos de gobiernos progresistas, y conlleva por lo mismo dos tendencias agudas y contrarias: la reafirmación neoliberal del dominio por medio de los Estados de excepción (donde las leyes y los pactos político sociales constitucionales se violan para viabilizar la acumulación imperial e imponer el programa neoliberal, mantener el dominio de grupos autoritarios, el empoderamiento político de los ejércitos y la militarización de la seguridad pública, aun a costa de debilitar enormemente





**¿Qué tipo de transformación es posible y que implicará hacer frente a las fuerzas dominantes en el país y en el mundo actual?**

los regímenes democrático liberales) y en sentido contrario, está propiciando una actividad social y política de resistencia, organización, lucha y posicionamiento a favor del cambio para recuperar el territorio, el valor del trabajo, al Estado como dirección política soberana, y la autodeterminación de la sociedad civil por parte de las grandes mayorías populares.

México fue treinta años un pilar de un proyecto desnacionalizador neoliberal en el que prevaleció la transnacionalización del Estado, un patrón de acumulación neoexportador dependiente, lo que incidió en un proceso de descomposición de las instituciones del estado por el abuso en el sistema financiero. El neoliberalismo dio lugar a un circuito de poder de los grupos del gran capital entremezclado con la irrupción de cárteles del narcotráfico y la prevalencia del crimen organizado. Se conformó un bloque de poder basado en la corrupción y el amiguismo de empresarios legales e ilegales, financieristas extranjeros y mexicanos, y de un grupo de políticos corruptos que se asumieron como vehículo de la globalización excluyente y bárbara. Ese grupo de poder llevó las cosas al extremo en términos de alineamiento subordinado a la geopolítica

de los Estados Unidos, la putrefacción de las instituciones públicas, la desigualdad social, la violencia estatal y privada, la sobreexplotación de los trabajadores, el abandono del campo y el despojo de comunidades. Se forzó la máquina a tal grado que se hizo insoportable para las grandes mayorías, que reaccionaron con una avalancha electoral por una opción de cambio progresista el 1 de julio.

A estos resultados contribuyeron la percepción popular del desinterés presidencial de Peña por el incremento de la violencia y la injusticia, la complicidad de los gobiernos del PRI, del PAN y del PRD con el narcopoder, la abierta corrupción y desnacionalización del presidente saliente, Enrique Peña Nieto (los 43 estudiantes desaparecidos y la llamada verdad histórica del régimen – que nadie creyó–; la doblez en su lucha contra los cárteles de la droga; el impulso a una reforma energética entreguista a las compañías transnacionales del petróleo, la falta de regulación de las mineras extranjeras y la sumisión a la política regional militar y económica de EUA). Por otra parte influyeron la promesa de AMLO de combatir la corrupción como delito grave, comprometerse con el interés general, impulsar un

nuevo proyecto de nación con justicia e inclusión económica, política y cultural de los jóvenes, las políticas de acuerdos de AMLO con grupos de empresarios incómodos con las políticas de corrupción, y las decisiones neoliberales de privilegiar las maquiladoras y la migración de trabajadores. Influyó también en el triunfo masivo de Morena el reconocimiento a luchadores sociales históricos, a líderes comunitarios, periodistas y líderes sindicales perseguidos por el autoritarismo de estado. En los trabajadores y el bajo pueblo la votación masiva significó una generalizada disposición al cambio político y cultural abierto a la recuperación de la nación, la paz, la memoria histórica y la dignificación de los trabajadores.

### **El cuadro de situación de México hoy y lo que se viene**

La situación señalada arriba llevó a que se conjuntaran en las elecciones nacionales un mosaico de inconformidades y fue leída por la mayoría de votantes como la urgencia de recuperar el Estado político soberano, avanzar hacia una verdadera república democrática, incluir políticas públicas y sociales para las mayorías y la nación y revertir el neoliberalismo en cuanto proyecto de sumisión nacional.

Lo específico de la situación actual es algo inédito en el país y quizá haya pocos casos similares en la realidad de América Latina: la disputa electoral de los partidos llevó a un gran movimiento civil electoral de MORENA, pero que se conjuntó de manera excepcional

con la disposición a participar de un torrente de movimientos Sociales de todo tipo (maestros inconformes con la política educativa, jóvenes en resistencia, con proyectos culturales innovadores y autodeterminados, luchas ciudadanas por derechos, la paz y la justicia, movimientos de búsqueda de derechos y reclamos de seguridad colectiva comunitarias, comunidades que reivindicaban soberanía territorial y satisfacción legal frente al despojo) La gran mayoría de esos movimientos se articularon empujando la solución electoral pro AMLO.

En la conjunción mencionada el empuje por la Cuarta transformación (recuperación de las instituciones y la soberanía política, cambio de régimen político, nuevas políticas sociales en todos los campos) está entrelazado con una activa corriente de lucha (aún débil) que puede dar lugar a que la sociedad civil se afirme y reforme, supere su carácter económico corporativo, entre en situación de catarsis y se conforme en nueva cultura política social y juvenil basada en la unión de movimientos sociales heterogéneos y pensamiento crítico, que la lleve a ser un sujeto político activo de la soberanía y el cambio popular, sede de los debates y decisiones democráticas y colectivas sobre los asuntos públicos. Esa sería una profundización de la Cuarta transformación o quizá una Quinta, que aun está en situación embrionaria. El eje de esa profundización o transformación sería la conformación de una fuerza política autónoma y autodeterminada de los movimientos sociales capaz de sustentar estratégicamente la Cuarta Transformación de

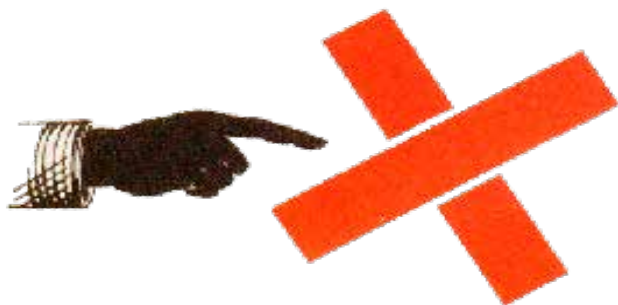


AMLO y llevarla más allá, hacia la conformación de una economía social, a una democracia participativa efectiva con nuevas instituciones, la transformación de las conciencias y la conformación de un poder popular orientado a la emancipación, en lucha por un mundo multipolar y una alianza de procesos político sociales internacionales capaces de disputar una globalización distinta a la actual, abierta a la dirección incluyente de fuerzas populares y políticas de distintos países y regiones del mundo, por supuesto de América Latina.

Pero esa nueva cultura política democrática radical de una sociedad diversa y heterogénea, esa nueva sociedad civil con pensamiento crítico activo influyente en las decisiones públicas y esa fuerza política centralizada y plural de los movimientos sociales populares está apenas delineada. Tiene como

obstáculo mayor para desarrollarse la fuerza económica, política y cultural de las grandes oligarquías capitalistas que dirigen hoy la economía y los medios de comunicación y que tienen como apoyo y referente el poder capitalista mundial y regional de los Estados Unidos.

Otros obstáculos son la cultura histórica priista y autoritaria persistente en muchos dirigentes y en las masas populares (cultura estatista y clientelar), el tradicional nivel económico corporativo de las organizaciones de ciudadanos, profesionistas, trabajadores y de barrios, el aún incipiente proceso de organización autónoma de la sociedad civil y los movimientos sociales, el bajo grado de cultura política autodeterminada y crítica, la separación de las reivindicaciones y luchas de los movimientos sociales y un cierto apartidismo y apoliticismo en sus tradiciones y prácticas que



los lleva a separar la lucha política democrática en diversas y contrapuestas formas de lucha independientes y en algunos casos hasta contrapuestas.

¿Qué problemas políticos y sociales para la transformación de la nación y el avance político de las grandes mayorías populares tendría una Cuarta Transformación que se encaminase a ser vertical, autoritaria, estatizante y superficial? En primer lugar el de que en lugar de una república democrática se repita la experiencia del Estado mexicano del siglo XX: el estatismo dirigista y el partido de Estado, que subordinasen a la sociedad civil y la mantuviese en un momento económico corporativo. En segundo lugar que se mantuviese el entrelazamiento de la clase política dirigente con el gran capital económico de manera de que el capital privado y la cultura privatista dominasen y obstaculizasen el surgimiento y expansión de un poder público, una salud y educación públicas y una economía social. En tercer lugar que el nuevo Estado asumiese la forma cesarista burocrática de manera tal que el presidencialismo fuese de nuevo el poder carismático decisivo arbitrario en una sociedad despolitizada y que solicitase recurrentemente a la sociedad su sometimiento a las políticas ar-

bitrales de conciliación de clases determinadas por la fuerza política dominante y por el poder supremo de un presidencialismo despótico. En quinto lugar que mantuviese el divorcio entre Estado y pueblos indígenas, reconociéndolos como comunidades con intereses corporativos locales pero sino incluirlas como fuerzas culturales y políticas nacionales integradas en un poder plurinacional. En quinto lugar, que México mantuviese a las instituciones de policía y fuerzas armadas, así como a los medios de comunicación separadas de la población y como un poder autónomo aparentemente neutral, sin crear condiciones de una capacidad autónoma y autodeterminada de la sociedad civil para constituir sus propios medios de información, comunicación, educación y defensa. En sexto lugar está el gran problema de la juventud. Quizá de este grupo social mayoritario en México dependa lo esencial de la articulación entre sociedad política y sociedad civil: la experiencia de los gobiernos progresistas de América del Sur alerta en el sentido de que la inclusión económica y educativa de los jóvenes, por medio de becas de trabajo y/o estudio no significa de por sí constituirlos en interlocutores políticos autónomos capaces de un desarrollo propio

de sus concepciones y políticas, de tal manera de que sean parte activa con un programa propio en la toma de decisiones.

La creación de nuevas dinámicas productivas y de zonas económicas capaces de absorber grandes contingentes de mano de obra y de propiciar capacidad de consumo y de modernización no significa de por sí crear mediaciones políticas en que la ciudadanía y la sociedad civil que la sustenta sean sujetos políticos propios y activos. Esto requiere de una articulación adecuada y real entre dirección política y cultural, mediaciones y formación social y política popular de participación y autodeterminación. El elemento central en ese sentido es que las políticas generales, las políticas públicas y las políticas sociales no se asienten en o deriven de decisiones tecnocráticas y burocráticas del Estado, sino que sean producto de un diálogo abierto, político, activo entre Estado y sociedad civil. Para ello la sociedad civil tiene que asumirse como la forma social de la sociedad moderna toda, con contradicciones e intereses en disputa pero asimismo con capacidad de autoorganización, debate y decisión abierta de relaciones productivas, proyectos, ideas y valores políticos y planteamientos culturales capaz de dar un sentido concreto e histórico a la ciudadanía de los trabajadores, viejos y nuevos, tangibles e intangibles, formales e informales, lo que significa darle contenido al derecho a tener derechos.

¿Podrá el nuevo régimen mexicano caminar por la senda de la Cuarta Transformación en el contexto de los intereses,

**¿Podrá el nuevo régimen mexicano caminar por la senda de la Cuarta Transformación en el contexto de los intereses, el poder y las políticas hemisféricas de la potencia vecina, sin entrar en un choque abierto y grave?**

el poder y las políticas hemisféricas de la potencia vecina, sin entrar en un choque abierto y grave? Los Estados Unidos han estado acostumbrados a apoyarse en Estados ilegítimos y débiles para imponerles su autoridad y su fuerza a cambio de ayuda y reconocimiento económico y político. Hoy México será otra cosa. Y no hay fatalismo ni nada escrito sobre como Estados Unidos entenderá la coexistencia con un Estado vecino capaz de un cierto grado de soberanía, una cultura activa y autodeterminación propia. Los problemas tradicionales pueden tener un cauce distinto relacionados con políticas de desarrollo propios: drogas, migración, intercambio comercial, políticas regionales. La cohesión interna de un proyecto nacional y la fortaleza de la relación sociedad civil fuerte y Estado fuerte son una ecuación nueva para la realidad mexicana, históricamente caracterizada por un Estado fuerte (primero con hegemonía y después en crisis hegemónica) y una sociedad débil (hoy con un grado mayor de empoderamiento). Sin duda alguna es la nueva correspondencia Estado Sociedad civil lo que permitiría una capacidad de afirmación autónoma capaz de negociar cambios sociales y políticos con

altos grados de soberanía en las políticas generales, públicas y sociales tanto internas como regionales latinoamericanas de un país como México.

El debate público abierto de las políticas mexicanas y latinoamericanas generales, de los problemas estructurales nacionales, regionales y locales y la reorganización social e institucional es lo que podrá incidir en la creación de una nueva cultura política informada, crítica de las tendencias y raíces de los problemas estructurales, comprensiva de las situaciones y capaz de participar con estrategias emancipadoras de corto, mediano y largo plazo en la dirección de los asuntos públicos.

Las relaciones de fuerzas en la política mexicana están en tensión con la crisis de la representación que supuso la caída electoral de las fuerzas políticas abiertamente neoliberales que en México viabilizaban la globalización excluyente y barbarizante. Siguen siendo fuertes en lo económico, en lo cultural pero han visto debilitarse su fuerza política, su proyecto nacional de capitalismo dependiente y subordinado pero mantienen poder en lo interno. Si no logran tener éxito en sus presiones para hacer que la nueva fuerza política a ser do-

minante se transforme en representación de sus intereses transnacionalizados, seguramente buscarán esa representación en nuevas fuerzas políticas que conformen un proyecto agresivo de carácter gran burgués y con un sesgo transnacionalizado de reproducción capitalista. Las fuerzas armadas y de control de la seguridad tendrán que elegir entre ser parte de la nueva transformación o servir a intereses corporativos asociados con el Estado de excepción.

Negociar y avanzar en un proyecto alternativo de progresismo que no se someta a esa fuerza capitalista transnacional, puede ser un proceso y un camino para la nueva sociedad política. Pero es un desafío especial para una sociedad civil crítica y autodeterminada transformada en fuerza política coincidente y confluyente con una sociedad política progresista, pero a la vez sede de un proyecto crítico del capitalismo actual que domina en condiciones de crisis mundial y regional, superadora de la democracia reducida a las formas de lucha electoralistas y cuestionadora de la enajenación a las formas aparentes que diariamente genera en la cultura, en la sociedad, en la política y en la economía la forma social capitalista dominante. ➤

# Una lectura de México desde las resistencias de abajo y a la izquierda

La asunción de López Obrador como presidente fue celebrada como una bocanada de aire fresco por una parte importante de las izquierdas y el campo progresista en América Latina y el sur global. Sin embargo, en sus primeras semanas de gestión ha dado muestras ambiguas que evidencian ciertas limitaciones y avocinan un 2019 no exento de luchas y conflictividades, donde los pueblos indígenas, las rebeldías y lazos comunitarios tejidos desde abajo, emergen como un sujeto de resistencia clave frente a una dinámica de despojo que no parece distinguir tintes políticos.

Por Liliana Chávez-Luna<sup>1</sup>



Desde que asumió como presidente Andrés Manuel López Obrador el panorama mexicano no es nada alentador como muchos esperaban, siendo los más afectados los pueblos originarios a quienes básicamente se les ha declarado la guerra.

Anteriores gobiernos de derecha buscaron implementar proyectos que significaban el despojo y destrucción del territorio mexicano, pero que fueron frenados por la resistencia de los pueblos que luchan abajo y a la izquierda, entre ellos las comunidades zapatistas. El escenario

actual no cambió. Es igual o peor que antes, ya que ahora este gobierno -a través de engaños y falsas consultas ciudadanas- está teniendo legitimidad y apoyo en buena parte de la población para lograr lo que otros gobiernos no pudieron: entregar el territorio mexicano a los grandes capitalistas nacionales y transnacionales para que puedan apropiarse libremente de los recursos naturales. Como bien lo anunciaron las y los zapatistas: cambió el capataz, pero el finquero sigue siendo el mismo.

En nombre del supuesto “progreso” y “desarrollo” -es

<sup>1</sup> Migrante mexicana, educadora popular y militante de la Revista Amazonas.

decir, a favor del despojo y la apropiación de los recursos y bienes naturales- este gobierno está pactando con los grandes poderes nacionales y transnacionales para implementar megaproyectos como el Tren Transísmico<sup>1</sup> y el Tren Maya<sup>2</sup> (sólo por mencionar algunos), que atentan gravemente contra la vida de los pueblos originarios, sus territorios y sus culturas; lo que además representaría un terrible ecocidio para México. De acuerdo con el Subcomandante Galeano del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), frente a estos proyectos de despojo y de muerte “no hay ningún indicio (nadie se puede llamar a engaño), que diga que [López Obrador] es un gobierno progresista”, estas fueron sus palabras en un comunicado emitido el año pasado<sup>3</sup>.

Ante el ataque explícito del gobierno mexicano la

1 El Tren Transísmico no es un proyecto nuevo, sino que ha sido promovido por distintos mandatarios. Aun cuando ha tenido diferentes nombres (entre ellos el Plan Puebla-Panamá) y le han modificado algunas variantes, la propuesta de este megaproyecto es la misma: unir el océano pacífico con el Golfo de México para permitir la apropiación y saqueo de los recursos naturales. El Tren Transísmico será parte de las Zonas Económicas Especiales (ZEE) y zona franca en el país, que beneficiará a grandes empresas nacionales y transnacionales que gozarán de exenciones fiscales y estarán exoneradas de diversas obligaciones administrativas y tributarias.

2 Este megaproyecto incluye un tren –especialmente para el turismo- con 15 estaciones que atravesarán cinco estados del sur del país (desde Chiapas hasta Quintana Roo). A su vez contempla la construcción de grandes centros urbanos que beneficiará negocios inmobiliarios y relativos al turismo de capital extranjero, en detrimento de los pueblos indígenas y campesinos; además que provocaría un impacto ambiental a gran escala. Detrás de este proyecto también está el interés de Estados Unidos para que la población centroamericana y del sur de México quede contenida dentro de las fronteras mexicanas, y de este modo no migren a ese país.

3 Comunicado “300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, pequesísima rebeldía. Subcomandante Insurgente Moisés, SupGaleano”. Recuperado desde <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/21/300-segunda-parte-un-continente-como-patio-trasero-un-pais-como-cementerio-un-pensamiento-unico-como-programa-de-gobierno-y-una-pequena-muy-pequena-pequesima-rebeldia-subcomandante-insurgente/>



respuesta de los pueblos en resistencia ha sido contundente: están a favor de la vida y -en consecuencia- van a defenderla. En enero de este año -en el marco del 25 aniversario del alzamiento del EZLN- las palabras del Comité Clandestino Revolucionario Indígena fueron decisivas: “no permitiremos ningún proyecto que destruya la vida de la humanidad y la muerte de nuestra madre tierra”<sup>4</sup>. Ese mismo día el EZLN advirtió no tenerle miedo al mal gobierno y están dispuestos a enfrentarlo: “pase lo que pase, cueste

4 Comunicado “Palabras del CCRI-CG del EZLN a los pueblos zapatistas en el 25 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido”. Recuperado desde <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/01/01/palabras-de-la-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-dirigidas-a-los-pueblos-zapatistas/>

lo que cueste y venga lo que venga. Vamos a defendernos, vamos a pelear si es necesario”, ha expresado el Subcomandante Moisés<sup>5</sup>. Recientemente las mujeres zapatistas también se pronunciaron a través de una misiva donde manifestaron categóricamente que su lucha no se vende, no se rinde y que no van a claudicar: “no compañera, hermana. Nosotras vamos a luchar con todo y con todas nuestras fuerzas en contra de esos megaproyectos. Si conquistan estas tierras, será sobre la sangre de nosotras las zapatistas. Así lo hemos pensado y así lo vamos a hacer”<sup>6</sup>.

5 Información recuperada del comunicado anterior.

6 Comunicado “Carta de las zapatistas a las mujeres que luchan en el mundo”. Recuperado desde <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/02/11/carta-de-las-zapatistas-a-las-mujeres-que-luchan-en-el-mundo/>



## La Otra transformación, “muy otra”

La verdadera y única transformación en México es el entramado de múltiples y diversas resistencias que han nacido desde la organización y rebeldías de abajo y a la izquierda, que se oponen al avance del sistema capitalista, patriarcal y colonial. Aquí se inscriben las luchas de los pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos, mujeres, las diversidades y disidencias sexuales, estudiantes, maestros/as, obreros/as, ambientalistas; las movilizaciones por las y los desaparecidos, en contra de los feminicidios y de las violencias sistemáticas que viven a diario las mujeres, entre otros. Todas

estas resistencias protagonizan un crisol de rebeldías que -sin pretender ser homogéneas- ponen en el centro de sus luchas la defensa por la vida (en todas sus expresiones).

Desde hace décadas en México el saqueo y apropiación de los bienes naturales está en manos de las empresas extractivas transnacionales en colusión con el crimen organizado y el Estado. La defensa por el territorio ha dejado miles de asesinatos y desapariciones de luchadoras y luchadores, así como desplazamientos forzados de cientos de comunidades enteras a quienes se les ha negado el principio fundamental de vivir. Por su parte los pueblos originarios han sido guardianas y guardianes de la madre tierra,

defendiendo diariamente sus territorios comunales y sagrados que son permanentemente amenazados; tal es el caso de los pueblos Wixárika, Guarijío, Yaqui, Tepehuano, Náyeri, Nahuas, Coca, Ch’ol, Chinanteco, Tzeltal, Tzotzil, Tojolabal, sólo por nombrar algunos.

En toda la geografía de este país cada vez son más los pueblos que apuestan a la construcción de otro México por fuera del Estado, la democracia formal y los partidos políticos. Además de las comunidades autónomas zapatistas existen varios pueblos y comunidades que ejercen su autonomía y autodeterminación, es decir, su propia forma de hacer gobierno. Cherán es un claro ejemplo de ello y en abril próximo cumplirá ocho años de su levantamiento por la defensa del territorio, contra el crimen organizado y el despojo de los recursos naturales. Otro caso es San Diego Xayakalan que desde el 2009 recuperó -por la vía de los hechos- parte de su territorio ancestral que estaba siendo saqueado y apropiado por supuestos propietarios coludidos con el crimen organizado.

Desde la creación del Consejo Indígena de Gobierno (CIG) -en el año 2016- las comunidades que conforman este espacio de articulación, organización y resistencia de las luchas de abajo y a la izquierda, han llamado al pueblo de México (de los campos y las ciudades) a organizarse desde sus espacios locales para luchar juntos y reconstruir el tejido social de este país. Este Consejo -impulsado por el Congreso Nacional Indígena (CNI) y el EZLN- irrumpió el escenario político desafiando los modos

tradicionales de entender la política y el gobierno por fuera de la lógica estatal y los partidos políticos; proponiendo que sean los propios pueblos quienes, con organización, autonomía y autodeterminación, construyan colectivamente otras formas de hacer gobierno desde abajo.

Durante varios meses las concejales y concejales del CIG -junto con su vocera Marichuy- recorrieron el territorio nacional para escuchar y abrazar los dolores, las luchas, las resistencias y las rebeldías de México. Hicieron un llamado a fortalecer una propuesta política desde la organización de abajo y a la izquierda. En ese caminar se tejieron resistencias en todo el país con las luchas que están firmes en los territorios indígenas, en los campos y en las ciudades; con aquellas personas que confían que la transformación profunda de México no vendrá de las manos del Estado ni de los malos gobiernos.

### **Hacia una Red de Redes de resistencias y rebeldías**

La propuesta del CIG es una lucha contra el capitalismo, el patriarcado, el Estado y la democracia formal. Y lo que ahora nos está planteando es un desafío aún mayor, invitándonos a entramar nuestras resistencias y rebeldías para conformar un espacio de articulación que no se limite al territorio mexicano: “queremos construir un Concejo que no absorba ni anule todas las diferencias, sino que las potencie en el andar con

otros, otros y otras que tengamos el mismo empeño [...] Lo que estamos proponiendo es no sólo que el Concejo Indígena de Gobierno deje de ser sólo indígena, sino que también deje de ser nacional”, esta fue la propuesta que hizo el EZLN en una misiva emitida el año pasado<sup>7</sup>.

En consecuencia en los primeros días de marzo tendrá lugar la Tercera Asamblea General del CNI y el CIG, donde se abordará -entre otras cosas- la incorporación del Concejo Indígena de Gobierno a una red de redes más amplia que articule diversas resistencias y rebeldías, para que juntas hagan frente a los malos gobiernos, a la hidra capitalista, a las lógicas neoliberales, a las políticas de despojo de los territorios y de apropiación de los bienes naturales.

No cabe ninguna duda que si algo nos ha enseñado la lucha de los pueblos indígenas de México es que al mal gobierno se lo combate con organización, rebeldía y resistencia desde abajo y a la izquierda. Por eso no dudamos que ha llegado el tiempo de los pueblos, de hacer temblar este país y de desmontar al mal gobierno ➤



7 Comunicado “300. Tercera y última parte: un desafío, una autonomía real, una respuesta, varias propuestas, y algunas anécdotas sobre el número “300”. Subcomandante Insurgente Moisés, SupGaleano”. Recuperado desde <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/22/300-tercera-y-ultima-parte-un-desafio-una-autonomia-real-una-respuesta-varias-propuestas-y-algunas-anecdota-sobre-el-numero-300-subcomandante-insurgente-mois-es-supgaleano/>



# “Hay que construir un nuevo campo de izquierda frente al período difícil que se viene en Brasil”

## Entrevista a Guilherme Boulos

Candidato a presidente por el Partido Socialismo y Libertad (PSOL) y principal referente del Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST), una pujante organización popular de carácter urbano, que ha crecido en los últimos años al calor de la acción directa y la lucha por vivienda en Brasil, Guilherme Boulos nos comparte su mirada acerca de los resultados que dieron como ganador a Jair Bolsonaro. El fantasma del fascismo, la crítica coyuntura que se vive en su país y los desafíos que se abren para los movimientos sociales y la izquierda tanto en Brasil como en América Latina.

por Colectivo Catarsis

¿Cómo interpretas lo que ha ocurrido, en términos no sólo del caudal de votos y el triunfo de Bolsonaro sino, a partir de la coyuntura que se ha abierto? ¿Cuáles son las raíces profundas y a la vez inmediatas de este resultado, si pensamos en un análisis de coyuntura?

Las elecciones de Brasil fueron marcadas por el miedo y por un discurso de odio que ha sido hecho por Bolsonaro. Pero Bolsonaro se ha tornado un fenómeno político porque hay una completa desilusión de las personas, una desesperanza, una evasión al sistema

político brasileiro, a la forma de hacer política. Y Bolsonaro se ha presentado como alguien antisistema, aunque sea una farsa, porque es un tipo que es diputado hace treinta años, que se ha beneficiado de privilegios y todo lo demás, pero le pintaron una imagen de alguien de afuera, de contra-sistema. Y con esta imagen Bolsonaro ha crecido con un discurso de mucho odio y explotando el miedo de las personas con el tema de la violencia, que es un tema muy fuerte en el país, con la propuesta de legalizar el comercio de armas, de que todo ciudadano podría tener un arma, con





un abordaje muy conservador sobre el tema de las costumbres. Y por supuesto también todo ese proceso fue posible solamente con la prisión de Lula, porque Lula estaba adelante de todas las encuestas, adelante de Bolsonaro hasta que fue totalmente sacado del proceso electoral. Ahora, el significado de la elección de Bolsonaro es una victoria fuerte de un proyecto que es ultraliberal en la economía y profundamente autoritario en la política. Bolsonaro no es un Trump, Trump comparado con él es moderado. Porque es un tipo que dice tranquilamente que defiende la dictadura militar en Brasil, que

ha defendido la tortura abiertamente, es un tipo que tiene posiciones de barbarie, no solamente de extrema derecha.

En ese sentido, se ha hablado mucho en torno al fascismo. ¿En qué medida encarna un neo-fascismo o puede ser una expresión del fascismo y de una contraofensiva neoliberal mucho más descarnada? ¿Cómo lees tú, y ustedes en un plano más político, en los espacios que integras y de los que participas, la caracterización de fascismo? Más allá de que a nivel propagandístico o a nivel de denuncia las fuerzas de izquierda utilizan el término fascismo. ¿Hasta qué punto

se emparenta con lo que fue históricamente el fascismo en Europa, por ejemplo, en los años treinta, y hasta qué punto hay elementos novedosos?

Yo no creo que lo más importante sea una caracterización conceptual en ese sentido, pero hay analogías importantes de lo que significa Bolsonaro y de las experiencias fascistas en Europa. Una de ellas es que, en los dos casos se ha llegado por el voto y en los dos casos hay una tendencia fuerte de cerramiento del régimen. Bolsonaro presenta una tendencia de cerramiento del régimen político de Brasil, incluso atacando de manera directa las libertades



democráticas. Ha dicho que las oposiciones tendrán dos caminos, o el exilio o la cárcel. Así como el fascismo, tiene un discurso populista de derecha que se vale de la crisis económica, de la crisis de representación para ponerse como una alternativa bonapartista, arriba de toda la sociedad. Ahí hay analogías entre los dos fenómenos. Por cierto, estamos en Brasil 2019, no es la misma cosa, pero hay analogías que son preocupantes.

También se ha apelado a lo que fue 1964 -el golpe de Estado- por el hecho de que es un ex-militar. ¿Hasta qué punto hay algunos elementos que tiene que ver con “aquello que

no terminó de superarse”, en términos de un repudio y un *Nunca más*, como se ha dicho acá en Argentina, que es la presencia, quizás los resabios, de la dictadura, un proceso que involucró 21 años en el caso de Brasil, para hacer posible que se legitime a un personaje tan autoritario y militarista como Bolsonaro?

Eso es posible, seguramente, porque Brasil no ha saldado las cuentas con el pasado de la dictadura. Diferente de Argentina, diferente de otros países latinoamericanos que tuvieron una condena, no solamente la recuperación de la memoria y la verdad, sino la justicia, en

muchos casos con los líderes militares, con gobernantes militares. En Brasil no ha sido así, sólo ha sido castigado un único militar, un único general, con una Comisión de la Verdad que se limitó a hacer caracterización y denuncia, pero no hubo nada de concreto. Entonces hay una transición y una cuestión como la tortura es normatizada, no es debidamente condenada, todo eso permite que alguien, incluso un candidato a presidente, ahora presidente electo, defienda la tortura, defienda la dictadura militar, defienda un régimen autoritario y esto sea visto como normal o con tranquilidad por la sociedad. Cuando no se acierta el pasado, esto vuelve en el presente y compromete el futuro.

Hay un debate abierto respecto de los progresismos latinoamericanos, y es ¿en qué medida, en ciertos territorios y realidades, la izquierda o las fuerzas populares han perdido la calle a manos de la derecha? ¿Cómo ves esa tensión entre una táctica que en ocasiones se torna demasiado electoralista y resiente la dinámica de la movilización popular, de la construcción desde abajo, de la presencia en las calles?

Mira, ¿Cómo veo los límites de la izquierda que ha sido hegemónica en Brasil? Hasta ahora fue dedicar todos sus esfuerzos a la posición institucional y electoral y menos, al trabajo de base, al trabajo de calle, a la movilización de los movimientos sociales. Por eso se ha pagado un precio. Se ha pagado un precio porque la derecha fue tomando las calles y fue ganando fuerza en las periferias urbanas, en las bases históricas de la izquierda



y de un proyecto de cambio en Brasil. Sobre todo por las Iglesias Pentecostales pero no solamente, también por los nuevos movimientos de red, de lucha en las calles que han sido fortalecidos desde la perspectiva de la derecha. Entonces, es necesario aprender de esa enseñanza.

Y ahí se juega un clivaje que quizás es de clase, no sé qué opinión tienes. Hay también una diferencia entre sectores medios, clases medias emergentes, paradójicamente, que han mejorado su nivel de vida o han tenido una transición, un pasaje, saliendo de la pobreza o de la marginalidad extrema, pero que se movilizan con demandas que muchas veces van a contra mano de ciertos planteos de la izquierda o del progresismo, y

las clases populares. No sólo la clase trabajadora sino también los sectores subalternos más pauperizados o históricamente excluidos. ¿Ves, de alguna manera, esa tensión entre lo que fue la movilización de 2013 u otras movilizaciones y, a veces, la escasa dinámica de presencia en las calles de las clases populares?

Lo que pasa es que los sectores que han ganado, los sectores de los trabajadores que han ganado más expresamente en los gobiernos. Se creó una clase media, se dice “una nueva clase media, una clase C”, pero en verdad son trabajadores en una situación menos precaria de renta, o mayor regularidad, es decir, por eso pudieron tener acceso al consumo de manera más efectiva. Pero este

sector social ha sido, en general, llevado a la derecha porque han comprendido su ascensión y parte de eso por errores del proceso político, de la evolución del proceso político, como algo únicamente meritocrático, como algo de sus intereses y no como un proceso social de conquista, de lucha, de conquista de derechos. Y eso seguramente ha influenciado no solamente la parte electoral sino también la ida a la calle de esos sectores.

Una cierta tensión, pero a la vez en el caso tuyo una búsqueda de articulación y complementariedad es la que se da entre los movimientos populares -que tienen una temporalidad, que tienen una forma de construir de arraigo territorial, de vocación de poder popular-,



y los partidos políticos. ¿Cuál viene siendo el vínculo? ¿Considerás que amerita un balance autocrítico de ciertos progresismos en la instrumentalización o en la imposibilidad de respetar la autonomía o los tiempos propios, las demandas y exigencias de los movimientos populares, y, los partidos políticos? ¿Cuál viene siendo la relación que se ha entablado también entre movimientos y partidos, estén o no en el gobierno, pero sean en general de izquierda, y cuál debería ser, como horizonte, ese vínculo en la fase actual?

El desafío que nosotros tenemos hoy es la construcción de un frente amplio democrático en Brasil. Por la democracia, con los movimientos sociales, con partidos políticos, con

lideranzas políticas, con juristas, con varios sectores de la sociedad que están preocupados con lo que va a acontecer en el país. Para que eso pueda ocurrir la relación tiene que ser una relación de respeto de las autonomías. No se puede tener un "hegemonismo" para que hoy podamos enfrentar el desafío de estar todo el campo progresista y democrático junto para que podamos ser una oposición consistente a Bolsonaro. No se pueden permitir los errores del pasado de hegemonismos, sobre todo hegemonismos de partidos políticos en relación a movimientos sociales.

**Hay una consigna de Antonio Gramsci que supo luchar contra el fascismo y padecerlo durante diez años estando en la cárcel, que es la necesidad de**

**construir intelectuales orgánicos y orgánicas. Sabemos que tenés esa proyección de ser alguien que reflexiona, que aporta en la batalla de ideas, en la disputa cultural y por el sentido, incluso escribiendo en algunos grandes medios, pero a la vez tenés un compromiso militante, organizativo, en el Movimiento de Trabajadores Sin Techo, y ahora en el PSOL, entonces, ¿En qué medida te parece que está vigente y que es importante la construcción de una intelectualidad orgánica en las organizaciones de izquierda, y también de pensar a los propios movimientos como intelectuales colectivos?**

Nosotros vamos a pasar por un periodo difícil en Brasil en el próximo período, en los próximos años, un periodo que va

a ser importante para la construcción de una nueva generación de resistencia y de transformación social y política. Este periodo tiene que ser también un periodo de formación de nuevos intelectuales ligados a los movimientos sociales, ligados a la resistencia política. Creo que es el PT lo que está en juego, el desafío es el proceso de resistencia al gobierno Bolsonaro con sus posiciones de derecha autoritaria, de entrega nacional, que de ese proceso de resistencia tengamos condiciones de construir un nuevo campo de izquierda y formar una generación también de líderes políticos. ➤

# ***Mais ordem, menos progresso: la extrema derecha al poder en Brasil, apuntes para pensar lo impensable***

El triunfo de Bolsonaro representa el fracaso de un proyecto reformista que dio la espalda y desmovilizó a las propias fuerzas sociales que lo habían hecho posible. El amplio apoyo que recibió en el campo popular abre una serie de preguntas y reflexiones necesarias para imaginar, desde el corazón mismo de la tragedia, otros horizontes.

Por Darío Clemente

*“... y en ese claroscuro surgen los monstruos”*

Hubo un momento en el cual pareció –optimismo de la voluntad– que el proceso que había llevado al gobierno en Brasil un ex líder metalúrgico y un partido que alguna vez se consideró revolucionario (si bien una revolución “democrática”, o según algunos “pasiva”, hay que decirlo) estaba modificando profundamente las relaciones de fuerza en el país hermano, en la superpotencia doliente de las desigualdades de todo tipo. Ha llegado el momento de asumir sin equivocaciones –pesimismo de la razón– las limitaciones de la transformación propuesta y realizada por el Partido

de los Trabajadores, porque la coyuntura lo exige, necesitamos despertar. El ciclo del golpe se ha cerrado: después de casi cuatro años de lenta agonía, la democracia liberal ha estirado la pata. O tal vez no, pero lo que es seguro es que ha sido vaciada de su contenido hasta el límite, con el jefe de la oposición en la cárcel y su verdugo Moro en el gobierno, solo un escalón más abajo de un presidente fascista. El dilema, la cuestión, es si Bolsonaro significa que estamos ante las puertas del fascismo en cuanto régimen, una dictadura fascista, una época de neoliberalismo autoritario y represión sin





Ha llegado el momento de asumir sin equivocaciones -pesimismo de la razón- las limitaciones de la transformación propuesta y realizada por el Partido de los Trabajadores, porque la coyuntura lo exige; necesitamos despertar

fin. Algunxs dicen que sí, y habrá que creerles, porque se trata de lxs que en Brasil están sufriendo las arremetidas de una base bolsonarista envalentonada por la borrachera electoral, en un “valetudo” siniestro protagonizado por combatientes sin o con uniforme.

Movimientos sociales, miembros de la comunidad LGBTIQ, negros, estudiantes, izquierdistas. Su voluntad de lucha, su negativa a irse “al exilio o a la cárcel”, nos da esperanza, y nos recuerda que la historia no está escrita antes de escribirse. Que la hegemonía es un campo de lucha cambiante y no un cheque en blanco. Que la constitución de un nuevo bloque histórico autoritario, fascista, todavía está lejos de ser realidad. Que la misma naturaleza, alcance y profundidad de este fascismo incipiente dependerá de la predisposición al combate de los subalternos, dado que en la vocación democrática de la clase dominante no se puede confiar.

### **Bolsonaro desde arriba: la diferencia entre grande y pequeña política**

Hay un escenario en el cual Bolsonaro es “simplemente” el producto de la crisis de representación política, del escándalo de corrupción del PT y de la mega operación mediático-judicial “Lava Jato”, de la aprobación a un dígito del gobierno Temer y de la debacle de su partido, el dominus de la política brasileña desde la vuelta de la democracia. En dicho escenario, el meteoro derechista se mete en la contienda y la gana sorpresivamente a fuerza de declaraciones irrepitibles y *fake news* y, al hacerlo, destroza un arco opositor centrado en su persona, que a lo largo de la campaña había agregado afiliados hasta en los partidos de derecha.

Y también existe otro plano, donde a pesar del estado de excepción que se había logrado con el *impeachment* de Dilma la

reforma de las jubilaciones no avanza, donde hay que garantizar la prosecución de la entrega de los recursos nacionales, como los yacimientos pre-sal (Shell, Chevron, ExxonMobil, BP, Total, pero también compañías chinas, colombianas y noruegas) y la semi-pública Embraer (Boeing, EE.UU.) y extenderla al considerable parque de empresas estatales. Donde hay que liberar el Amazonas a los apetitos ruralistas, las bases militares a la U.S. Army y el Mercosur a los tratados de libre comercio bilaterales.

En este segundo escenario, el PT es el equivalente de un juguete roto, que había demostrado *al mismo tiempo* no ser más económicamente confiable, a pesar del neoliberalismo tardío de Dilma, y de no controlar su propia base, revuelta contra este intento desesperado de complacer una burguesía que ya olía la sangre de la presa. Con la clásica victoria pírrica de las elecciones





de 2014 como precuela, esta película prosigue con un lento trabajo de bordado que se apoya en los extra, los mismos aliados del PT y un congreso derchizado, para lograr su desafuero, abandonando la política lulista del “ganha-ganha” por la promesa de una victoria total. Al final del primer capítulo hace su reaparición, tomado por los pelos desde el fondo del elenco, Jair Messias Bolsonaro, un actor secundario que no acontece “por casualidad”, sino que, financiamientos ilícitos de campaña de por medio, es identificado por las clases dominantes como la mejor salida de la prolongada crisis política, más de los partidos conservadores tradicionales, por la radicalidad que ofrece y el autoritarismo que ya encarna.

Obviamente, un escenario no excluye el otro, sino que los dos se entrelazan.

La “pequeña política” del circo parlamentario, de un proceso de *impeachment* tambaleante, del

espectáculo vergonzoso de un desfile de declaraciones de voto dedicadas a dios, a la familia y a los torturadores de Dilma. De la lucha contra la corrupción y del juicio exprés contra Lula.

La “gran política” del cambio de estructura, de la ruptura del pacto neodesarrollista, de la avanzada contra los derechos de los trabajadores, del “vamos por todo” de la recuperación de la rentabilidad y de las nuevas fronteras de la ganancia. Dos lugares –el palco y el detrás de las escenas– puestos magistralmente en comunicación por el poder judicial, que ha avalado el proceso hasta las últimas consecuencias de permitir a Bolsonaro de continuar su carrera presidencial a pesar de las violaciones de las normas electorales y de cualquier grado de civilización.

La firma sobre la opereta se ha puesto inequívocamente con el nombramiento del ex juez Moro como “superministro” de Justicia, gran persecutor que

ocupará también las funciones de Seguridad Pública y Control de las Actividades Financieras. Al lado del también “súper” ministro de Hacienda, Planificación e Industria y Comercio Paulo Guedes, el *Chicago boy* que se encargará de rematar el país, ensayando un choque en varios niveles. La apuesta es que Bolsonaro pueda traer a la mesa de la “casa grande” esa mixtura de consentimiento y dominación que garantiza finalmente una salida conservadora a la crisis, sin vacilación.

### **Bolsonaro desde abajo: el elemento popular del fascismo**

Cuentan de fuegos artificiales disparados en las favelas de todo el Brasil, la noche del domingo 28. De un desfile de tanques salidos de los cuarteles para festejar en las calles de Rio, saludados por una multitud como libertadores. De pobres, negros, lesbianas y homosexuales festejando la victoria de su némesis: el neo

**El final, de todas formas, no deja de ser tristemente sorpresivo. Frente a la promesa de un progreso incierto, el pueblo ha votado por más orden, eligiendo el espejismo bolsonarista de restituir el país “como era hace 50 años”. Nunca conviene quedar del lado del estatus quo en un momento de crisis.**

presidente ha ganado también entre la población afrodescendiente, más de mitad del total de los brasileños.

El hecho es que Bolsonaro, no él, las barbaridades que dice, producen consenso, despiertan un fascismo visceral. La promesa de seguridad y de trabajo vale para la pobre, el negro y la lesbiana más que el peligro que representan las palabras de odio pronunciadas contra las categorías sociales en las cuales se deberían reflejar, según la sociología. Del otro lado de la vereda, la “clase media”, sector que nunca se estiró tanto como en la historia reciente de Brasil, necesita mucho menos para dejarse convencer. Hace años que quiere cortarla con las cuotas en las universidades, el Bolsa Familia, la *mucama* con derechos.

Frente a las profundas convulsiones sociales producidas por tamaña inyección de *progreso*, gana el orden.

Asistimos así a la contradicción de una izquierda (PT, PSOL) que mantiene las posiciones en el parlamento, pero las pierde trágicamente en la sociedad, espectadora de un proceso de derechización del discurso público que ha permitido que buena parte de la campaña electoral se jugara con las minorías políticas (a veces mayorías sociales) como blanco privilegiado.

El inicio de la crisis de la izquierda tiene fecha, es 2013,

y por una vez tiende a hacer corresponder crisis política y crisis económica. Mientras en el Brasil Potencia se gastaban millones en la Confederations Cup y en el mundial, ese pueblo que hubiera vuelto a votar a Lula no importa qué, protestaba contra el estado de los servicios públicos, el precio del transporte, empujaba el proceso para adelante. Varios tomaban la calle. El PT, los sindicatos y varios de los movimientos sociales les dan la espalda, clasificándolos como amenaza. De ahí en adelante las calles se convierten en el escenario clave de la avanzada de una derecha movilizadora, que en los días álgidos del *impeachment* y del Lava Jato apuntala el golpe desde afuera de los palacios.

El PT, que sigue siendo la referencia principal del pueblo trabajador brasileño, opta por el repliegue, por seguir las “reglas” cuando nadie más en la mesa lo está haciendo. Así nace la idea de elegir a Lula ministro, la defensa hasta la muerte anunciada de su candidatura, la negativa a una autocrítica sobre la corrupción, pero también las remeras con su cara de cuando era un joven líder metalúrgico. Una “propuesta de lucha” fundamentalmente electoral que tiene el agravante de subestimar la disponibilidad al juego sucio de los adversarios –Moro filtra otra grabación que incrimina a Lula en los días previos al segundo turno- y de

apostar a una segunda vuelta entre hombres fuertes que se revela suicida. Dicen algunos, se ha cambiado la lucha por la hegemonía en la sociedad con la hegemonía... de la izquierda. Mientras que el peor enemigo del pueblo brasileño los acusa de querer “transformar el país en Venezuela”, el PT renuncia al que quizás sea el carácter más valioso de esa experiencia: activar al pueblo.

El final, de todas formas, no deja de ser tristemente sorpresivo. Frente a la promesa de un progreso incierto, el pueblo ha votado por más orden, eligiendo el espejismo bolsonarista de restituir el país “como era hace 50 años”. Nunca conviene quedar del lado del estatus quo en un momento de crisis.

Pero el final nunca es el final, optimismo de la voluntad. En la favela carioca de la Rocinha, ahí donde Bolsonaro ha recibido los votos que eran de Lula, no obstante la promesa de “ametrallarla” desde un helicóptero para resolver el problema del narcotráfico, el buen sentido popular dice que una de las banderas de su campaña, armar a la población para que se defiendan sola, es una pésima idea. Que las guerras como esas nunca se ganan, los pobres lo saben. Al fin y al cabo, aquí, como en todo el Brasil, Lula iba a vencer de nuevo, si no estaba preso. Algo querrá decir. O tal vez no, veremos. ➤

60 años de la revolución cubana

## ***Incendiar el Océano.*** **Entrevista (inédita)** **a Fernando** **Martínez Heredia**



El 1 de enero se cumplieron 60 años del triunfo de la revolución cubana. Qué mejor homenaje a esta gesta colectiva, que compartir los trazos más destacados de una extensa entrevista -no difundida hasta ahora- que le realizamos a Fernando Martínez Heredia a comienzos de 2013. La década del sesenta en Cuba y la lucha contra el dogmatismo, el Che Guevara como pensador insurgente, los desafíos de enseñar filosofía marxista y ejercitar la crítica en tiempos de revolución, los aportes de Gramsci para la juventud y la loca manía de bailar sin música para celebrar el socialismo.

**Por Hernán Ouviaña**

### **Un jovencito en el Movimiento 26 de julio**

¿Cómo te iniciaste en la militancia política y en la pasión por la filosofía?

A mí me pasó que primero me metí a la revolución y sólo mucho después fui marxista; es decir, yo era un adolescente, una casualidad a favor, cuando se presentó en Cuba el inicio de la Revolución, que fue el asalto al cuartel Moncada en 1953. Apenas cumplía 14 años y ese día mi mamá me había llevado a un pueblo y vi que había muchos soldados, todos con el fusil. Y así nos enteramos que

había pasado algo en una ciudad muy lejos llamada Santiago de Cuba; pero como en tiempos de revolución los niños, los muchachos y los adolescentes, se ven obligados a crecer muy rápido, a madurar enseguida -¡los plazos cambian!-, entonces tres meses después ingresé en una organización efímera, *Acción Libertadora*. Pero cuando ellos se dieron cuenta de mi edad, a los dos meses me “botaron” y me dijeron que volviera después. Y ya después ingresé en el *Movimiento 26 de Julio*, que es el que fundó Fidel Castro cuando salió de la prisión. Ahí no preguntaban tanto la edad, y

**Fernando Martínez Heredia** (Yaguajay, 21 de enero de 1939 - La Habana, 12 de junio de 2017). Formó parte del Movimiento 26 de Julio y fue uno de los fundadores del mensuario cultural *El Caimán Barbudo* y director tanto del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana (1966-1969) como de la emblemática revista *Pensamiento Crítico* (1967-1971). Ha escrito numerosos libros sobre el proceso revolucionario en Cuba y el marxismo, entre los que se destaca *El Che y el socialismo*, por el que obtuvo el Premio Extraordinario Casa de las Américas de Ensayo en 1989. En 2007 recibió también el Premio Nacional de Ciencias Sociales de Cuba. Fue Presidente de la Cátedra Antonio Gramsci y director general del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

por eso soy uno de los chiquitos estos del primer momento. Como tantos otros, a mí me tocó sobrevivir ahí, pero fue una escuela, es decir, cuando hay de verdad una revolución, todas las cosas se tensan mucho, sobre todo porque la contrarrevolución se tensa más y es más poderosa todavía, y en este caso era no sólo el gobierno sino también el imperialismo norteamericano, porque Cuba era la primera neocolonia que tuvo en el mundo desde fines del siglo XIX, y era favorita en muchos sentidos. Por ejemplo, en el primer cuarto del siglo XX el país de América Latina que mayor inversión directa tuvo de Estados Unidos –más que México– y en el segundo cuarto del siglo XX también había sido muy importante como forma del *New Deal*, es decir de la renovación neocolonial. Nosotros estábamos en la punta de los neocolonizados y nos tocó ser los protagonistas de la primera revolución que triunfó contra el neocolonialismo en el mundo.

Pero yo no sabía nada de eso, y mucho menos en esa edad sabe uno lo que es histórico y lo que es estar en un proceso histórico. Si te decía esto es porque a nosotros nos obligan los avances y las fuerzas y la calidad del adversario, en este caso el adversario tenía a su favor una parte de las propias creencias del pueblo dominado, precisamente así es como funciona, la represión podía ser terrible, de manera selectiva y también masiva, pero lo fundamental había sido el consenso. Es decir, había una sociedad muy desarrrollada en el terreno político, con un sistema de los tres poderes del Estado muy bien, donde el presidente tenía que lograr que le aprobaran el presupuesto en el Congreso, había un Primer Ministro, una libertad de expresión muy grande, donde se podía decir casi de todo, y fue el primer país de América Latina que tuvo televisión –Buenos Aires aprendió de la televisión de La Habana, donde inventó que el anuncio fuera más corto

que en Estados Unidos para que fuera más eficaz y se hizo la primera transmisión de televisión por control desde un avión, que fue de un juego de béisbol–. Los medios de comunicación y orientación de la opinión pública tenían un desarrollo enorme, y ese desarrollo no era a favor de una revolución. Una parte de las creencias venían del capitalismo, algunas incluso eran más arcaicas, pero el poder del dinero era fundamental. La propiedad privada no tenía tanto prestigio, pero el dinero sí, el dinero en Cuba sí era el equivalente general de todas las mercancías. Entonces, por otra parte, se creía en la suerte y en algunos de estos sucedáneos para la vida de los más humildes, y con eso se ocupaba el espíritu de la gente. Cuando ya había también otras ideas cívicas importantes tenían los partidos políticos, que eran multipartidistas, como las ideologías, incluso en algún libro de texto cuando yo era más muchacho aparecían Marx, Lenin y Rosa Luxemburgo, y decía “eran revolucionarios”, era lo único que decía ahí, pero no los ofendían, y era un libro de texto para muchachos de secundaria. La gente a veces se equivoca al leer lo que pasó en Cuba: “ay, ellos tenían ahí una dictadura en el Caribe”, afirman. Cuando uno quiere conocer mejor, incluso para aprovecharlo, tiene que ir a la complejidad, y por eso me he detenido un poco para mostrarte qué difícil era, es decir, cuando yo aquí planteo la idea de que la revolución no podía ser para derrocar a la tiranía, sino que teníamos que lograr, además de derrocar a la tiranía, quitarle el poder a los ricos de Cuba y quitarle el poder a los norteamericanos

sobre Cuba, ya yo di un inmenso adelanto político. Lo que yo no lo sabía, era que eso se llamaba ser socialista o comunista. Además, a mí los socialistas no me interesaban porque el partido de los socialistas no quería hacer una revolución armada, incluso hablaban mal de nosotros. No es que fueran malas personas, pero ellos tenían una sujeción a la disciplina de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional, por lo tanto, nosotros éramos “pequeñoburgueses” y “militaristas”, son parte de los apellidos que te ponen para despreciar a la gente. Pero yo no tenía tampoco, ni los compañeros míos que eran muy jóvenes, nada de anticomunistas, simplemente en el movimiento en que estábamos uno de los lemas principales era: “Nosotros no les preguntamos a nadie de donde viene, le preguntamos ¿tú quieres luchar?”. Esa era la única pregunta. Es una educación que vas teniendo en la práctica, entonces en esas prácticas que, a veces, son cuestiones de situaciones límite, de vida o muerte, se forma primeramente gente, como es mi caso. Después me di cuenta de que esto era *ser comunista*. Yo no venía de una familia de posición, pero había habido un cambio social, como hay dentro de los sistemas, y nosotros sí habíamos logrado estudiar, entonces tenía casi la secundaria terminada cuando triunfó la Revolución, y escribí una editorial de un pequeño periódico del *Movimiento 26 de Julio* de la zonal nuestra, en abril de 1959, con una prosa verdaderamente ridícula, no lo sabía tampoco, y dice: “Cuando 82 vinieron a traer libertad para millones –82 eran los



expedicionarios del Yate Granma— no venían a acabar con 7 años de tiranía, sino con 400 años de explotación del hombre por el hombre”, pero yo no tenía nada que ver con los comunistas. Te digo esto porque lo que me interesa no es hacerte un cuento acerca de mí, sino para que puedan sacar ustedes un poquitico de provecho: en las revoluciones las formas en que avanza la gente, la ideología y el proceso, casi siempre son inéditas. Es muy difícil decir: “¡Ah, pues ya me leí el libro donde venía!”. No es malo leer libros, es buenísimo, pero casi nunca viene ahí lo que tiene uno al final, o lo que le va a pasar a uno al final en el curso de las cosas.

### **El pensamiento crítico en tiempos de revolución**

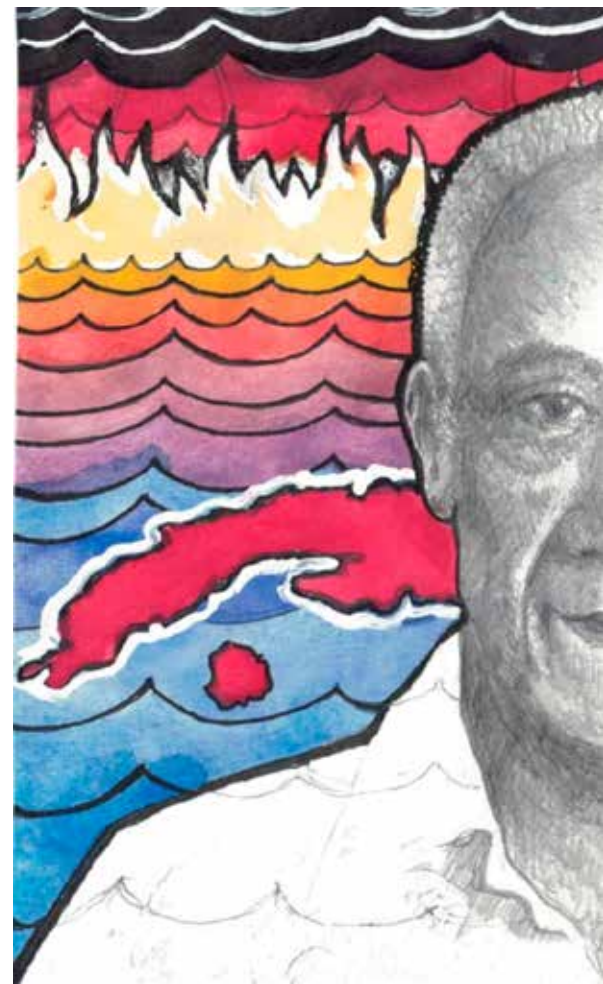
**¿Podrías contarnos, teniendo en cuenta el contexto convulsionado a nivel mundial y tu itinerario personal, cómo comienzan la recepción y difusión, a través de la revista que**

**impulsan, del pensamiento crítico y el marxismo en Cuba durante los años sesenta y setenta?**

Para nosotros no son los setenta, son los sesenta; yo comprendo a los argentinos en eso. Nuestra revolución triunfó en enero de 1959 y se le presentaron un montón de problemas prácticos tremendos, de todo tipo como era de esperar, porque era una revolución profunda. Y el pensamiento no estaba a la altura de esto. Entonces, para los que éramos muy jóvenes y militantes, pero íbamos quedándonos también a la vez como intelectuales -porque en los primeros años, uno era intelectual y, a la vez, estudiante, trabajador y soldado-, en el caso de mi grupo, que nos vamos especializando como profesores de filosofía marxista, no dejamos de estar muy ligados a las cuestiones más concretas, pero éstas ya nos pedían un trabajo específico en el terreno nuestro, el intelectual. Una de las cosas que

nos planteamos con más fuerza era la autonomía del trabajo intelectual. El “espíritu de partido”, que era una expresión que venía de los partidos comunistas, nosotros lo entendíamos de este modo: “somos revolucionarios, por lo tanto, a lo que nos dediquemos tenemos que hacerlo como revolucionarios lo mejor posible, para que sirva a la sociedad”. En este caso, no somos ni obreros industriales, ni soldados, sino que tenemos que tener una libertad de investigación, una libertad de criterio y una capacidad incluso de equivocarnos, hasta todo lo que haga falta. Y a la vez, una militancia política que nos tenga siempre muy alerta de no hacer lo que pueda resultar, en términos más fundamentales, o contra la revolución o demasiado perjudicial para el momento específico en que ella se encuentra. Es decir, un pensamiento crítico de la revolución, pero por lo tanto con todas esas mediaciones. En esa dirección, algunos decían que nosotros nos empezamos a destacar como si fuéramos “anti-soviéticos”, cosa que no era nuestro propósito para nada. Fue la coyuntura la que nos puso en esa situación. Imagínate que nosotros en febrero de 1965 escuchamos el Discurso del Che en Argel y, como ya teníamos un mimeógrafo, lo imprimimos y lo repartimos a los alumnos en la Universidad, en la cantidad que pudimos. Y para algunos por esto éramos “revisionistas de izquierda”, porque había un conjunto de clichés con los cuales se clasificaba a las personas y por lo tanto se repartían premios y castigos, y pertenecías -y eso sí teníamos que aprenderlo y lo aprendimos- al mismo “sistema

teórico-ideológico” por el cual se legitimaban a los regímenes de dominación en nombre del socialismo, Unión Soviética y sus aliados, y también por el cual se implantaba una disciplina dogmática que permitía que se tuviera uno que atener a la “obediencia”, disfrazada pero obediencia al fin, y por lo tanto, incluso coincidir en dogmatismo y reformismo, facilísimo: dogmatismo teórico y reformismo político, en sectarismos y llamamientos a la unidad. En fin, podía ser esquizofrénico o uno tenía que salirse. Nosotros nos salimos y esto nos hizo entonces rechazar el materialismo dialéctico. Al rechazarlo, no quedábamos en Cuba en una tierra de nadie, porque en Cuba estaba sucediendo una herejía respecto al socialismo mundial. Cuba pasaba ya por un país socialista, decían los enemigos y también los ignorantes. Pero a la vez no era aceptable su posición para los que pretendían y detentaban la jefatura principal; y pronto tampoco lo fue para los que la retaban, que eran los chinos. Los chinos se sintieron felices con nosotros y a nosotros nos parecieron bonitos. Primero porque eran del Tercer Mundo y habían hecho una maravillosa revolución, que les costó un trabajo tremendo y mucha sangre. Y tenían unas ideas que varias de ellas nos resultaron muy valiosas. Incluso nosotros miramos con buenos ojos al inicio de la gran revolución cultural proletaria, no con la prosa de ellos, pero sí del contenido. Sin embargo, encontramos algunos nacionalistas e incluso chovinistas que inmediatamente cuando sucedió el enfrentamiento -fuerte, pero que se pudo



resolver después- de la crisis de octubre de 1962, entre Cuba y la URSS, pues tuvieron gestos positivos muy concretos hacia nosotros. Pero enseguida trataron de apropiarse de nuestro sistema ideológico y de influir demasiado en nuestras fuerzas armadas revolucionarias, y cuando chocamos así, nos aplicaron una medida de represalia, por la cual Fidel, en su discurso del 2 de enero de 1965, denunció si también dentro del socialismo las grandes potencias dominarían a los pequeños países; si ese iba a ser el tipo de relación, pues nosotros estábamos en contra de eso. Con los soviéticos el asunto era mucho peor, puesto que eran realmente nuestros aliados principales. Al quedarnos a merced, Cuba reventó en los primeros años de la revolución la geo-política, pero desde entonces la geo-política se ha vengado de nosotros



todo el tiempo. Por lo tanto, para tener posibilidad de defendernos militarmente, posibilidad de una complementación económica, que en los dos casos estábamos en un riesgo mortal, primero porque Estados Unidos era nuestro enemigo a muerte, y segundo porque Estados Unidos había sido la potencia neocolonial con la cual complementaba Cuba su economía. Así fue que, de una manera muy primitiva en lo económico, y muy efectiva y necesaria para nosotros que era obtener armas en lo militar, pues la relación con la URSS se convirtió en la principal. Pero esto no implicaba una influencia ideológica y teórica de la URSS sobre Cuba. Eso fue la fuente de un conflicto que duró todos los años sesenta.

### **Incendiar el oceano**

**Sin embargo, ustedes eran un núcleo que intentaba tomar**

**distancia de ese discurso dogmático y del materialismo dialéctico...**

Nosotros sólo no, Fidel Castro incluso. En 1966, Fidel se refiere en un discurso público a los que han hecho un dogma del marxismo desde hace 30 años, a los que tienen una cartilla y dicen: “¿Usted tiene tal problema?: ¡la número 15!, otra ¡la número 13!, otra ¡la 14!” y a la vez que condenaba las actuaciones concretas de la Unión Soviética respecto de la dictadura brasileña o del supuesto gobierno democrático de Venezuela, condenaba a esta forma de hacer de la teoría marxista, un dogma o una iglesia. El Che Guevara resultaba en la práctica más duro, porque se dedicó a estudiar profundamente como teórico todo esto, mientras que Fidel era un líder político y un educador popular que había tenido que abandonar lo que de jovencito le gustaba, que era la teoría. Y algunos otros, muy pocos dirigentes, ya que la gente no tenía un promedio de escolaridad alto en ninguna parte, pero algunos, como el presidente Dorticós Torrado, venían de una experiencia intelectual y práctica de marxismo independiente. En este contexto, nosotros éramos un grupo que reivindicábamos la autonomía del trabajo intelectual, pero no éramos un grupo contestatario frente al poder cubano. El poder cubano necesitaba de esto, como de la producción, de la defensa de industria y la agricultura, de todo lo que quieras. No creíamos que veníamos a cantarle loas al poder cubano, mientras otros se la cantaran al poder soviético o algún que otro a China. Veníamos a hacer lo nuestro. Por eso es que nos

llamaron “anti-soviéticos”, pero nunca fue esa nuestra intención, sino hacer un trabajo intelectual que se correspondiese con la necesidad de nuestro país, que fuera desarrollándose y él mismo nos llevara para donde quisiera llevarnos. Ahí aparecimos en un sentido más general como educadores, porque estábamos en el poder. Todos los niños, todos los adolescentes y los adultos podían ser sujetos y objetos también de una educación. En este caso, hicimos un cambio muy profundo en lo que se consideraba la filosofía marxista, para personas semi-cultas, para digamos alumnos universitarios, alumnos de otros planteles que quizás ya tenían cierto conocimiento, oficiales militares, gente que eran cuadros, y todos los organismos tenían escuelas para estudiar marxismo. Y ahí nos metimos fuertemente con una versión, que era la que pudimos hacer, porque además había que hacer las cosas en poco tiempo. Quizás Emanuel Kant tuvo toda la vida, salía a pasear a las siete de la tarde en Königsberg y la gente arreglaba el reloj, pero nosotros no teníamos esa posibilidad. Partíamos de que nada de esto era sencillo. A mí me tocó entonces ser profesor de marxismo en la universidad. Éramos un grupo de jóvenes y nosotros tuvimos la suerte de ser jóvenes revolucionarios cubanos marxistas, en ese orden, incluso jóvenes te digo primero, porque la gente va adquiriendo demasiados intereses y cansancios con la edad. ¡Hay viejos maravillosos, pero otros no! Y nosotros pues queríamos de verdad, a tal punto que, como decíamos que el materialismo dialéctico se

ocupa de las leyes más generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, nos pusimos a estudiar Alberto Einstein, y tratamos por el libro de Leopold Infeld de entender a Einstein, y la mecánica cuántica, que de esa ya no entendimos nada; pero también tenemos que estudiar a Sigmund Freud, porque él se planteó cómo era la gente por dentro, y habían voces: “No, pero ese es antimarxista”, sí, pero hizo cosas muy importantes y lo vamos a estudiar, y lo empezamos a estudiar también. Y así comenzamos una carrera que llamarías tú heterodoxa, que nos llevó a abominar más o menos en un año o año y medio a toda la posición soviética filosófica, pero sin tener una propia. En las revoluciones también suceden a veces anécdotas curiosas, por ejemplo, el presidente de la república Dorticós Torrado nos visitó en una ocasión porque estábamos, como se dice en Cuba, “alzados”. Habían quitado al director hispano-soviético, que era un hombre muy honesto, y habían puesto a un cubano que nosotros no queríamos aceptar porque era dogmático. Entonces él fue allá a hablarnos, pero cuando nos habló, en un discurso que no se ha publicado nunca, nos dijo: “los manuales, la literatura que viene a Cuba para que se estudie el marxismo-leninismo, no sirven para nuestra revolución, así que ustedes van a tener que incendiar el océano y no les puedo decir cómo es, porque yo no sé cómo es”. Lo cual no parece alentador, pero para nosotros sí fue muy alentador, porque el compañero Dorticós Torrado era admirable. Y nos decía “incendien el océano, invéntenlo, porque yo no sé cómo se

incendia”. A mí me tocó en lo personal, poco después, llegar a ser el principal, desde el punto de vista de ser el Director, y como era joven lancé una frase fuerte: “Tenemos que lograr que el marxismo-leninismo se ponga a la altura de la revolución cubana y no al revés”. Esto nos llevó a romper con toda la concepción predominante que era la del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, y a poner de manera experimental en manos del colectivo los proyectos como procesos docentes de superación, de investigación; teníamos discusiones sistemáticas y sistemas de estudio muy duro, también, y nos planteamos un año entero así hasta llegar a algo que pudiéramos asumir todos. Y ese “algo” fue, y a mí en eso también me tocó un papel, el considerar el marxismo de otro modo.

### **El Che Guevara: compañero y pensador insurgente**

**Mencionaste la necesidad de poder leer, incluso, a pensadores no marxistas y eso nos hizo recordar una carta del Che en donde le propone a Armando Hart Dávalos, por aquel entonces joven Ministro de Cultura de Cuba, un plan de estudios y de edición de obras y autores, en el que plantea la necesidad de leer y difundir también a personajes distantes de lo que se consideraba el marxismo “oficial”. ¿Cómo impactó en ustedes el Che como militante revolucionario y guerrillero, pero a la vez como pensador?**

Para nosotros era el más importante después de Fidel en la revolución, y el pensador por excelencia era el Che. Y por esto que te decía que cuando todavía

no teníamos muy claras las cosas imprimimos un discurso de él que decía “los países socialistas están siendo cómplices de la explotación de los países del Tercer Mundo”. O después con el *Mensaje a los pueblos de la Tricontinental*. Pero a nosotros nos importaban sus ideas, a tal punto que cuando finalmente lo matan en Bolivia, la primera



vez en el mundo que se publicó una selección de trabajos del Che fue en la revista *Pensamiento Crítico*. Trabajamos más de 48 horas seguidas, recogiendo cosas y tipeando, entonces no había otra manera. Además, se hacían las revistas con plomos de impresión directa. Agarramos e hicimos un número, que



es el 9 de *Pensamiento Crítico*, que es totalmente del pensamiento del Che, con un editorial muy duro de una página nuestra, que decía “aquí está el hombre. Está vivo porque está su pensamiento, los revolucionarios tienen que estudiarlo”. Y sacamos 15.000 ejemplares, 270 páginas del pensamiento del Che, a fines de 1967. Esto quie-



re decir que veníamos con una propensión a querer al Che, y que no excluía para nada el Che héroe, el Che ejemplo moral, pero tampoco el Che constructor del socialismo que ha sido profundamente olvidado. Incluso el Che experimentador, que fue el ministro que tuvo a su cargo toda la industria de Cuba,

y que era  $\frac{1}{4}$  millón de trabajadores, que en algún sentido no era despreciable para nada. Era una estrategia de la Revolución que no pudo triunfar, pero no fue una locura, fue una estrategia de la Revolución. El Che está ligado a nosotros de muchas maneras, pero ésta del pensamiento la reivindicábamos mucho, entonces hacíamos que el alumno estudiara al Che también. Yo lo conocí personalmente poco antes del fin de la guerra, entonces sí ya era el héroe argentino, que además se partió un brazo, y andaba sucísimo, y era un compañero que todos los que estaban en la tropa de él lo amaban locamente. ¡Yo no sé si eran masoquistas, porque era bastante duro! Tenía un enorme desprecio al peligro en lo personal, porque cuando hay situaciones tan límites hay que tener algunos valores que son los que predominan: uno es la valentía de entrega, otro es que tú no parezcas jefe, sino que tú te das a tus compañeros, aunque seas el jefe, y a él se le veían las dos cosas por arriba de la ropa tan sucia que tenía. Y entonces, yo aprendí a admirarlo en cuanto lo conocí. Me quedé, como se dice en Cuba, “con la boca abierta”. Y así se quedaba todo el mundo.

**La figura del Che, al igual que la de Fidel, resultaban herejes respecto de todo lo que se planteaba hasta ese entonces.**

Eso es verdad, pero si yo soy sincero, para mí Fidel era el compañero-jefe, no era el Comandante, era Fidel, y él no era el grande ese que también vemos después. Al analizar los procesos históricos hay que luchar contra la readequación

del pasado: cambiamos el pasado porque queda más bonito, pero ya no es verdad. De todas maneras, a nosotros nos decían *fidelistas* y eso nos enorgullecía, éramos *fidelistas*, estábamos dispuestos a morir junto con él, pero fijate cómo es la expresión: “junto con él”; él era el compañero que era jefe y sin duda tenía unos méritos tremendos, fue creciendo en nosotros poco a poco.

### **Gramsci al auxilio de la juventud rebelde**

**¿Qué les aportaba Gramsci, no sólo para pensar los procesos revolucionarios, sino como jóvenes y en una sociedad en transición al socialismo?**

Gramsci empezó para nosotros en el '64. Los cuatro libros verdes de Agosti y Aricó fueron una gran ayuda argentina a Cuba. El Estado revolucionario cubano se los compró a los compañeros argentinos, primero en muchos centenares parece, y después volvió a comprar. Yo empecé a leer a Gramsci a finales del '64, principios del '65. Luego los vi en las librerías, ya que se vendían al público. Gramsci para nosotros tuvo un significado inmenso en toda esa revolución. Por eso a nosotros nos impresionaba que, a los compañeros argentinos que nos habían proporcionado a Gramsci, no les hubiera servido prácticamente de nada. Ahí también aprendíamos algo de la relación de la teoría y la práctica, pero para investigar la teoría, no para hacer frases contra los que no fueron a ninguna parte. Gramsci nos aportó de inicio el que era un instrumento marxista para ver nuestra propia realidad, nuestra propia necesidad y

nuestro proyecto. Y era marxista. Eso de que los “marxistas-leninistas” piensen que uno está muy mal, a punto de decir que uno puede ser una mala persona, porque uno, claro, si hace una revolución socialista, pues dice “somos marxistas leninistas”. Entonces Gramsci venía en nuestro auxilio, y nos fue fácil, porque nos enteramos enseguida que era un revolucionario de toda la vida, entre los obreros de Turín era un cuadro comunista y sólo salió de la cárcel para el cementerio. Pero segundo, era un revolucionario que se planteó la complejidad de la dominación y la complejidad de la liberación. Yo agarré una libreta de colegio y, con ese tomo que es *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, la llené con mis comentarios, de primera leída, porque me tenía loco aquel señor. Y entonces podíamos ver ahí instrumentos para, positivamente, tratar de comprender cómo la dominación político-militar había sido destrozada por la guerra revolucionaria nuestra, cómo la dominación económica había sido destrozada por las medidas de la revolución, y cómo quedaba una dominación sobre las personas que no había sido destrozada. Porque nosotros nos veíamos en la necesidad de investigar cómo acabamos la disciplina capitalista del trabajo y no teníamos una nuestra; cómo acabábamos con la opresión tan grande de los humildes y teníamos a centenares de humildes combatiendo con armas en la mano contra nosotros en la guerra contrarrevolucionaria, y ninguno era rico, los ricos se marcharon todos del país. Todos los que pelearon en contra de la

revolución en aquellos primeros años eran pobres. También queríamos ver cómo hay trabajadores que se quieren ir del país a ser trabajadores manuales a los EE.UU., cómo hay delincuentes comunes, que casi todos son pobres, no me refiero a los grandes delincuentes. Es decir, cómo tiene la sociedad un sistema por el cual la dominación no dependía tanto, como podíamos creer de jovencitos, de los medios represivos, sino de las complejas formas de la adecuación y el consenso. Ahí está Gramsci. Y cómo también entonces, el poder revolucionario, que a nosotros nos parecía una maravilla, y nunca estábamos en contra del poder, pero para nosotros no era el Estado, era el poder, tenía un montón de formas prácticas estatales y otras que no lo eran. Yo empecé a escribir cosas, un primer texto que se llamaba “Problemas del marxismo como ideología”, que se ha perdido, se lo he dado a Armando Hart y no lo encuentra. En enero de 1963 este texto tenía 30 páginas. Y el primer párrafo empezaba así: “nosotros los marxistas hemos sustituido las opiniones, las creencias del pueblo, por lo que llamamos las leyes del marxismo, y muy soberbios pensamos que las formas religiosas, no solo de adecuación sino de resistencia, de protesta del pueblo, las vamos a instruir simplemente diciendo la negación de la negación, los cambios cualitativos y cuantitativos, pero además decimos que representamos al pueblo, pero pensamos que el pueblo es más bien vago, más bien borracho, porque cuando uno está trabajando le gusta beber, bastante inculto, supersticioso porque cree en las religiones de origen



africano y también en las cristianas. Bueno tenemos un principal problema como ideología, que es que nuestro marxismo parece que no sirve mucho”. Así empezaba más o menos y estaba ligado con investigaciones concretas, por ejemplo, cómo cambia la vida del trabajador en la zona agrícola, en siete grandes fábricas azucareras, cuando ha cambiado la paz en el campo, el horario de la jornada del trabajo y el pago del trabajador, e incluso mirábamos cómo cambia la vida sexual. O estudiamos la rehabilitación de prostitutas en la ciudad de Camagüey, en un momento en que la prostitución había sido, quizás, una de las maneras fundamentales para la mujer de conseguir como sobrevivir, o ayudar incluso a sus niños. A su vez, a los alumnos del año ‘65, como teníamos un mimeógrafo, les tiramos varios textos de Gramsci, entre ellos “La llamada realidad del



mundo externo” y “Base/superestructura”, que nos pudieran servir para que se entendiera que había otra posición general dentro del marxismo. Y en el ‘66 tuvimos la posibilidad de tirar un libro simpatísimo, un libro de texto que se llama *Lecturas de filosofía*, de 700 páginas y que incluye 27 autores, entre ellos Gramsci con un total de 53 páginas; pero están Marx, Engels y Lenin -por cierto, con menos páginas, porque había libros de ellos al alcance. Y están también Mao, Paul Sweezy, está un francés llamado Louis Althusser, y así 27 autores. Es decir, no vamos a darte una cosa, vamos a darte 27.

¿Y trabajaban además a José Martí y al proceso revolucionario previo en Cuba?

Sí, nosotros llegamos a tener un área que se llamaba “Pensamiento revolucionario en Cuba”. Es decir, esto lo

mirábamos con gran importancia, aunque lo estoy dejando de lado acá porque el marxismo es algo más considerado universalmente, pero nosotros incluso tratábamos de entender por qué Martí no había tenido continuadores hasta Mao y Fidel.

### **Si no puedo bailar no quiero ser parte de tu revolución**

¿Cómo viviste durante esos primeros años de revolución, a nivel más subjetivo y vivencial?

Yo sentía la revolución, aunque no pudiera pensarla bien ni tener conceptos, es un problema personal, pero quien no lo tiene en cuenta, nunca es buen político revolucionario. ¡Ah, qué pasa! Cuando tú vas educando, y nosotros tuvimos la oportunidad de empezar a educarnos en masa, bueno pues vas cambiando porque vas empezando a usar conceptos, y entonces son instrumentos tuyos, pero nunca vas a abolir los sentimientos. Eso es mentira y quien te diga eso es porque nunca ha participado de una revolución. Entonces, yo me encontré frente a los grandes retos, unas veces con el arma en la mano, otras veces con machete en la mano para cortar caña, o un azadón para preparar la tierra, pero otras veces también estudiando de madrugada las asignaturas de la universidad, porque si nosotros hicimos la alfabetización en el año 61, en un año nada más, en un país de analfabetos, es porque decíamos “el que no estudia no es revolucionario”, una cosa sencillísima, que se extendió rápidamente: “el que no se lava las manos antes de prepararle la comida al bebito, no es revolucionario”. Fíjate que

la valoración se amplió enormemente, a mí me pasó también. Yo tenía que estudiar por la madrugada para sacar mis asignaturas de la universidad, o sino no era un revolucionario; pero eso de todas maneras me hacía ser artillero, porque al tener un poquito de conocimiento fui artillero –que es un tipo que sabe un poquito de matemáticas y además de estar dispuesto a dar la vida, pues puede entender las clases. Vivimos las grandes experiencias prácticas, Girón para nosotros fue un acontecimiento sensacional, porque les ganamos a los que venían de afuera y pudimos decir: “la geopolítica –esa palabra yo nunca la había oído en mi vida– fue destrozada por el triunfo de la revolución cubana”, ya que un país como Cuba no podía liberarse y ser socialista, eso estaba excluido, incluso los compañeros comunistas cubanos del Partido Socialista Popular también creían que no se podía lograr: “lo más que se podía hacer aquí era una revolución democrático-burguesa”, decían, al punto que por eso yo no le tenía demasiado cariño a los conceptos que venían de los socialistas, porque ellos decían que había una revolución democrática, agraria, anti-imperialista y otra cosa, porque eran cuatro cosas, entonces yo decía “como estos no saben qué hacer, le ponen cuatro nombres, porque no saben cómo se llama”. Y el Che se lo dijo a un interlocutor en el año 60: “la gente piensa que la revolución cubana no tiene ideología”, Jean Paul Sartre, un gran filósofo francés que vino cuando estalla el vapor La Coubre en el puerto de La Habana, que mató a cien personas en un sabotaje. En este

contexto Sartre dijo “creen que la revolución no tiene ideología y ellos se van a dar cuenta que son socialistas”, *Huracán sobre el azúcar* se llama ese libro. Bueno, yo fui de los que me di cuenta, como la mayoría. Pero, no porque un día lo descubrimos en una discusión en un Círculo de estudios, más bien fue para una multitud de gente indignada y armada, sin saber que eso se llama “el poner al pueblo sobre las armas” y “darle el armamento general al pueblo”, ni saber de los escritos de Carlos Marx. El problema era que ya tenía todo el armamento el pueblo, y su líder, que ya era el líder de todo el mundo y una especie de Dios para mucha gente, que se llama Fidel, mientras se enterraba a siete compañeros que habían matado, dijo: “Hemos hecho la revolución socialista en las narices de los Estados Unidos”. Y todo el mundo felicísimo de que lo hubiéramos hecho en las narices de ellos, y entonces grita: “Esta es la revolución democrática y socialista de los humildes, por los humildes y para los humildes”. Eso no está en ningún libro de marxismo, de aquella época menos, pero para nosotros era perfecto. Y por ahí nos guiamos. Y así fuimos a la crisis de octubre, que ahora se acaba de conmemorar el cincuentenario, y ahí estuvimos, me tocó también, pero más que en Girón, y estuvimos un mes frente a los norteamericanos en el Oeste de Cuba y aprendimos los límites gravísimos de la política de nuestros amigos recientes, que eran los soviéticos, que eran unos oportunistas en el sentido práctico, porque estaban tratando de sacar sus intereses estatales

y no de hacer internacionalismo proletario, pero sobre todo tuvimos una conciencia que es: “si nosotros todos juntos, con el poder que ya tenemos, nos ponemos enfrente, resistimos la invasión norteamericana”, y ya no era cuestión de palabra, sino 400.000 soldados norteamericanos que venían de la Florida para acá y una fuerza aérea, que era la mayor del mundo, que iba a bombardearlo todo. Ahí lo más importante era la relación entre nosotros mismos: el pueblo se unió mucho en la crisis del ‘62, los que ya llevábamos años metidos en la revolución, aunque éramos muy jóvenes, nos sentíamos igual que aquellos que acababan de ingresar en la milicia, porque había una cantidad de gente que todavía no era miliciana y, frente al hongo nuclear, en vez de aterrorizarse se hicieron milicianos. Por eso el Che Guevara dijo una frase genial dos meses después, el 7 de diciembre de 1962, cuando le tocó a él hacer el panegírico del héroe nacional de los combates cubanos que es Antonio Maceo -un líder de la clase más humilde, casi negro, que llegó a ser jefe dentro del ejército y en la gran epopeya de la guerra del ‘95 al ‘98 del siglo XIX, fue el líder militar de los cubanos, como José Martí había sido “el apóstol” y el líder político. Entonces el Che Guevara dijo: “En la crisis de octubre nuestro pueblo todo se volvió un Maceo”. ¡Esa magia de la síntesis! Nosotros nos sentíamos parte de todo eso, y yo me sentí que estábamos reuniendo lo que había sido la historia de luchas por la liberación nacional de Cuba, con la historia de la lucha por la justicia social en

Cuba, todo junto, y todavía no había aprendido a hacer cuestiones teóricas, ni había hecho mi tesis, de la cual yo me enorgullezco pero mucha gente no, de que la Revolución cubana es *una revolución socialista de liberación nacional*, que es como yo pongo en mi libro, y cosa que se da de narices con los que creen, incluso en libros de texto cubanos que dicen que la revolución tuvo una primera etapa democrática y una segunda socialista. Yo vi bailar a la gente en agosto de 1960 en un estadio de béisbol cuando Fidel, que tenía muy poca voz porque había pasado una neumonía, anunció que se estaban nacionalizando todas las propiedades norteamericanas en Cuba, y empezó a leer cuando le volvió la voz, los nombres de, por ejemplo, Centrales Azucareros, que eran las fábricas más importantes, y decía: “el Preston, nacionalizado, se llama Guatemala; el Boston, Nicaragua...” y les fueron poniendo nombres de países de América Latina y nombres de mártires. Y el pueblo todo, sin música ninguna, bailaba en la cancha -dirían ustedes- y todo el terreno estaba lleno de gente bailando sin música; entonces yo sí podía entender para después conceptualizar. Es decir, la revolución para ser de liberación nacional tenía que ser socialista y no al revés, que por una independencia y por una tarea, la idea de “tareas” es una de las ideas más equivocadas que existen y que evidencia el carácter eurocentrista de aquella teoría que, con muy buena intención seguramente pero lamentable por los resultados, se expandió por el mundo en nombre del comunismo. ➤

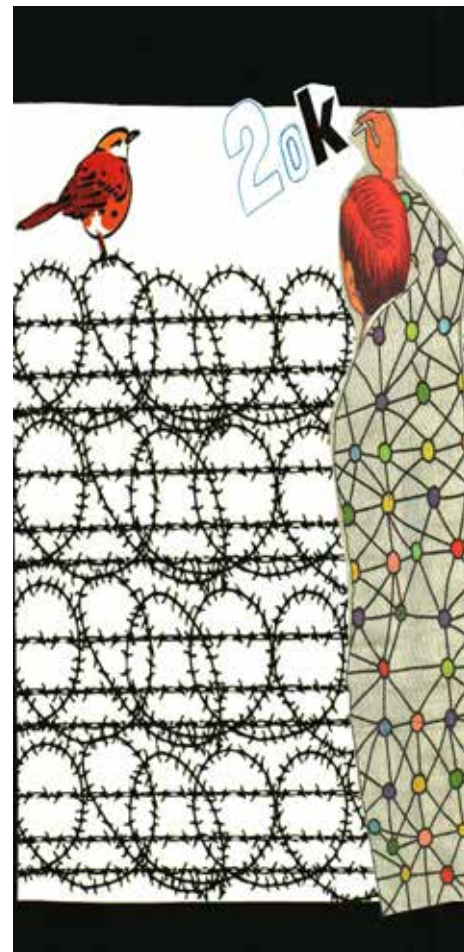
TRADUTTORE  
TRADITORE



# El Gramsci menos pensado: la lectura de las Fuerzas Armadas en Argentina

**El pensamiento de Antonio Gramsci recorrió los caminos más recónditos y menos imaginados a lo largo de las últimas décadas. En Argentina, sus ideas fueron tema de debate de organizaciones políticas de izquierda, e incluso de grupos castrenses. ¿Qué usos puede otorgarse a una teoría? ¿Puede restringirse su apuesta de transformación? ¿Qué se juega en la lectura gramsciana de los militares?**

Por Victoria Darling<sup>1</sup>



A mediados de mayo de 2012 fue dada a conocer en España la entrevista menos esperada sobre una de las vertientes del pensamiento castrense que orientó la dictadura cívico-militar de los años setenta en Argentina. En tiempos de reclusión carcelaria, el ex presidente de facto Jorge Rafael Videla, fue entrevistado en Campo de Mayo por el periodista español Ricardo Angosto.

La entrevista tuvo dos partes, una relativa a un análisis del pasado reciente, otra referida a una lectura del presente. Pasado y presente. El diálogo pautado salió publicado en

el semanario *Cambio 16* y tuvo múltiples repercusiones en Argentina, un año después era reproducido de manera íntegra por el periódico *Página/12*.

El discurso genocida, en medio de un sinfín de debates sobre la legitimidad de otorgarle a un dictador la palabra y darle cabida en el centro de la opinión pública, estuvo atravesado por una frase que remite al pensador italiano fundador del Partido Comunista.

“Este plan [relativo al plan de gobierno de Cristina Kirchner] sigue una política gramsciana que esta gente cumple de punta

<sup>1</sup> Profesora e investigadora UNILA/IEALC-UBA. Con sincero agradecimiento a Roxana Díaz por, entre otras cosas, colaborar gentilmente en el acceso a las publicaciones de la Escuela Superior de Guerra.

**Se trata de un conocimiento específico que trasciende a la teoría gramsciana como herramienta de intelección y análisis de la correlación de fuerzas y la coloca al servicio del propio dominador -en este caso, en franca retirada-, o sea, como estrategia de inteligencia y orientación a la acción en tiempos de fracaso político de un proyecto.**

a punta, disuadiendo a unas instituciones que han tomado como rehenes, creando desaparecidos que nunca existieron y vaciando de contenidos a la Justicia. Hoy la República está desaparecida, no tiene Justicia porque la que tiene es un esqueleto sin relleno jurídico; el mismo Parlamento no tiene contenidos”, afirmó.

En el marco de sus intensas y nunca desinteresadas declaraciones, Videla dejó entrever su dominio de la teoría gramsciana y no sólo eso, también su capacidad de aplicación práctica como discurso y expectativa de aquello que implica un cambio en la entonces inestable correlación de fuerzas.

Bien o mal, su interpretación no es ingenua. ¿Qué se juega en el dominio de la perspectiva crítica de Antonio Gramsci?

### **Las Fuerzas Armadas: las armas y las ideas**

El pensamiento de Antonio Gramsci recorrió los caminos más recónditos y menos imaginados a lo largo de las últimas décadas. Sus ideas fueron tema de debate en distintas organizaciones políticas de izquierda en los años setenta, y también tema de discusión por parte de la socialdemocracia durante los primeros años de la

década de los ochenta.<sup>1</sup> Ahora bien, poco se analiza la construcción de pensamiento por parte de los militares, círculos castrenses donde inesperadamente encontramos también un interesante legado de estudios sobre el pensamiento del fundador del Partido Comunista Italiano.

Lo cierto es que el uso de conceptos precisos por parte del dictador argentino no sólo descubre un conocimiento de aquello que la entonces insurgencia civil de los años setenta dominaba como saber de la práctica revolucionaria, sino que descubre otro saber, menos conocido y más complejo. **Se trata de un conocimiento específico que trasciende a la teoría gramsciana como herramienta de intelección y análisis de la correlación de fuerzas y la coloca al servicio del propio dominador -en este caso, en franca retirada-, o sea, como estrategia de inteligencia y orientación a la acción en tiempos de fracaso político de un proyecto.**

¿Qué usos son susceptibles de ser reivindicados unívocamente por una teoría?

<sup>1</sup> Académicos, políticos e intelectuales recuperaron el pensamiento de Antonio Gramsci en el contexto de los primeros años de la transición a la democracia en Argentina postulando la necesidad de construir amplios consensos como contracara de la violencia política y el terrorismo de Estado de la década precedente.

Gramsci fue estudiado por los militares al menos desde los años 80 en la Escuela Superior de Guerra Teniente General José María Campos, de Buenos Aires. La preocupación principal de los militares era difundir estudios que aludieran al “socavamiento de los valores, las creencias y las costumbres al que la teoría conduce habilitando un contexto en el que el que el hombre y la sociedad pueden terminar adhiriendo a los principios marxistas”.

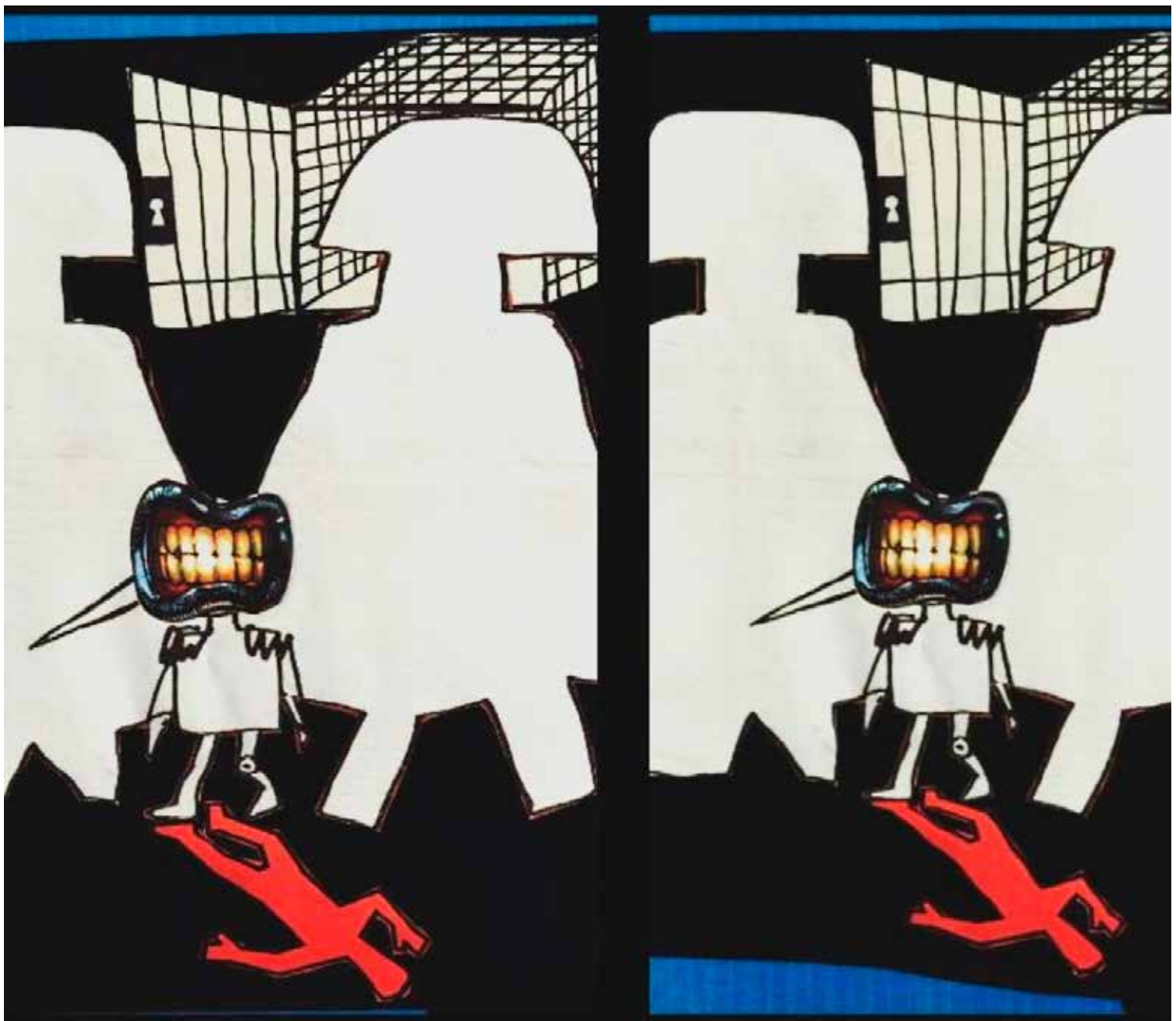
Para los militares el pensamiento gramsciano, en el marco de un arco amplio y diverso de pensadores considerados marxistas -entre los que se encuentra Sigmund

Freud y Paulo Freire-, realiza una crítica destructiva poniendo en práctica una “polémica dialéctica” (sic) que pone en duda los valores, las normas y las instituciones a través de los medios de comunicación, la educación y las expresiones culturales.

La lectura que realizan de los cuadernos releva aspectos clave del pensamiento de Gramsci, además de un estudio riguroso de su vida y sus aportes.

“El camino al socialismo seguido por Gramsci no pasaba por los proletarios de Marx y Lenin ni por los campesinos





de Mao, sino por los intelectuales, por la clase media por los estudiantes, por el plano de la cultura, la educación y el efecto multiplicador de los medios de comunicación social, buscando a través de métodos persuasivos, sugestivos y/o compulsivos, cambiar su mentalidad, desvinculándolos de la escala de valores tradicionales, para insertar sus propios valores ateos y materialistas” (Bettoli, 1987: 54).

La preocupación radica en que las ideas de Gramsci atenten contra los valores tradicionales y en particular, con los

**principios morales del catolicismo.** Religión y teoría marxista son colocados como conjuntos doctrinarios que compiten en similares condiciones por el dominio de las mentes. **Los militares identifican que existe en las ideas de izquierda una instrumentación de la agresión que sufren las sociedades occidentales en el plano de la cultura, la educación y los medios de comunicación.**

Los temores y salvaguardas son explícitas y como no podría ser de otra manera, refieren al pensamiento crítico, “se distorsiona el concepto de autoridad

confundiéndolo con autoritarismo y a este con totalitarismo, o el de orden Identificándolo con fascismo o represión (...). Por otra parte se exalta el adulterio, la pornografía y la drogadicción como formas de liberación, a la vez que se justifica la homosexualidad o el de concubinato como propios de la vida moderna.” (Bettoli, 1987:59).

Interesante. Las lecturas de Freud, Gramsci y Freire contendrían exaltaciones de liberación no sólo política. Claro, al tematizar la propuesta de transformación de Gramsci

**La preocupación radica en que las ideas de Gramsci atenten contra los valores tradicionales y en particular, con los principios morales del catolicismo**

se afirma que “al tratarse de un cambio de mentalidad o sentido común, es evidente la necesidad de la afectación de la psiquis del individuo y de la sociedad”.

### **Contra la conciencia de opresión**

En un amplio y heterogéneo arco que considera marxistas a pensadores como Sigmund Freud, Paulo Freire y Antonio Gramsci, la perspectiva castrense condena el avance progresivo de la profanación de las costumbres y la vulgarización de las ideas.

“Consideramos que la guerra subversiva-revolucionaria desarrollada por el marxismo consiste en acciones insidiosas o violentas a través del empleo de medios políticos, económicos, financieros, sicosociales, culturales y militares, buscando la alteración o la destrucción de la escala de valores, del orden y de las estructuras que conforman la vida de una Nación, influenciando profundamente a su población con la finalidad de tomar el poder e imponer los principios que sustenta su cosmovisión” (Bettolli, 1987: 52).

No es para menos, nada más claro en la filosofía de la praxis que la voluntad de explicar cómo se ejerce el poder,

entendiendo que no existe ni ejercicio de la violencia en estado puro ni consenso acabado, sino una mixtura inseparable entre ambas dimensiones de la dominación en las que la política, la cultura y la transmisión de ideas constituyen y definen la disputa de clase.

En el artículo “El pensamiento de Antonio Gramsci” de Luis Bettolli, publicado en la *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, en 1987, no se retoma el concepto de hegemonía. A diferencia de las interpretaciones dominantes, está ausente la referencia al proceso hegemónico como arena de conflicto y mapa en el que se juega la dirección política. Tal vez esta ausencia se deba a una falta de profundización en la teoría gramsciana que busca en el análisis de la correlación de fuerzas respuestas más complejas que la sola explicación del marxismo como apuesta por la invasión, transformación y diseminación de ideas. Gramsci comprendía a la hegemonía como un concepto material y político que sus acepciones actuales suelen ignorar. Como campo de fuerzas (Roseberry, 2002), la función de la hegemonía permite leer las dinámicas relaciones entre el poder del Estado, su alcance y reproducción. Es más, entendida como

proceso político, no acabado y en debate, la hegemonía arroja claves útiles para comprender el rol de determinados actores, su auge en el poder y su decadencia. Difícil imaginar a miembros de la fuerza castrense reconociendo aspectos de la derrota de su proyecto de dominación y el entonces repliegue, en pleno siglo XXI.

“¿No es sorprendente también que se hayan juzgado a oficiales y suboficiales que aquellos días tenían apenas una veintena de años o algo más?”, pregunta el periodista español en la entrevista a *Cambio 16*.

Videla, el dictador, responde: “Mire, yo digo que si el juzgado en este caso, independientemente de su edad, lo es en función de haberse excedido en el cumplimiento de una orden está bien juzgado. Los demás, le aseguro, son todos juicios políticos (...) Este plan sigue una política gramsciana que esta gente cumple de punta a punta, disuadiendo a unas instituciones que han tomado como rehenes, creando desaparecidos que nunca existieron y vaciando de contenidos a la Justicia. Hoy la República está desaparecida”.

Oscuros derroteros de la historia que enarbolan discursos reiterados de daños irreparables. Insospechado el uso

de las herramientas de Antonio Gramsci que, frágil en la prisión destinó sus años de encierro a la elaboración de manuscritos capaces de derribar el cerco fascista interpretando críticamente la realidad, creando estrategias de lucha y resistencia.

El marco material y significativo es, en parte, discursivo (Roseberry, 2002), los términos que se habla de una relación social remiten a la controversia. Sin duda alguna, el estudio de Gramsci por parte de los militares en 1987, así como la entrevista concedida por Videla,

consisten en expresiones de lucha y resistencia de fuerzas que, frágiles y subalternizadas, no abandonan antiguas conocidas pretensiones políticas.

Videla convoca en la entrevista a armarse nuevamente en defensa de las instituciones. Frágil interpretación de Gramsci que mucho agregaría a quien aspira a tomar el poder sin contar con una clara lectura del momento que se atraviesa.

No debemos olvidar que a diferencia de la idea comúnmente diseminada de Gramsci como teórico del pacifismo o

de la lucha en el ámbito de la cultura, Gramsci nunca deja de escribir, trabajar y pensar en términos de revolución. No lo hace de manera violenta, disertando sobre la captura material del Estado, sino, de un proceso de transformación que requiere del enfrentamiento militar. Reconocer este punto tal vez sirva para no matizar ni subestimar el peso de las transformaciones propuestas por el intelectual italiano, menos aún para edulcorar una teoría que por su peso, poco tiene que ofrecer a los conservadores del orden.

**Los militares identifican que existe en las ideas de izquierda una instrumentación de la agresión que sufren las sociedades occidentales en el plano de la cultura, la educación y los medios de comunicación**

## Referencias

Angosto, Ricardo (2013) Entrevista difundida por Pagina/12. Entrevista original exclusiva a Jorge Rafael Videla, en *Cambio 16*, España. 17 de mayo de 2013. Buenos Aires.

Bettolli, Luis (1987) "El pensamiento de Antonio Gramsci", en Revista Escuela Superior de Guerra, Nro. 481, Enero-Marzo, pp. 51-70.

Roseberry, William (2002) "Hegemonía y lenguaje contencioso", en Gilbert, J. y

Nugent, D. (Comps.) *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México: ERA.

Soprano, Germán (2015) "El ejército argentino: de la Doctrina de la Seguridad Nacional a la definición de nuevas concepciones de la defensa en democracia, 1983-2014". Ponencia presentada en el 39 Encuentro Anual da ANPOCS, 26 al 30 octubre, Minas Gerais. Disponible en: [www.anpocs.com](http://www.anpocs.com). Acceso: 4 de septiembre de 2018.

# Catarsis sin maquillaje

Deslenguadas gritamos, cuestionamos, nos disfrazamos, nos pintamos de verde, discutimos y marchamos. Hacemos catarsis. Entendimos que no vale la pena quejarnos bajito, insultar a quien nos maltrata, hablar a regañadientes, apenas entre nosotras. Decidimos decir algo más, salir de las redes, discutir con la vecina, con la piba de la parada del bondi, decidimos contarle lo que pensamos a las compañeras, discutir con las trabajadoras, organizarnos. Nos dimos cuenta que somos muchas, y que no sólo el miedo nos une, sino un mundo por transformar.

La movida del feminismo permitió romper una frontera invisible, no un techo de cristal, sino una frontera menos comentada, que es del ámbito de la praxis pero también del orden de los afectos. No sólo salimos y decimos lo que pensamos, exigimos y denunciemos, también nos sentimos más fuertes, nos encontramos y nos reconocemos, nos emocionamos, nos fortalecemos internamente. A su vez, la ola verde permitió visibilizarnos en los medios, hacerles ver y ver-nos, que somos un montón, y que no se trata de una movilización de atrevidas, de loquitas sacadas que quieren llamar la atención. O sí, y algo más que eso también.

Entendimos que la frontera invisible de la mitad postergada se rompió y en esa fractura se escapó un grito ensordecedor, tan agudo, tan extenso, que no va a ser posible nunca más hacer de cuenta que acá no pasó nada. Nunca más. Nunca más, nuevamente. Nos importa que nuestro pañuelo, ese otro pañuelo que nos caracteriza y se hermana con los pañuelos anteriores, siempre femeninos, se vea. Y que la toma de conciencia se haga calle, se perciba en nuestro trabajo, entre las amigas, porque acá estamos, seguras y decididas, bravas y dispuestas a denunciar, a protegernos, a salvar las vidas de las que no

pueden, porque somos mucho más que un contenedor de moda, porque merecemos respeto y estamos dispuestas a conquistarlo sin pedir permiso.

Entonces nos convertimos en el invitado incomodo de la cena paqueta. Tratan de explicar lo que queremos decir, de traducir lo que afirmamos en consignas y carteles, tratan de suavizar las banderas que sostenemos, de postergar nuestros reclamos en virtud de futuros momentos de madurez social y matizar las consignas del movimiento feminista acorde a algún criterio de cautela injustificable. Que el aborto legal no es para todas, que hay que ver quién abusa de la práctica, que hay mucho que debatir y la sociedad aún no está lista, que antes que la legalización está la educación, pero que la ley es demasiado atrevida, que se excede, que no respeta, que la diversidad requiere de respeto a quien piensa distinto. Entonces bancamos la espera de las instituciones del Estado, esas que no respetaron ni la equidad del voto hasta los años 50, que apenas nos ven cuando la sociedad mata, y no a alguna sino a miles de mujeres, que entienden por respeto cupo de género y que no se les cae una idea de lo que implica promover y garantizar derechos donde hay necesidades.

A su salud...!

Qué la catarsis nos libere, nos saque del efecto centrífugo de una sociedad que tiende al individualismo en tiempos de renovada apatía política. Que nos abra perspectivas y nos enriquezca, que de ampliar el horizonte también se trata todo esto.

Que nos animemos a realizar proyectos desconocidos no ensayados, aunque mucho haya que aprender del pasado. Que estamos juntas y con nosotras ustedes, que entienden que la movida es mucho más que una ola, que nuestros derechos y protagonismo en la historia, llegaron para quedarse.



